JUNTA DE COFRADÍAS
DE SEMANA SANTA
CUENCA

CUENCA NAZARENA

PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA JUNTA DE COFRADÍAS DE SEMANA SANTA DE CUENCA. AÑO 2023

ESPACIO MARCO PÉREZ

MVSEO D LA SEMANA SANTA D CVENCA

DE JUEVES A SÁBADOS
DE 11:30 A 14:00 Y DE 16:30 A 19:30
DOMINGOS
DE 11:30 A 14:00

C/ ANDRÉS DE CABRERA, 13
16001 CUENCA

LUIS MARCO PÉRE

ESCULTOR E IMAGINERO

Residencial

SolNatura

Te presentamos **Residencial Sol Natura. Una nueva promoción de viviendas de 3 y 4 dormitorios** situadas en la mejor zona residencial de Cuenca, cerca de todos los servicios que necesitas para vivir cómodamente: **Colegio, instituto, centro comercial, parques, polideportivo, centro de salud...**

Viviendas con una **amplia terraza de más de 12 m²** en una urbanización de más de 5000 m² con **piscina, zona de juegos infantiles, pistas de pádel, gimnasio y salón social.** Hogares sostenibles con **instalación fotovoltaica y climatización mediante aerotermia** que proporciona un gran confort y un importante ahorro en la factura energética.

Vive en Sol Natura

INFORMACIÓN Y VENTA

C/ Cañete, 43. 16004 Cuenca · 603 193 125 · 969 250 565 · residencialsolnatura.es

No es lo mismo
que te oigan,
que sentirte escuchado.

Bienvenidos a Globalcaja,
la banca de quienes prefieren
que su dinero mejore
el lugar en el que viven.

Escanéame y
descubre por qué

Globalcaja

Sumario

9 Saludas Institucionales

Entrevistas Por Berta López

14 Juan Antonio Perona. Cartelista

26 Julián Martínez Soria. Pregonero

Visiones de la Semana Santa

38 Enrique Valero García
Luis Miguel Caballero
Santiago Sáiz Mollo
Antonio Abarca Miota

Opinión

44 José María. Obispo de Cuenca

48 Verónicas y cirineos
por Félix Herráiz García

52 La noche del Lunes Santo
por Luis Cueva Medina

54 Cuento de Semana Santa
por Juan Ignacio Cantero de Julián

58 Amor de hermandad
por José Miguel Carretero Escribano

60 Vero icono "Buxiano"
por Juan Carlos Muñoz del Olmo

62 Aurelio Fernández Cabrera
por Rafael Torres Muelas

66 Un sueño hecho realidad
por Juan Marat de Dios Escamilla

72 ¿Fausto o Federico?
¿Culebras o Collaut?
por Juan A. Martínez Ortega

76 Algunas incógnitas sobre la historia de la Semana Santa de Cuenca. Apostillas al libro de Antonio Pérez Valero
por Julián Recuenco Pérez

94 Pepe López Moya.
Nazareno del arco iris
por José Miguel Carretero Escribano

108 En memoria de
Ana Belén Sánchez Ferrer
por José Manuel Alarcón Sepúlveda

Hablan las Hermandades

112 La imagen del
Santísimo Ecce-Homo de San Gil
por José María Martínez Cardete

116 Anécdotas de un cincuentenario.
V. H. de Jesús entrando en Jerusalén
y Nuestra Señora de la Esperanza
por Jesús Torralba Mora

120 El Paso del Auxilio a Nuestro
Señor Jesucristo. Recuerdo de
su vigésimo quinto aniversario
por José Miguel Alarcón Sepúlveda

124 Otros cincuenta…
por la Junta de Diputación de la V. H. de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y María Santísima del Amparo

128 25 aniversario del manto de
María Santísima de la Esperanza.
El Manto de Carrasquilla
por la Junta de Diputación de la Hermandad

134 De las manos de Collaut
para toda Cuenca.
75 aniversario de la hechura
de la imagen de Nuestra Señora
de la Soledad (vulgo San Agustín)
por la Comisión Ejecutiva de la Hermandad

140 Pregón juvenil de la
Semana Santa de Cuenca 2022.
La coleccionista de recuerdos
por Victoria Bascuñana Villalba

Investigación

148 Aquellas iglesias de antaño y otras
de ahora, sedes de nuestros pasos
procesionales
por Miguel Romero Sáiz

154 El bordado en las hermandades y
cofradías de la Semana Santa de
Cuenca
por Adrián López y José Manuel Calzada

166 La Semana Santa de
Cuenca en 1934
por Enrique Valero Moscardó

Documentación
Comisión de Publicaciones de la Junta de Cofradías de Cuenca

Coordinación
Antonio Abarca Contreras

Diseño y Maquetación
La Red Creativa

Edita
Junta de Cofradías de Semana Santa de Cuenca

Fotografía de Portada
Luis Miguel Caballero

Agradecimientos
A las Juntas de Diputación de las Vbles. Hdades. de Semana Santa y a los autores de los artículos y las fotografías

Imprime
Editorial Mic
Depósito Legal: CU-510/2008

Fotografía: Fernando Ruipérez García

Presidente de la Junta de Cofradías

Jorge Sánchez Albendea

"Hagamos entre todos la mejor Semana Santa de la historia". Eso es lo que os pedí el año pasado, para de esa manera poder cerrar el doloroso paréntesis vivido y homenajear, de la forma que mejor sabemos, a todos aquellos que ya desfilan en la Procesión Eterna. Y nuestra Semana Santa de 2022 fue histórica: devoción, participación, orden, esplendor,…esa excelencia nazarena que buscamos cada uno de nosotros con nuestro trabajo durante todo el año. Gracias a todos los que formáis parte de la comunidad nazarena, dentro y fuera de las hermandades, por vuestro empeño, trabajo e ilusión para que la Semana Santa del pasado año fuera, efectivamente, histórica.

Pero, casi sin darnos cuenta, estamos otra vez a las puertas de una nueva Semana de Pasión. Y Cuenca volverá a llenarse de un inmenso amor por su Semana Santa y volverá a sentir que llegan sus días más esperados. La transformación de lugares y devociones obrará nuevamente el milagro.

Sabedores como somos del gran tesoro que tenemos, debemos tomar conciencia de que lo más importante no es llegar a tener una gran Semana Santa, que ya la tenemos, lo difícil es mantenernos en esas elevadas cuotas de participación, de respeto, de implicación; cuidar nuestras señas de identidad, nuestro rico patrimonio, material e inmaterial. En definitiva, todos somos responsables y necesarios para seguir presumiendo de una Semana Santa ÚNICA.

Este año más que nunca, el tema económico ha centrado una gran parte de nuestro trabajo. No ha sido fácil, pues en consonancia al escenario económico reinante en el país, hemos tenido que gestionar, con la prudencia acostumbrada, los recursos necesarios para lograr un resultado final satisfactorio y acorde a nuestra máxima Celebración.

En la Procesión Camino del Calvario, ahora ya con las Turbas de Cuenca dentro del seno de la institución Nazarena, queremos seguir avanzando para que un año consigamos su normal desarrollo. Este año vamos a lanzar una nueva campaña de concienciación con el único objetivo de que aquellos que no entienden el verdadero rito y función de la turba abandonen el cortejo procesional. El Turbo es un nazareno más que acompaña a Cristo en su camino al Gólgota. Y eso es lo que todos pretendemos conseguir, acompañar a Jesús, y para nada impedir su avance.

En poco tiempo, nuestra Procesión Infantil ha conseguido afianzarse como una de las actividades más deseadas y una de las fechas más esperadas por nuestros pequeños, los de la fila del medio. Cuidad mucho esta "fila", ellos nos vuelven a demostrar que tras su inocente ilusión, empieza a asomarse ya el sólido cimiento en el que se seguirán construyendo las nuevas páginas de la historia Nazarena de Cuenca: son nuestro relevo y nosotros el espejo donde se miran; no podemos defraudarles y debemos dejarles intacto el legado heredado.

Seguimos potenciando y cuidando el concepto de ser una Semana Santa de Interés Turístico Internacional que además se desarrolla en el incomparable marco escénico de una ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad. Y para afianzar ese carácter internacionalidad, este año, Cuenca y su Semana Santa van a traspasar las fronteras nacionales para el día 8 de marzo acudir al mismísimo Vaticano y, en Audiencia General con el Santo Padre, mostrarle al Papa Francisco que en una pequeña ciudad castellana del centro de España, llamada Cuenca, tiene lugar la catequesis popular más hermosa y auténtica con la que todos los años se rememora la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, y que ello lo hacen posible los NAZARENOS DE CUENCA –todos vosotros-.

Al día siguiente, 9 de marzo, repetiremos la misma operación en la embajada de España ante la Santa Sede, para en esta ocasión, reunir a los medios de comunicación y principales turoperadores de Roma, y personal del Vaticano, y presentarles las señas de identidad y la esencia de nuestra tierra y su Semana Santa, continuando de esta manera la línea y objetivo marcados años atrás.

El Museo Nazareno sigue reinventándose y volverá a acoger una nueva edición de la exposición "Joyas de la Pasión". Una muestra de arte importantísima que pone a nuestras salas de exposiciones temporales en el nivel más alto del panorama museístico nacional.

Y por si fuera poco, el Museo Nazareno se encuentra inmerso en pleno proceso de renovación, con el que se quiere acometer una reforma integral del mismo, que ya os adelanto, no os dejará indiferentes.

Y para finalizar, me dirijo a ti, nazareno o nazarena de Cuenca, para pedirte que un año más hagas bueno todo este trabajo y que vuelvas a revestirte con la túnica de tú hermandad, y que con la luz de tú tulipa des calor y amor a nuestras Sagradas Imágenes sin perder nunca nuestras señas de identidad: recogimiento, devoción, orden procesional, respeto y silencio.

Gracias de todo corazón a todos los que sacrificáis gran parte de vuestro tiempo para engrandecer nuestra Semana Santa. El mayor de mis reconocimientos para todas y cada una de las directivas de nuestras Hermandades, sin vosotros, nada de esto sería posible. Y como no, a la Junta de Diputación de la Junta de Cofradías, órgano permanente de la Institución Nazarena, por vuestra implicación, confianza y apoyo continuo.

Gracias infinitas a mis compañeros de Comisión Ejecutiva por estar siempre tan cerca y por vuestro sacrificio personal en favor del bien común. Y mi más sincera enhorabuena a la comisión de publicaciones, con el vicepresidente de la institución a la cabeza, por poner cada año en nuestras manos un programa oficial y una revista de tan excelente calidad.

A ti padre, que todo me lo diste.

¡Disfrutad de vuestra Semana Santa
y feliz Pascua de Resurrección!

Fotografía: Ignacio Blanco

Delegado Episcopal en la Junta de Cofradías

Joaquín Ruiz Requena

De nuevo nos vemos convocados por la llegada de la Cuaresma a preparar la Semana Santa. Una Cuaresma que desemboca en la celebración del Misterio Pascual, el centro de nuestra fe: Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, la Semana Santa. Pero para llegar a esta meta, hemos ido recorriendo con anterioridad diferentes momentos en este itinerario cuaresmal.

A inicio de febrero se presentaba el cartelista y cartel anunciador de la Semana Santa junto al pregonero.

A finales de febrero, el miércoles de Ceniza, iniciábamos nuestro camino cuaresmal que, mediante el ayuno, la oración y la limosna, elementos siempre válidos y actuales, damos inicio a la Cuaresma.

Unos días más tarde, el día 8 de marzo, se presentaba la Semana Santa de Cuenca ante el Papa Francisco en la ciudad del Vaticano y al día siguiente ante la embajada de España ante la Santa Sede en Roma.

Las hermandades también van preparándose durante este tiempo de Cuaresma con diferentes actos litúrgicos en sus respectivas parroquias.

Todos estos acontecimientos no nos impiden ver los efectos que la pandemia ha causado entre todos nosotros, a todos los niveles, sociales, económicos, sanitarios, también en el ámbito de nuestras hermandades y cofradías, como cristianos.

Como cristianos se nos plantean nuevos desafíos desde la fe, tanto a nivel personal como comunitarios como miembros de una comunidad eclesial.

Todos tenemos en la retina la imagen del Papa Francisco rezando solo en la tarde lluviosa del 27 de marzo del 2020 en la Plaza de San Pedro haciendo una oración frente a la pandemia del covid. Dijo “estamos todos en la misma barca y somos llamados a remar juntos”.

Ante los desafíos crecientes que nos encontramos, se nos invita a salir de nuestras seguridades. El Covid ha puesto en entre dicho muchas de las seguridades que nuestra sociedad parecía tener. La vulnerabilidad y fragilidad de nuestra sociedad se ha hecho evidente a nivel social, a nivel económico, a nivel sanitario, también a nivel de fe nos ha afectado como cristianos. El Papa Francisco decía que la Iglesia debía ser “un hospital de campaña” donde presta ayuda en este mundo necesitado en todas sus dimensiones. Es estar disponible ante quien necesita nuestra ayuda, es discernir los signos de los tiempos para descubrir el camino a seguir, es comprender el lenguaje de Dios en los acontecimientos de nuestro tiempo.

Esto implica no buscar soluciones añorando un pasado que ya no existe ni buscar un futuro sin saber cuál es nuestra meta. Se nos invita a volver de nuevo al Evangelio, a esa mirada personal con Jesucristo (como el que la Virgen María cuando su Hijo va camino del Calvario), a ese encuentro que ha movido a tantos cristianos y sigue moviéndolos a seguirlo, a ser sus discípulos.

Y no sólo conformarnos con que nosotros nos hemos encontrado con Él y nos da la felicidad. Ese encuentro que hemos tenido, cuando vas debajo de las andas llevando el paso, o cuando lo acompañas desde las filas de tu hermandad, o cuando sencillamente lo contemplas al pasar, con ese silencio respetuoso, por las calles de tu ciudad es algo que podemos ofrecer a los demás. La luz está hecha para iluminar , la luz se ofrece y se propone, no se impone.

Os invito a vivir esta Semana Santa dejándote encontrar por este Cristo que va desde su entrada en Jerusalén, con “la borriquilla” hasta el domingo de Resurrección en la Plaza de Cánovas.

Aguas de Cuenca

AYUNTAMIENTO DE CUENCA

AGUAS DE CUENCA
UNA EMPRESA PÚBLICA, UN SERVICIO DE CALIDAD

Plaza de España, Edificio del Mercado, 3ª Planta - 16001 CUENCA
Atención al abonado: 969 240 695 - 900 701 041 - Averías: 969 176 122 / 661 176 009
www.aguasdecuenca.es - info@aguasdecuenca.es

¡HOLA CUENCA!
VENIMOS PARA QUEDARNOS
AVATEL
TELECOM
FIBRA ÓPTICA · TELEFONÍA · TELEVISIÓN
ESTRENAMOS TIENDA EN CUENCA
C/ CARDENAL GIL DE ALBORNOZ 3
969 87 00 60

Cuenca, Capital Española de Gastronomía 2023

¡Cuenca Deliciosa!

AYUNTAMIENTO DE CUENCA · Castilla-La Mancha · DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA · PLAN DE SOSTENIBILIDAD TURÍSTICA EN CUENCA

"¿Hay un camino abierto por Cuenca donde otras Semana Santas no se atrevían? Yo creo que sí"

JOSÉ ANTONIO PERONA

Por Berta López

Dice José Antonio Perona, Cartelista de la Semana Santa de Cuenca 2023, que sabe a lo que se enfrenta. Que en su Cartel no aparece ninguna talla, que está cargado de un simbolismo que demanda cierta formación al observador para comprenderlo. Que, por no tener, ni los colores que los conquenses llamamos 'nazarenos' tiene. Lo que Perona no dice es que su Cartel plantea una relación con el observador que va más allá de la mera contemplación y le hace preguntas. No dice que el suyo es un Cartel que demanda observación activa, que pone al interlocutor en la tesitura de querer saber más. Y eso, en esta época de que nos lo den todo explicado y casi, casi pensado, es una decisión cargada de valentía. Un acto (casi) revolucionario. Una auténtica declaración de intenciones. Un ejercicio (nazareno) de libertad. Igual que el hecho que viene a representar.

Fotografía: Lola Pineda

Lo primero es hacer una lista de lo que no quiero que sea el Cartel y a partir de ahí, trabajar", dijiste en tus primeras palabras como Cartelista. ¿Cómo ha sido el proceso de diseñar el Cartel de la Semana Santa de Cuenca 2023?
Lo primero que ha llevado ha sido mucha documentación. He visto todos los carteles que he podido y más, tanto que tenían que ver con cuestiones religiosas como con Semana Santa. Ha sido un análisis de todo eso, así es como vas haciendo: a base de mirar, analizar y pensar. Así es como trabajan los diseñadores.

¿Has seguido tu proceso de diseño habitual o este caso ha sido especial?
He seguido mi forma habitual de trabajar. Lo diferente en este caso ha sido que he tirado para atrás, de mi conocimiento de la cultura católica. Vivimos en occidente, occidente tiene una cultura católica y tú, seas más o menos creyente, tanto si eres diseñador como si eres un turista, puedes reconocer los elementos de la cultura católica que ves a tu alrededor. Ahí sí que me ha servido el bagaje que tengo, a la hora de elegir las simbologías que más me interesaban para el Cartel.

"Un buen cartel tiene que llamar la atención nada más verlo y luego, provocar que te acerques y descubras más" dijiste en tus primeras declaraciones como Cartelista. Hagamos una radiografía del Cartel: ¿Cuáles son esos elementos evidentes que impactan y qué descubrimos cuando nos acercamos más?
El Cartel se fundamenta en una frase: "La vida no termina, se transforma". Para mí, esta frase es el fundamento del catolicismo y a partir de ahí he empezado a trabajar. Lo primero que yo quería es que se reconociera que el Cartel tiene un carácter religioso. Pero si vas a utilizar los elementos religiosos tradicionales debes tener cuidado: si vas a utilizar una cruz, por ejemplo, no debe parecer un diseño funerario. Para introducir esos elementos me he documentado mucho en carteles de los años 70-80, portadas de libros, obras de arte… Así, lo primero que te llama la atención cuando lo ves es que identificas que es un Cartel religioso.

He dividido el Cartel en tres partes definidas por el color. En este sentido tengo que decir que el Cartel no tiene unos colores tradicionales de nazarenos y soy consciente de que eso influye en la recepción. La vida espiritual tiene que ver con el cielo, por eso la franja superior, que es la que trata sobre el cielo y la vida espiritual, es una franja de color azul que se degrada hacia una especie de verde muy sutil en la franja intermedia y hacia un color tierra.

La parte superior, como decía, es la más mística. En ella aparece una cruz que se degrada hacia la parte inferior. He construido la cruz mediante texturas degradadas que creé a base de rodillos y tintas. Entre los dos maderos que forman la cruz hay un círculo; me interesaba mucho utilizar el círculo porque tradicionalmente la manera de representar la divinidad en el arte contemporáneo es el círculo: no tiene principio ni fin y es equidistante a todos los puntos, es como el Alfa y el Omega.

Dentro de ese círculo hay una luna, la luna llena de todas las Semana Santas, que simboliza la luz en las tinieblas, es el momento de la Resurrección. Esa simbología católica me gusta mucho y la quería utilizar. El interior de la luna está formado por otra cruz, en la que está escrito el año 2023 exactamente igual que se pone en el cirio pascual, que se enciende el Sábado Santo justo en el momento de la Resurrección; es la luz en las tinieblas simbolizada por un elemento católico que está en todas las iglesias. El cirio pascual, a su vez, se utiliza tanto para los bautizos como para los funerales, tiene que ver con la entrada en el mundo católico, que es lo que significa el bautismo, y con la transición de la vida terrenal a la vida espiritual.

La cruz del interior es verde, como forma de simbolizar los Santos Óleos, una cuestión que es para mí muy importante. Los Santos Óleos se utilizan en todos los sacramentos y tienen que ver con el Ungido, que es Cristo, con lo que tradicionalmente te acerca a la divinidad (el aceite) tanto en la cultura clásica como luego en la cultura católica. Pero además quería representar los Santos Óleos a partir del verde porque quería simbolizar que en la Semana Santa pasan muchas cosas, entre ellas la Misa Crismal en la que se reúnen todos los sacerdotes de la Diócesis junto con el Obispo y se bendicen esos Santos Óleos que después se reparten por todas las parroquias.

Y el color verde, además de simbolizar el aceite de los Santos Óleos, simboliza también el olivo, con todo el peso simbólico que tiene en la tradición católica, desde la rama de olivo que trajo a Noé la paloma tras el diluvio, hasta el propio monte de los olivos. Por eso, me apetecía que el aceite y las hojas de olivo estuvieran de una manera muy sutil presentes en el Cartel. Estos detalles son los que forman parte de esas segundas lecturas.

La cruz principal, en lugar de degradarse de abajo hacia arriba como si toda la intensidad fuera de la tierra al cielo, es al revés, del cielo a la tierra, porque a partir del momento de la Resurrección, el fundamento del catolicismo sobre la otra vida, ese 'La vida no se termina, se transforma' del que te hablaba, se convierte directamente en el icono que representa a la religión católica. Por eso la cruz no se desvanece, al contrario: se afianza. Y la cruz es el símbolo de vencer la muerte.

En el centro del Cartel podemos adivinar lo que parece una procesión.
La parte central responde a la frase 'El pueblo pide procesión', que escuché en una película hace años y se me quedó grabada. Me encontré con un problema a la hora de cómo representar a los nazarenos. No quería repetir la forma en que los había representado antes y no encontraba la manera de hacerlo.

Y la inspiración me viene de la parte terrenal, que tiene que ver con Cuenca. Un día me encontré un martillo roto en la nave de mi padre, en el pueblo. Me gustaba la idea del martillo porque es también uno de los elementos que representan las Armas Christi, los instrumentos de la Pasión. Y si tú te fijas, dándole la vuelta al martillo su forma en sí es como un nazareno.

El uso del martillo me pareció muy chulo, primero porque tiene que ver con el objeto encontrado, es decir, con la Fundación Antonio Pérez, con lo que estudié de Marcel Duchamp en la facultad de Bellas Artes, con la obra gráfica, con Zóbel, con lo que el Museo de Arte Abstracto puso en valor en Cuenca. Además, la FAP no solamente tiene el objeto encontrado en Cuenca, también tiene la sede de obra gráfica en San Clemente; y todo esto es algo a lo que yo me siento muy cercano.

Me puse a experimentar con el rodillo y la tinta y me propuse utilizar el martillo como si fuera una matriz de grabado. Lo estampaba en el papel y me pareció bien porque ninguna impresión quedaba igual. Me gustaba mucho que cada nazareno fuera distinto, porque cada persona vive de manera distinta las procesiones: es algo que tiene que ver con el interior, con las emociones al fin y al cabo.

La franja inferior es la más abstracta.
Continúa con los nazarenos y es una mancha a base de rodillos. La mancha me gustaba mucho también porque tiene que ver con el Informalismo y con el Casco Antiguo; todo tiene que ver con el arte abstracto, que tiene mucha importancia en Cuenca. Pero también con el contraste entre ruido y silencio en la Semana Santa. Llama mucho la atención cuando cantan el miserere, que de repente se hace el silencio entre toda la multitud, ese silencio que llevan los nazarenos cuando desfilan, todo eso tiene mucho que ver.

En esa parte de abajo hay dos escaleras, representadas muy sutilmente una a cada lado de la mancha. Hay dos accesos principales al Casco Antiguo desde parte baja, las escaleras del Gallo y las de la Moneda, y ambos tienen que ver con las Armas Christi: el gallo por el pasaje de la negación y la moneda, por el momento en que echan a suertes la túnica de Jesús. Me gustaba mucho reflejar que la propia geografía de la ciudad tiene que ver con las Armas Christi.

En la parte de abajo de esta mancha hay también unas hojas de olivo que simbolizan esa tradición de poner en rejas y balcones las ramas de olivo que se bendicen el domingo de ramos y que cuando éramos pequeños nos decían que por cada hoja que se caía teníamos que rezar un padrenuestro. Ese detalle me parecía muy bonito. Son elementos que están puestos de manera muy sutil, que si tú no te fijas no los vas a ver, pero para mí era muy importante que estuvieran.

Fotografía: Lola Pineda

Ya tenemos el motivo principal del Cartel listo. Y ahora llega otro momento clave: la leyenda. Si artísticamente el Cartel está lleno de detalles simbólicos, tipográficamente no se queda atrás. ¿Cómo ha sido el proceso?
Hice miles de pruebas con las palabras Semana Santa. Así me di cuenta de que en Semana, la M y la A son el monograma de la Virgen María. Al darme cuenta, investigué si se había hecho alguna vez, no encontré nada y me decidí a hacerlo para el Cartel. Me pareció muy chulo ese homenaje a la Madre y además es un símbolo muy reconocible para cualquier persona mínimamente relacionada con el catolicismo.

En Santa, me gustaba mucho también juntar la N y la T de modo que la T fuese una cruz. Cuando empiezan las procesiones, lo primero que ves es la Cruz de Guía. La forma de la N tiene la diagonal que baja y luego sube y es como una persona llevando una cruz. Es un recurso tipográfico que me gusta mucho, utilizar esa 'NT' como Cruz de Guía.

Y en cuanto a la leyenda 'Declarada de Interés Turístico Internacional', igual que me encontré un martillo en la nave de mi padre, me encontré con unos sepulcros en la nave mayor de la Catedral que me parecieron muy interesantes, porque tenían una caligrafía gótica muy estilizada. La forma de las aes no la había visto en otros alfabetos góticos y me llamó mucho la atención; la forma de la palabra 'de' también y las íes eran como clavos. Me gustó mucho la idea de una caligrafía propia de la Catedral de Cuenca. Y además combinaba muy bien con la tipografía superior.

El Cartel impreso tiene además un detalle que no se puede apreciar en la versión digital y que tiene mucho que ver con tu cargo en la UCLM y tu pasión por el libro impreso.
Yo soy diseñador, soy director del servicio de publicaciones de la universidad de Castilla-La Mancha y el mundo del libro impreso y de la impresión me chifla, me flipa. Por eso también quería que hubiera ese punto de reconocimiento de las artes gráficas, que huela a papel y a tinta. Eso es una pasada. Hablando con un amigo diseñador, me aportó la idea de hacer mediante stamping (termoestampación) los rayos que salen de la luna como si fueran unas potencias. Es una forma de dar un valor añadido al Cartel físico y que sea casi una pieza de coleccionista, si me apuras. El papel elegido es mate y no un blanco puro; está elegido expresamente para funcionar en la impresión.

El proceso de diseño ha sido bastante largo y por fases ¿verdad? Encontrando la inspiración.
Sí. Te pongo un ejemplo. Antes de encontrar el martillo con el que he hecho los nazarenos, veía capuces en todos los sitios. Este otoño he visto capuces en las hojas, en la sombra de los cipreses del cementerio de mi pueblo, he visto capuces en las sombrillas de Carretería… he visto capuces como no había visto en la vida (risas). Hasta que encontré el martillo roto de mi padre y me di cuenta de que eso era lo que estaba buscando.

Cuando concibes un diseño cargado de simbolismo ¿es necesario quizá, además de esa documentación, un proceso de desconstrucción de símbolos y señas de identidad de lo representado, hasta llegar a lo que quieres mostrar de la manera en que quieres plasmarlo?
Claro. Por ejemplo, lo que hablábamos de la divinidad a través del círculo, de la luna, del cirio pascual… son elementos que se pueden representar de manera realista y de hecho los vemos en muchos carteles mostrando una simbología similar, pero también se pueden representar de una manera más simbólica y sutil, respondiendo a esa espiritualidad. Tú lo has dicho muy bien: vas quitando, deconstruyendo, a base de pensar. Recuerdo del proceso que mi mujer, Julia, me decía muchas veces: "Pero no pienses tanto, es que piensas demasiado" (risas). Pero piensas (risas). Hasta que consigues quedar satisfecho.

¿Cuánto tiempo físico calculas que ha podido pasar hasta que miraste el Cartel y dijiste: 'Ya está, esto es lo que yo quería hacer'?
Si en septiembre es cuando se nombra el Cartelista, estas Navidades en mi pueblo fue cuando terminé la caligrafía que tenía en mente. Desde que te hacen el encargo, no pasa ni un solo día en que no tengas en la cabeza el Cartel.

¿Cuál es la parte que más te ha gustado hacer?
Disfruté mucho con el martillo. Me lo pasé traca. Digamos que la parte del martillo es la única en la que me he manchado las manos (risas). También he disfrutado mucho con las letras. A mí las letras me flipan.

¿Qué tenéis los diseñadores con la tipografía? Porque Enrique Martínez Gil, Cartelista de 2022, también me decía que había sido una parte muy especial.
(Risas) Pues mira, es muy sencillo. Imagínate que pones en letra Arial 'Semana Santa'. Es una letra neutra, con la que no quieres decir nada. Imagina ahora que escribes 'Semana Santa' con letras sangrientas, tipo Halloween para entendernos: el mensaje cambia solamente viendo la tipografía. Imagínate que lo escribes con unas letras de influencia romana como las que yo he escogido: ya ves una cosa elegante y seria. La tipografía, simplemente con unos detalles, te comunica muchísimas cosas. Por eso es tan importante elegir la tipografía y por eso tardas una barbaridad de tiempo. Yo tardé mucho y Enrique creo recordar que dijo que también.

En ese proceso de deconstrucción del que hablábamos... ¿Cómo ve el Cartelista la Semana Santa de Cuenca y cómo se refleja esa mirada en su Cartel?
Lo bueno de todo esto es que te das cuenta de cómo nos ve el visitante. ¿Cómo nos ve? Como el Museo de Arte Abstracto. Por eso ¿por qué no voy a utilizar una mancha como símbolo? ¿Qué Semana Santa se puede permitir utilizar una mancha al estilo del Informalismo que no sea Cuenca? Es una seña de identidad de la ciudad. Esta ciudad se puede permitir que todos los nazarenos no sean iguales, no se lo puede permitir otra que no sea Cuenca. Esa libertad creativa que tienes te hace al final darte cuenta de todo lo que conoces, de lo que la ciudad representa para el visitante.

“La vida no termina, se transforma”

Y esa abstracción resume los sentimientos que tienes como nazareno, sentimientos que son abstractos.
Eso es. Siguiendo con el ejemplo del dolor, me interesó mucho ver cómo se había representado en el arte contemporáneo. Mark Rothko era un pintor muy espiritual, que me interesa mucho; tiene un baptisterio para el que creó una serie de lienzos morados con los que representa la espiritualidad. Barnett Newman, que es otro pintor abstracto que me interesa mucho también, hizo un Vía Crucis en el que todo eran lienzos blancos con líneas verticales negras. Antonio Saura, en una de sus entrevistas, dice que él aunque era ateo iba a estar pintando crucificados toda su vida, porque era un tema que le interesaba muchísimo. Documentarte en cómo ha utilizado el arte contemporáneo, no solamente en cartelería, el tema de la espiritualidad y del dolor, es necesario para llegar a donde quieres. Todo este recorrido yo lo he hecho.

Además de Rothko, Newman o Saura, ¿qué otras influencias podemos ver en tu Cartel?
Torner, por ejemplo, es un autor que utiliza muchos círculos. Torner tiene cosas muy muy conceptuales que son alucinantes y que te llevan directamente a pensar en algo que no es lo meramente terrenal. Yo creo que ahí hay muchas cosas por reconocer. Por ejemplo me gustan mucho los dibujos de Manolo Millares, quien también tiene muchos dibujos que son cruces. Y todas las crucifixiones de Saura. Todo ese tipo de cosas me han interesado mucho. De Mark Rothko me gustan mucho sus superficies lisas de color. Si llevas la deconstrucción del Cartel al extremo podríamos decir que hay un homenaje a Rothko en el color del fondo. Si deconstruyeras el Cartel, podría ser una obra de arte contemporánea.

¿Qué técnicas has utilizado?
Como diseñador, he aplicado mis conocimientos en Bellas Artes para utilizar las técnicas artísticas como recurso de diseño. Lo primero que hice fue coger un pincel con acuarela y hacer manchas en papeles. Llené todo el suelo del estudio, pero yo sabía que eso me iba a servir para algo. Estas manchas primeras son la trama de fondo, que da esa sensación como de bruma. Otra técnica han sido los rodillos, que ha sido fundamental; con ellos he creado los nazarenos, pero también la franja central en la que aparece escrito ‘Semana Santa’. También he creado degradados que van en el interior de la cruz. El stamping para los rayos. Y el resto, recursos artísticos al servicio del diseño, que es un poco la suma de lo que he aprendido e investigado a lo largo de toda mi vida.

¿Podríamos hablar de identidad propia de la cartelería de Semana Santa de Cuenca?
Me alegro de que me hagas esta pregunta (risas). Por una cuestión que me parece fundamental. Piensa en el cartel de la Semana Santa de Sevilla del año pasado. ¿Cuánto tiempo hace que Luis Muro hizo un cartel con tonos pop en la Semana Santa de Cuenca? ¿O Carlos Codes? ¿Hay un camino abierto por Cuenca donde otras Semana Santas no se atrevían? Yo creo que sí. ¿Qué Semana Santa tiene un cartel como el de Saura? Todavía ninguna, pero vendrán. Sevilla, que es un referente a nivel nacional e internacional, ha tenido un cartel pop, que es algo que ya hizo Cuenca. Aparecerán otras Semana Santas, sin la necesidad de que haya un detalle de una imagen procesional. Creo que eso va a llegar y que Cuenca tiene plena libertad para hacerlo.

Quizá nuestra seña de identidad sea la libertad.
Sí. A mí, como Cartelista, me han dado además plena libertad en técnicas, en tamaño, en formatos… en todo. No sé si eso pasa en todas las Semana Santas. En Cuenca no pasa que te tiren un cartel para atrás. Les puede gustar más o menos a los directivos de la Junta de Cofradías, pero te lo han encargado y tiran adelante. Y eso hay que reconocerlo también.

Teniendo en cuenta esas señas de identidad, ¿cómo ha evolucionado la cartelería conquense de Semana Santa?
Si tú haces un recorrido a lo largo del tiempo, primero ves los carteles pintados y los que son más tipo publicidad. Luego va entrando la fotografía, los carteles de Muller; luego empiezas a ver cómo llegan la fotografía en color, el ordenador, tenemos la etapa más de pintores… Esos carteles y cartelistas que tenemos en la Semana Santa de Cuenca son una pasada y también marcan esa diferencia, porque otras Semana Santas no lo tienen. Y eso genera que las otras Semana Santas estén pendientes de a ver qué va a hacer Cuenca.

¿Cómo te gustaría que fuese recordado tu Cartel?
Sé a lo que me enfrento. Soy consciente de que es un Cartel con mucha simbología, que tienes que tener ciertos conocimientos tanto de arte contemporáneo como de cultura católica, y que es un Cartel que no tiene ninguna imagen procesional de Cuenca y que no tiene colores tradicionalmente nazarenos. A mí me gustaría que fuera recordado como la frase que ha guiado todo el proceso creativo y todo el trabajo: ‘La vida no termina, se transforma’. Porque es darle importancia a la Resurrección, que es el fundamento real para que tú creas que hay un más allá.

EL CARTELISTA
EN SIETE TRAZOS

Un momento de la Semana Santa
Me gustan dos momentos, cuando ves salir al Jesús de las Seis con todo el ruido de la turba y luego el silencio cuando sale la Soledad. Ese momento ruido silencio que se repite luego con el miserere me parece alucinante.

Un sitio para ver la procesión
Las curvas de la Audiencia... aunque hace mucho frío (risas).

Un Cartel que no puedes dejar de mirar
El de Saura y el de Cruz Novillo. El de Cruz Novillo me pareció un ejercicio brutal, una manera muy buena de representar los sentimientos de una madre despojada de todo lo demás, el sentimiento puro. Y en cuanto al de Saura, tampoco hay tantos carteles que hayan representado las procesiones como tal; una cosa es representar nazarenos y otra una procesión, con todo lo que conlleva. No se puede representar más con menos.

Un color que asocias con la Semana Santa
Más que el morado, el negro, fíjate.

Una forma (geométrica) que asocias con la Semana Santa
El círculo.

Si la Semana Santa de Cuenca fuera una técnica de diseño sería…
El brochazo. El garabato.

¿Y si fuera una corriente/tendencia?
El Informalismo. El Informalismo es gestual, el gesto por encima de la forma. Y el gesto tiene más que ver con el interior, con las emociones. Por eso, para mí el Informalismo es la Semana Santa.

Bodega
MontReaga

Biotecnología en Estado Puro.
En el Campo,
en medio del campo, con lo mejor que sabemos hacer...¡VINO!
ENOTURISMO

www.mont-reaga.com
Monreal del Llano · CUENCA
Distribución Provincia y tienda física en Cuenca

969232167
Distribuciones Martínez Ayllón S.L.L.

NATURA
RESTAURANTE Y BISTRÓ
MENÚ CAPITAL ESPAÑOLA DE GASTRONOMÍA 2023
FINES DE SEMANA
40€
(+15€ MARIDAJE)
MENÚ EJECUTIVO
MARTES A VIERNES - COMIDAS
25€
NO TE PIERDAS
COCINA CREATIVA E INNOVADORA CON LOS MEJORES PRODUCTOS DE LA TIERRA
SELECCIÓN DE LOS MEJORES VINOS DE CUENCA Y PROVINCIA
CATAS MARIDAS, ACTUACIONES EN DIRECTO, EVENTOS PRIVADOS...
@naturarestaurantebistro
969 17 10 47
689 05 13 26

FELIX SAIZ
EXTRA SAIZ
FÁBRICA DE HARINAS
CUENCA
harinas
SAIZ
FELIX SAIZ
Centenarios produciendo
harina de calidad 100% natural
www.harinasaiz.com
Calle Hernando de Arenas 16003, Cuenca, España
969 221 324 - 969 221 338

CALEFACCIONES
J.AGUILAR, S.L.
Jesús Aguilar Alonso
calefaguilar@hotmail.com
✓ Conservación y Mto. de Comunidades
✓ Instalación de Calefacción
✓ Agua Caliente Sanitaria
C/ Antonio Machado, 28,
16003 Cuenca
Tlf/Ofic: 969 23 21 85
Tlf/Móv: 670 410 958

WWW.VIALES.ES
VIALES
Y OBRAS PUBLICAS S.A.
PROMOCIÓN 65 VIVIENDAS TERRAZAS DE EUROPA EN CUENCA

En Alda Hotels contamos con alojamientos en Galicia, Asturias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Navarra y Aragón.
Reserva tu próximo viaje con Alda Hotels. Garantizado un 10% de descuento en nuestra web.
Al utilizar el código ALDAHOTELS reservando en nuestra página web, consigue un 5% de descuento extra*
*No acumulable a otras promociones.
Ofrecemos diferentes tipos de alojamiento para clientes de ocio y empresa, con tarifas especiales, promociones y largas estancias.
Infórmate en www.aldahotels.es o escríbenos por correo electrónico.
comercial@aldahotels.com
alda hotels

"La investigación en Semana Santa nos ha servido sobre todo para quitarnos complejos"

Entrevista al pregonero de la Semana Santa 2023

JULIÁN MARTÍNEZ SORIA

Por Berta López

"Me siento muy feliz" aseguraba Carlos Julián Martínez Soria (Cuenca, 1968), tras ser elegido Pregonero de la Semana Santa de Cuenca 2023. Sus casi 30 años dedicados a la investigación y la divulgación del acontecimiento más importante en la vida de la ciudad, su profundo conocimiento del alma humana a través de las devociones que la emocionan y su gusto personal por experimentar cómo se vive la Semana Santa más allá de los límites de Cuenca dan como fruto un análisis sin complejos, de perspectiva múltiple y de una claridad honesta que es de agradecer en estos tiempos de postverdad y artificios. En esta entrevista, el Pregonero habla sobre su Pregón (sin desvelar lo indesvelable, claro está), analiza pasado, presente y futuro de la Semana Santa de Cuenca en la justa medida de todas las cosas (nazarenas) y se moja en cuanto al papel de la Universidad en nuestra celebración capital. Pero sobre todo habla de felicidad. Porque como él afirma (y afirma bien), "si estamos y seguimos en la Semana Santa, es porque nos causa felicidad".

Fotografía: Lola Pineda

> “Tenemos una Semana Santa que no solamente no palidece ante otras celebraciones, sino que está muy por encima”

¿Cómo se afronta el reto de ser Pregonero de la Semana Santa de Cuenca? ¿Se prepara uno mentalmente de alguna manera o, por el hecho de ser nazareno, se asume de forma natural?

Yo diría que no se asume de forma natural. A mí la figura del pregonero siempre me ha merecido mucho respeto. Llevo viendo pregoneros de Semana Santa desde que era pequeño, empezando por Rafa Pérez, padre de mi amigo Rafa, Luis Calvo, Dimas Pérez… Oyes hablar de Lucas Aledón, de José Miguel Carretero, de Federico Muelas, de Acacia Uceta… los grandes nombres y gente que a mí me impone mucho siendo de Cuenca. Por eso a mí me parecía una cosa muy difícil ser pregonero. Y me lo sigue pareciendo ¿eh? No me parece una cuestión fácil.

Llevo muchos años trabajando para la Semana Santa y tengo amigos que me decían “algún día serás pregonero”, “cuando seas pregonero”... Pero es algo que yo ni pensaba, porque no estaba mentalizado para ello.

Este año, por la casualidad de que Perona fue elegido previamente Cartelista, un grupo de amigos me dijo que sería bonito que siendo amigos y compañeros en la Universidad, fuéramos Cartelista y Pregonero al mismo tiempo. Por esta razón consentí en que me presentaran como candidato. Así fue la cosa.

¿Estaba preparado? Pues realmente no porque, cuando das tu nombre, no piensas que vayas a salir. Como por suerte para mí desde que te eligen Pregonero hasta que pregonas pasa mucho tiempo, tienes tiempo de mentalizarte y prepararte para ese momento. Yo no soy el típico perfil de nazareno de Cuenca que lleva preparándose un Pregón toda la vida y tienen muy claro lo que van a decir. Yo no soy ese perfil, ser Pregonero no entraba ni en el mejor de mis sueños. Pero no deja de ser un orgullo y un motivo de satisfacción.

¿Cuáles serán las líneas generales? ¿Qué quieres contarnos el Viernes de Dolores?

El armazón es, diría, previsible. Quien me conoce en Cuenca tiene fácil intuir lo que voy a decir y cómo lo voy a decir. Solo con saber que he hecho investigación histórica, he escrito sobre arte, cofradías e imagineros, sobre iconografía y sentimientos de Semana Santa, con conocer mi trayectoria, a pesar de que en los últimos años he procurado dejar paso a nuevas voces y gente más joven, sabrán que mi Pregón irá en esa línea. Quizás no vaya a ser tan emotivo o tan literario como son otros, porque no es mi estilo, pero irá en esta línea en la que contaré lo que pienso que ha sido y es la Semana Santa y dónde creo que la Semana Santa de Cuenca está en relación con otras celebraciones parecidas del resto de España. Y sin acomplejarnos.

Los pregones anteriores ¿sirven de inspiración y ayuda o suponen un peso para el Pregonero?

Yo te voy a ser sincero: habiendo leído en su momento muchos, en este tiempo he procurado alejarme de todos, porque considero que el Pregón es una cosa que es y debe ser muy personal de cada uno. El Pregón, si por bien o por mal ha de ser en esta vida, pasa una vez excepto honrosas excepciones como Lucas Aledón o el mismo Federico. Y tiene que ser mi Pregón. Para bien o para mal, guste más o guste menos. Pero va a ser mi Pregón. Con lo cual los anteriores pregones me pesan lo justo. Es como una sensación de “deja vù” en la que puede parecer que todos cuentan lo mismo, de manera más o menos literaria o poética, porque es inevitable.

¿En qué punto estamos en Cuenca en relación con otras Semana Santas?

Llevo muchos años que en Semana Santa aprovecho para conocer la celebración en otras ciudades. Me apasionan las devociones populares y la forma que tiene de vivirlas la gente, con su idiosincrasia en cada sitio y cómo las entienden, las hacen suyas y las identifican. En Cuenca hago lo mismo: me encanta ver cómo entendemos, cómo hacemos nuestra esta celebración, qué peculiaridades tiene, qué la significa, qué la singulariza, que nos hace a todos sentirnos parte de una misma Semana Santa. Y no por oposición a los demás y además sin complejos.

Pienso que tenemos una Semana Santa que no solamente no palidece ante otras celebraciones nacionales, sino que está muy por encima de lo que algunas veces nos pensamos por puro complejo provinciano, a lo mejor precisamente por no salir fuera. Pienso que la gente alguna vez tendrá que viajar un poquito más y conocer otras celebraciones para poner cada cosa en su justo punto, para aprender de lo bueno y de lo malo y, sobre todo, para poder poner en buen sitio lo bien que hacemos aquí muchas cosas en la Semana Santa de Cuenca. Porque hacemos muchas cosas bien.

Ver cómo Cádiz, que tiene una Semana Santa pequeñita pero muy interesante, quiere diferenciarse en su estilo de Sevilla y ver cómo hay quien abronca en Cádiz a los costaleros para que entiendan que eso no es Sevilla y que tienen una forma de hacer las cosas propia es algo que tienes que estar allí para verlo, porque no te lo sacan las redes sociales. Pero es algo que te enriquece mucho porque te das cuenta de la importancia que cada uno da a lo suyo, a sus tradiciones y a su forma de hacer las cosas. Yo creo que la vivencia personal te da un mejor criterio, un criterio más certero a la hora de poder evaluar y poder expresar dónde está o debe estar cada cosa en las celebraciones. La experiencia propia siempre es más enriquecedora.

“La investigación en la Semana Santa ha hecho mucho también en cuanto a su propio desarrollo”

El aspecto de vivencia personal… ¿hasta qué punto es importante para un Pregón? Máxime contando esta vivencia de Semana Santa, también alejada de Cuenca, que tú tienes.
La tengo por mi propia curiosidad. La Semana Santa de Cuenca me encanta, es la que he vivido desde pequeñito y de la que me conozco todos los intríngulis, porque he tenido la inmensa fortuna de rodearme con muy buenos hermanos y amigos nazarenos que te han sabido enseñar, que te han enseñado a ver, que te han metido en muchos cenáculos a los que habitualmente la gente no llega o no suele llegar. Se mueve mucho también con mis convicciones y creencias y gustos particulares y personales, de forma que a mí me gusta amar esta forma de expresión de la religiosidad popular, que además hace que quiera a otro tipo de manifestaciones y devociones menores, como las procesiones de los pueblos, que también me apasionan y me cautivan.

Pensar en una talla de la Virgen con origen en el siglo XV, como es la Virgen de las Nieves de Villanueva de la Jara, y que esa misma talla gótica puesta en un altar desde hace más de 500 años vea año tras año a la gente pasar y que le sigue rezando, pidiéndole por sus cosas y se mantiene una devoción viva en un pueblo, una devoción que lo identifica, es algo que a mí me parece tan humano que me sobrecoge. La Semana Santa no deja de ser un poco esta expresión e igual que me gusta disfrutarla en Cuenca, me gusta conocerla en otros sitios, para saber valorar mejor lo que tenemos y sobre todo también por aprender. A mí esto me da una riqueza personal enorme. A veces para valorar lo que tienes y para valorarlo en su justa medida, abrir los ojos y desplegar las orejas nos viene bien a todos; en esto en particular y en la vida en general.

Volviendo a esa religiosidad popular y a esa forma de vivir la devoción que ha marcado tu carrera en investigación. ¿Vivimos la Semana Santa en Cuenca de forma única, o la vivencia es homogénea sin importar tanto el dónde como el qué?
Yo diría que lo que es en el seno de cada hermandad, ese sentimiento es más o menos el mismo. Pasa igual en todas partes. Eso lo notas mucho, Berta, en la mirada de la gente. Cuando tú miras a la cara y a los ojos de la gente, cuando alguien se enfrenta delante de su imagen de devoción y ves cómo esa persona mira a la imagen, que en un momento dado parece que esa imagen le está devolviendo la mirada y que hay una conversación ahí, con la boca cerrada, y con la mirada estás sintiendo esa comunicación… eso es muy bonito de ver. Llena mucho y es una cosa muy bonita de ver, porque te das cuenta de que en ese momento la persona se desnuda ante algo que no sé si se alcanza a comprender, pero que sí se siente desde el corazón. Ese momento del abrazo entre dos hermanos, de sangre o no, de ver cómo un padre alza a su hijo para transmitirle eso, ese sentimiento… me parece de una belleza incalculable y algo que no se puede perder. Y no creo que se vaya a perder. Y esto sí que se da en todas partes dentro del seno de una hermandad, muy a menudo.

Cuando uno ha hablado tanto de Semana Santa como tú: en programas, artículos, trabajos de investigación… ¿Qué le queda por decir?
Queda el Pregón (risas). Pero no es el punto y final, para nada. Creo que empecé en el año 96 o 97 haciendo cosas para la Semana Santa en medios de comunicación. Durante algún tiempo me quise mantener alejado porque creo que la gente también se aburre de escuchar siempre a los mismos en los mismos sitios, las mismas caras en los mismos medios; por eso di un paso a un lado: para dejar a otra gente que también vale mucho que digan su opinión.

Yo además me he caracterizado por no ser políticamente correcto en esto de la Semana Santa. Como muchas veces digo lo que pienso en todas las cosas, a veces me he metido en charcos profundos con el ánimo de mejorar siempre lo que tenemos. En este sentido me queda mucho por hacer, evidentemente.

Yo soy de los que seguiré viendo, seguiré viajando, seguiré opinando y seguiré pensando que, aunque tenemos una Semana Santa maravillosa, todo es susceptible de mejorar y además no pasa nada por abrirnos las puertas y ver qué pasa en otros sitios. No digo importar tradiciones, pero a lo mejor hay cosas que en otros sitios se hacen bien y que nosotros podemos hacer también bien inspirándonos en ellos.

No soy yo quien va a defender que se cante en Cuenca una saeta, pero sí un cierto orden en las filas, una cierta separación entre nazarenos, un cierto respeto para no cruzar por la procesión, que no vayan madres y padres en medio de las filas sin vestir de nazareno porque van llevando a los niños, que el hábito penitencial de procesión se utilice durante la procesión y no de copas cuando termina la procesión, cierto orden y seriedad en algunas bandas… Ese tipo de pequeños detalles que no pasa nada por decir y cuidar, cosas que se pueden mejorar.

¿Hay una falta de percepción de la importancia real que tiene la Semana Santa de Cuenca y de la necesidad de cuidar esa imagen en tanto en cuanto es una celebración capital, de Interés Turístico Internacional?
Quizá la cuestión es que sea un poco una falta de todo. Básicamente es falta de educación y de respeto, de esa educación que te tienen que dar en tu casa. No solo pasa aquí: también pasa en Sevilla, por ejemplo, con los Armaos de la Macarena. Y como esos, varios. De fuera vemos lo que nos enseñan y esas no son las cosas que nos enseñan. Pero que se hagan cosas mal en otros sitios no quiere decir que no se puedan corregir las que hacen mal aquí. Es cuestión de respeto y educación y hay cosas que a uno le tiene que salir que no se pueden hacer. Pero si luego llegamos los de Cuenca y somos los primeros que las hacemos, pobre ejemplo vamos a dar. Pero en lo esencial el respeto, cómo se ven las imágenes y cómo se vive la Semana Santa, es muy bueno.

¿Cómo ves la Semana Santa de Cuenca a día de hoy?
(Carlos Julián guarda silencio unos instantes, ordenando ideas) Yo veo que está muy bien. En general goza de buena salud. Se nota mucho el trabajo interno tanto de la Junta de Cofradías como de las hermandades y también que hay más coordinación y unión entre las hermandades de cada procesión, que se organizan mejor para que los desfiles de sus respectivos días salgan bien. Una procesión es desde la Cruz de Guía que la abre hasta el último nazareno que la cierra con su hachón. Es un todo y es la misma procesión para todos. Las hermandades han entendido esto, que tienen que estar coordinadas, y lo están haciendo muy bien. En cuanto a número de pasos también la veo muy bien, ya tenemos desfile todos los días.

¿Qué veo más motivo de preocupación? La pervivencia en el tiempo de algunas hermandades. Que no sean capaces de llegar a más hermanos para dar vida en un futuro a sus propias hermandades. Hay algunas que trabajan muy bien la cantera nazarena y en sus filas la integración de los pequeños y los jóvenes para que vayan aportando y vayan sumando, y hay algunas que igual lo hacen menos bien y no dejan que participe gente joven o que la gente joven acceda a los puestos directivos, o que no dan facilidad a la hora de opinar y decir… Sería muy triste que algún día pudiéramos encontrarnos con algún paso sin gente que lo quiera llevar, como pasó en los orígenes de la Semana Santa. En ese momento se supo arreglar y sería indeseable tener que llegar en algún momento a prestar túnicas o regalar pasos para que la gente quiera sacar las imágenes. No estamos en esa situación a día de hoy, no sé cómo estaremos de aquí a diez años.

Ahora de salud la veo bien, veo que la gente trabaja mucho y para bien todo el mundo. También en este sentido es muy importante la formación de la gente. Noto mucho que cada vez más está mejor formada la gente que llega a las directivas de las hermandades o de la propia Junta de Cofradías. Y ya cuando hablamos de restaurar una imagen, de poner flores, de vestir, de iluminar una imagen y de su puesta en escena... el cambio es muy grande. Es un saber que nos ha costado aprender y que por fin tenemos. Y ojo que aquí estamos hablando solo del momento de procesionar, pero durante el año también las hermandades están trabajando mucho por los cultos y actividades, procurar que la devoción a las imágenes se celebre todo el año y no solamente en la Cuaresma o el día D. Eso y pensar que la hermandad la hace mucha gente, no solamente los que están en la Junta Directiva, que es la parte más difícil.

¿Qué papel tiene la investigación en todo este cambio?
La investigación ha supuesto un punto muy importante, sobre todo para quitarnos complejos. Para saber que tenemos una Semana Santa que también hunde sus raíces en el siglo XVI, como cualquiera de las Semana Santas más relevantes de nuestro país. Que esto no es solo cosa de los años 40 del siglo pasado y de Marco Pérez. Que antes de eso había Semana Santa, mejor o peor. Pero la había. Y las devociones y la fe de la gente estaban ahí.

La investigación en la Semana Santa ha hecho mucho también en cuanto a su propio desarrollo. Qué duda cabe que el conocer las cosas nos ayuda mucho a mejorarlo. Lo que no se conoce no se valora. El conocimiento, el saber hacer, el amar las cosas, la formación en cualquier tipo de detalle que antes ni se miraba y ahora se tiene en cuenta, es muy importante. Es una revolución, por llamarlo de alguna forma, que se ha vivido en los últimos 20-30 años, gracias a una nueva generación de gente que se ha puesto al frente de las hermandades con su forma de hacer.

Y pienso que es en el siguiente paso de dar el testigo a una nueva generación en las hermandades en lo que tenemos que ir trabajando. Lo que es importante ahora es cómo vamos a pasar el testigo a la siguiente generación. La pervivencia de la Semana Santa va a ser el legado no solo patrimonial, sino cultural, de formación y de cómo entenderla que les vamos a dar; un legado tan particular además, porque no les va a valer lo que hacen en otras Semana Santas.

Y… ¿cómo vive la Semana Santa alguien dedicado a investigar sobre ella? ¿En qué se fija? ¿Qué es primero: la vivencia personal o la profesional?
Pues te voy a decir que padezco, de alguna manera. Porque veo las procesiones con esa traba histórica. Yo veo las procesiones de Jueves Santo y Viernes Santo, que están en el origen de la Semana Santa de Cuenca, y recuerdo que el Cristo de la Luz salía en la madrugada y no a mediodía; que Paz y Caridad venía de la ermita de San Roque y se hizo fuerte en la iglesia de San Antón; que luego se fundó la Hermandad de la Vera Cruz pensando que era otra procesión distinta, cuando era la misma del Jueves Santo por la tarde; o la misma procesión de las Santas Mujeres para el sábado, que viene de otros intentos anteriores; o cómo la Santa Cena actual responde a un sueño de un paso que se quemó en la Guerra Civil… Como investigador valoro mucho lo que tengo, sueño con lo que podríamos haber tenido y disfruto mucho, en general. Quizás disfruto más porque sacas más partido a las cosas y porque veo que las cosas se están haciendo muy bien en muchos casos. Ver las filas repletas de gente y cómo se cuidan tantos aspectos de las procesiones y de las hermandades me llena de orgullo y de alegría.

¿En qué estado se encuentra actualmente la investigación sobre la Semana Santa de Cuenca? En tu experiencia ¿estamos al nivel de otras Semana Santas?
Lo bueno que tiene la investigación es que hay gente que sigue aportando, gente más joven que incorpora sus trabajos a la Semana Santa y en general a la devoción y a la religiosidad popular. Y hay también más mujeres investigadoras, que están haciendo trabajos espectaculares, de una calidad que da gusto. Yo echo de menos que alguno de los nombres nuevos no lea más lo que algunos hemos hecho antes. Quien no conoce lo que se ha hecho no construye, no edifica, no avanzas. Es mi punto de vista.

Tanto tú como José Antonio Perona, Cartelista de la Semana Santa de Cuenca 2023, pertenecéis a la UCLM, institución con vinculación histórica con nuestra Semana Santa, algo que de algún modo se reconoce este año a través de vosotros dos. Entendiendo que la Universidad es y debe ser un espacio laico, pero sin obviar el mencionado vínculo: ¿Qué papel piensas que debe jugar la Universidad en la Semana Santa?
Es una pregunta compleja, pero me voy a mojar. Sabes Berta que soy de mojarme. La clave la has dado tú. Lógicamente la Universidad es un espacio laico. Pero no nos engañemos: la Semana Santa no solamente es religión. Es religión, es manifestación de una devoción y de una creencia particular, pero es muchas más cosas: tradición, cultura, hecho turístico, historia, investigación. Evidentemente, la Academia siempre va a estar ahí. Tiene que estar ahí. Debe estar ahí. Para todo. Para opinar, para ayudar, para introducir nuevas líneas, para colaborar, para favorecer, para facilitar congresos, investigaciones, restauraciones… Todo lo que se pueda aportar desde el punto de vista del saber, del conocimiento y de la formación, por supuesto. Yo creo, como dices tú, que ha estado, está y estará.

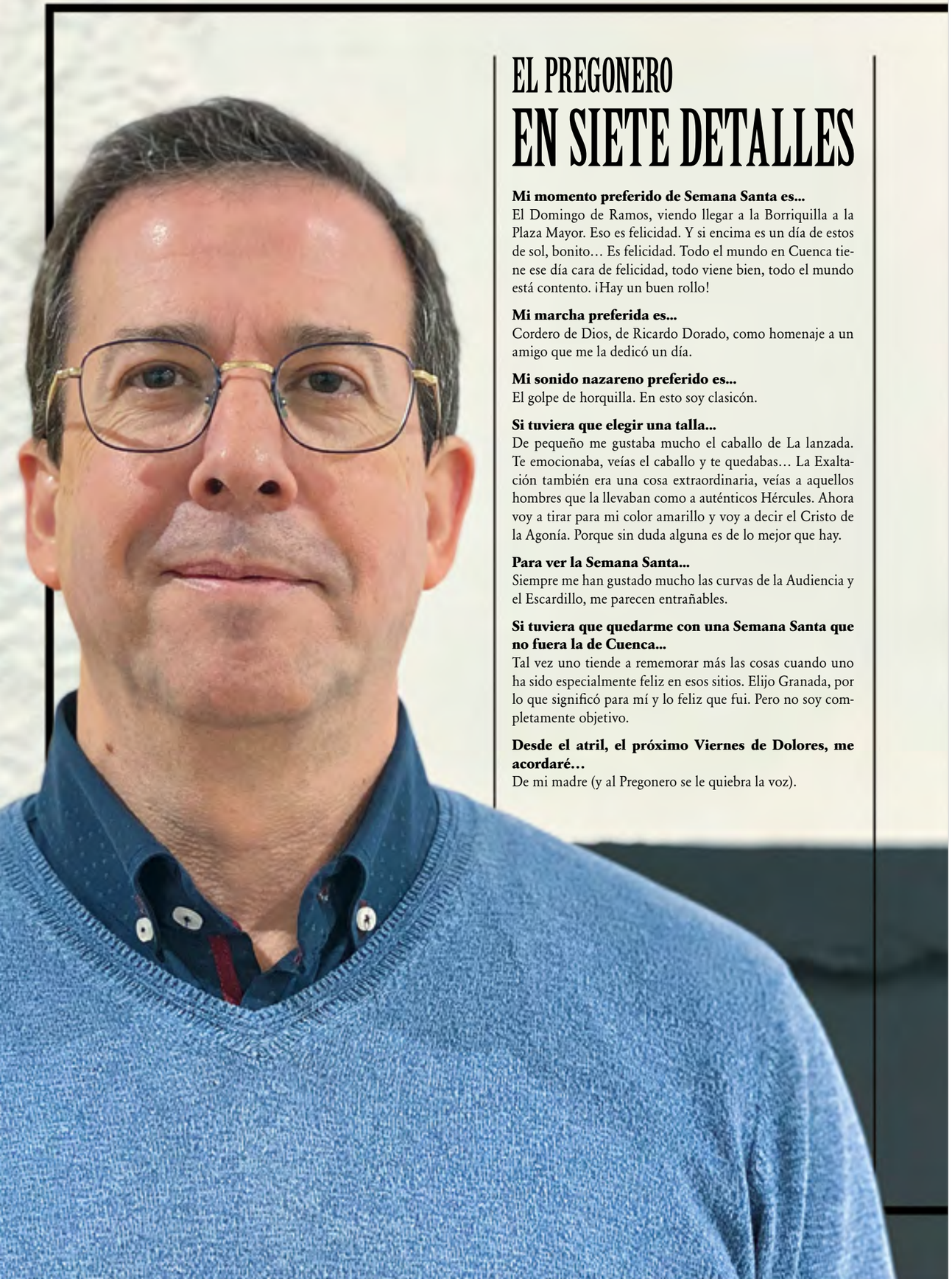
A mí lo que me resulta curioso es que en Cuenca parece que siempre tenemos complejos de que esté la Universidad representada en las procesiones.

Creo que fue José Ignacio Albentosa, cuando era vicerrector, quien casi se "peleó" por así decirlo para que la Universidad de Castilla-La Mancha tuviese representación en el cortejo de autoridades que acompañan al Santo Entierro, invitadas por el Cabildo de Caballeros y Escuderos. Y eso hay que reconocérselo.

Fue a raíz de ese momento que la Universidad participa, antes no invitaba nadie a la Academia. Mientras que en Toledo, en el Corpus Christi, celebración donde las haya, la Universidad está de toda la vida como se suele decir y nadie cuestiona que esté la Universidad en el Corpus Christi, en el que desfila con el mayor orgullo y honor. Y el Corpus Christi es el Santísimo en la calle, es la mayor manifestación católica. Allí nadie cuestiona nada. Y aquí parece que nos la cogemos, como se suele decir vulgarmente, con alfileres. Pero es que en Ciudad Real, la Hermandad de los Estudiantes sale del Rectorado de la Universidad.

Vuelvo a decir lo de los complejos. Algunas veces en Cuenca tenemos unos complejos realmente absurdos. Por supuesto que la Universidad está y va a estar. Y la Universidad es laica, pero tiene que estar en la sociedad y con lo que el conjunto de la sociedad le reclame.

Y si en Cuenca le demandan que esté en Semana Santa, en mi opinión tiene que estar y va a estar. No sé si me he mojado bastante.



EL PREGONERO EN SIETE DETALLES

Mi momento preferido de Semana Santa es...
El Domingo de Ramos, viendo llegar a la Borriquilla a la Plaza Mayor. Eso es felicidad. Y si encima es un día de estos de sol, bonito… Es felicidad. Todo el mundo en Cuenca tiene ese día cara de felicidad, todo viene bien, todo el mundo está contento. ¡Hay un buen rollo!

Mi marcha preferida es...
Cordero de Dios, de Ricardo Dorado, como homenaje a un amigo que me la dedicó un día.

Mi sonido nazareno preferido es...
El golpe de horquilla. En esto soy clasicón.

Si tuviera que elegir una talla...
De pequeño me gustaba mucho el caballo de La lanzada. Te emocionaba, veías el caballo y te quedabas… La Exaltación también era una cosa extraordinaria, veías a aquellos hombres que la llevaban como a auténticos Hércules. Ahora voy a tirar para mi color amarillo y voy a decir el Cristo de la Agonía. Porque sin duda alguna es de lo mejor que hay.

Para ver la Semana Santa...
Siempre me han gustado mucho las curvas de la Audiencia y el Escardillo, me parecen entrañables.

Si tuviera que quedarme con una Semana Santa que no fuera la de Cuenca...
Tal vez uno tiende a rememorar más las cosas cuando uno ha sido especialmente feliz en esos sitios. Elijo Granada, por lo que significó para mí y lo feliz que fui. Pero no soy completamente objetivo.

Desde el atril, el próximo Viernes de Dolores, me acordaré…
De mi madre (y al Pregonero se le quiebra la voz).

FLOR DE NÁCAR

F L O R I S T A S

Cervantes, 6 - Tel. 969 211 148 CUENCA
www.flordenacar.es · info@flordenacar.es

Cárnicas Frivall
Sacrificio, despiece y
distribución de porcino

Compromiso con el detalle

Asegurar una gran capacidad de producción no nos impide dar lo mejor de nosotros en cada detalle, con la máxima confianza y total trazabilidad. Ése es nuestro compromiso, aquí y en todo el mundo.

CÁRNICAS FRIVALL, S.L.
Ctra. Nac. 420 de Cuenca a Ciudad Real, km 426 16196 Villar de Olalla
Tel. +34 96 926 80 06
sales@frivall.es

FRIVALL CÁRNICAS

VISIONES
de Semana Santa

Enrique Valero García

Luis Miguel Caballero

Santiago Sáiz Mollo

Antonio Abarca Miota

Cámara: Canon EOS 550 D
Objetivo: Tamrom AF 18-200mm F/3.5 - 6.3 · Exposición: 1/4 · Diafragma: F3.5
Distancia Focal: 35mm Iso: 6400

Enrique Valero García

Lunes Santo en la noche más profunda, el Cristo de la Vera Cruz, entre cantos gregorianos y a ritmo de un tambor, sale de la Catedral camino a la iglesia de San Esteban. La luz anaranjada de las llamas de los hachones y de las farolas son lo único que nos permite ver, en la oscuridad de nuestras calles, esta procesión.

El paso estacionó bajo una farola. En ese momento de inspiración fue cuando la vi, saqué la foto rápidamente antes de que el Cristo se fuera de mi encuadre. Tras tomar la fotografía recuerdo escuchar una campana sonar entre una nube de incienso.

La fotografía es un contraste entre la silueta oscura , el resplandor de una luz eclipsada y un rayo que enmarca y define la forma de Cristo.

Este día es todo un reto para mi tomar fotografías ya que hay poca luz y no es fácil, aun así siempre me esfuerzo al máximo, disfruto un montón, que es lo importante.

Cámara: Canon 6d
Objetivo EF 16-35 f4L IS USM · Exposicion 1/80 · Diafragma f/4 · ISO:8000

Luis Miguel Caballero

He hecho muchas fotografías a lo largo de mi trayectoria como fotógrafo en la Semana Santa de Cuenca, pero si una de ellas me dejó impactado fue ésta. Tuve la suerte de obtener el encuadre perfecto: San Juan Bautista señala lo inminente, lo que él mismo predicó. Y el título de la misma, ya lo estaba viendo: *"Éste es el Cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo"*.

Muchas veces hay fotografías que bonitas en sí no son, pero tienen un significado grande en nuestra querida Semana Santa.

Cámara: Olympus E-520
Objetivo: 42 mm · Diafragma: f/5.6 · Exposición: 1/80 · ISO: 100

Santiago Saiz Mollo

Nuestra Semana Santa tiene "momentos", y no se puede estar en todos ellos. Esta fotografía fue tomada en el lugar y en el momento adecuado y forma parte de esos "imprevistos" que pueden ocurrir durante los desfiles.

Cámara: SONY DSLR-A580
Objetivo 110 · Exposicion 1/800 · Diafragma f/4,5 · ISO:400

Antonio Abarca Miota

La fotografía escogida está realizada a la salida de la procesión "En el Calvario" y representa la mirada inocente, curiosa y atenta de alguien que está viviendo la salida del templo de su venerada imagen.

CUENCA
LX SEMANA DE MÚSICA RELIGIOSA
1-9 | ABRIL | 2023

> “Me bastó la primera Semana Santa de aquel lejano 2006 para darme cuenta de su alcance y trascendencia”

JOSE MARÍA
OBISPO DE CUENCA

El próximo 26 de febrero se cumplirán diecisiete años de mi estancia entre vosotros como Obispo de la diócesis. En efecto, en esa fecha, fui ordenado como Obispo y tomé posesión de la Cátedra que ocho siglos atrás había ocupado San Julián, segundo Obispo de esta Iglesia particular, heredera de las Sedes visigóticas de Valeria, Segóbriga y Ercávica.

Han sido diecisiete años de mi vida muy distintos de todos los anteriores, dedicados sobre todo al estudio y la enseñanza. Diecisiete años por los que doy muchas gracias a Dios, pues me han permitido entregarme a una actividad pastoral más directamente en contacto con los fieles y ha abierto mi ministerio sacerdotal a las demás diócesis de España por el trabajo común en la Conferencia Episcopal Española.

Ya que escribo para una revista que tiene que ver con nuestras Hermandades y Cofradías, parece obligado detenerme en lo que han sido mis relaciones con la comunidad “nazarena” de Cuenca.

He de decir en primer lugar que vine con un conocimiento de la realidad del “mundo nazareno” conquense, adquirido justo antes de mi llegada a la diócesis. En efecto, por entonces ejercía mi ministerio en Roma, en la Congregación (hoy Dicasterio) para los Obispos, al servicio del Santo Padre Juan Pablo II. Como cada cinco años los Obispos deben informar larga y detalladamente por escrito a la Santa Sede sobre la situación en que se encuentran sus diócesis, me resultó fácil acudir a las “fuentes” y tomar un conocimiento bastante a fondo de la realidad de nuestra Iglesia particular.

Enseguida descubrí que dicho conocimiento pasaba en parte por la fiel toma de conciencia de lo que Hermandades y Cofradías representan en la diócesis y, de manera particular, en Cuenca capital. Tanto el número de esas asociaciones públicas de fieles como el de los inscritos en ellas me llamó fuertemente la atención. Después he podido saber que la cifra de Hermanos era algo engañosa, pues muchos de ellos pertenecen a varias de ellas. De todos modos, los números resultaban sorprendentes.

Fotografía: Enrique Martínez Gil

Fotografía: Enrique Martínez Gil

Me bastó la primera Semana Santa de aquel ya lejano 2006 para darme cuenta del alcance y trascendencia del "fenómeno". Ahora ya no era la fría realidad del número de Hermandades y de Hermanos, sino que me llamó la atención el ambiente que durante esos días -¡y no sólo en ellos!- respira la ciudad, mayoritariamente implicada en sus procesiones; el clima peculiar de las mismas que hace de ellas como una tradición más de familia-; la participación de hombres y mujeres, de jóvenes y niños –¡inolvidable procesión del Domingo de Ramos! -; el "orden" dentro de las Hermandades y en los desfiles procesionales; la sensación de asistir a algo muy hondamente vivido; el silencio o el alegre bullicio de la gente según el desfile de que se tratara; la devoción intensa, casi misteriosa, que se refleja en los ojos, no raramente llorosos, de algunas personas que contemplan el desfile de las sagradas imágenes, etc.

Durante estos años de ministerio mis relaciones con el mundo "nazareno" y en particular con la Junta de Cofradías y, particularmente, con su Directiva, ha estado presidida por la cordialidad y la colaboración. Esta última se ha hecho bien visible en el caso de la organización y desarrollo de la procesión del día del *Corpus Christi*, donde Cabildo Catedral y Junta de Cofradías trabajan al unísono para la solemne celebración del evento. También fue inestimable la colaboración de la Junta de Cofradías en la procesión con el Arca de san Julián con motivo del VIII centenario de la muerte de San Julián, o en la que, celebrada con ocasión de los 500 años del nacimiento de Santa Teresa, recorrió la parte alta de la ciudad hasta el antiguo convento de las MM. Carmelitas.

Por mi parte, he presidido cada año la Junta General de la Junta de Cofradías como gesto de aprecio por la labor que realizan; me he hecho presente en el Pregón de la Semana Santa de cada año, así como también, últimamente, en la presentación del Cartel de la misma; he aceptado de buena gana las numerosas invitaciones cursadas en estos años por las distintas Hermandades y Cofradías con motivo de su Función, de sus distintos aniversarios, bendición de imágenes; en la cercanía de la Navidad, no he querido faltar nunca a la bendición del magnífico "Belén" de la sede de la Junta de Cofradías. Son solo algunos botones de muestra de mi aprecio por la Semana Santa de Cuenca y por las Cofradías y Hermandades de Pasión.

La religiosidad popular, de la que forman parte nuestros desfiles procesionales de la Semana Santa como expresión muy relevante de la misma, es hoy considerada un valioso medio evangelizador que no se puede despreciar; muy al contrario, debemos "alentarla y fortalecerla" (cfr. Francisco, Exhort. Apost. *Evagelii gaudium*, n 126). El Papa enumera algunas manifestaciones de la religiosidad popular: *"Pienso*, dice, *en la fe firme de esas madres al pie del lecho del hijo enfermo que se aferran a un rosario, aunque no sepan hilvanar las proposiciones del Credo, o en tanta carga de esperanza derramada en una vela que se enciende en un humilde hogar para pedir ayuda a María, o en esas miradas de amor entrañable al Cristo crucificado" (ibídem, n. 125)*. Estas y otras muchas como ellas, son consideradas por el Papa como *"manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo" (ibídem)*. Estas palabras del Papa obligan a tener muy en consideración las manifestaciones de la religiosidad o piedad popular *"particularmente a la hora de pensar en la nueva evangelización" (ibídem, n. 126)*. No se puede pasar superficialmente por alto el vigor de la convicción del Santo Padre cuando, con palabras del *Documento de Aparecida*, n. 264, afirma que la religiosidad popular es *"una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia, y una forma de ser misioneros"*. Y para que no quepan dudas, el Papa, sirviéndose del mismo Documento, sigue diciendo: *"El caminar juntos hacia los santuarios y el participar en otras manifestaciones de la piedad popular, también llevando a los hijos o invitando a otros, es en sí mismo, un gesto evangelizador" (ibídem)*.

Lo es, porque las distintas manifestaciones de la auténtica piedad popular que forman parte de la cultura de un pueblo, traducen el Evangelio en "un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales" (*Evangelii gaudium*, n. 122) –como la aparición de una nueva vida, el amor humano, el matrimonio y la muerte, por ejemplo-, que se transmite a la siguiente generación. Por eso afirma Francisco que: *"En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo" (ibídem, 123)*, y resume su valoración de la religiosidad popular diciendo con palabras de Benedicto XVI, que es *"un precioso tesoro de la Iglesia católica" (ibídem)*.

Para que la religiosidad popular que se plasma en distintas y variadas devociones mantenga su fuerza evangelizadora, es preciso velar para que no pierdan el espíritu que les dio origen, su referencia al Evangelio del que son expresión y al que, de algún modo, quieren convertir en vida, debe ser tarea de todos, empeño común, el que no se desligue el gesto externo de la verdad del Evangelio que expresan y que invitan a vivir.

Termino con las palabas del Papa Francisco: *"¡No coartemos ni pretendamos controlar esa fuerza misionera!" (ibídem, n. 124)* que representa la auténtica piedad popular.

Fotografía: Julio Palencia

VERÓNICAS Y CIRINEOS

Por Félix Herráiz García

Para vivir en santidad imitemos la compasión de la Verónica y el compartir del Cirineo.

La Semana Santa de Cuenca la vive toda la ciudad, toda es calvario, dolor, lágrima, silencio, miserere…. Decía Ortega y Gasset : *Los hombres no vemos con los ojos sino a través de ellos.* Queriendo decir que a través de la mirada proyectamos sobre los demás y la realidad, lo que llevamos dentro. Vemos lo que ya somos. La experiencia que desde niños tenemos de la Semana Santa, hace que sintamos un amor que la transfigura. De alguna manera, las mujeres se convierten en verónicas acuciadas por compasión hacia el que sufre, el Galileo, y los hombres en cirineos al querer compartir la cruz de Cristo. Viviendo espiritualmente el drama de la Pasión, escenificado en nuestras peculiares callejas tortuosas, "Vías Dolorosas" por las que camina el Señor, enclaustradas en sombras y fulgor de hachones y de cirios, hebras de luz entre el cristal de las tulipas, luminarias oscilantes en manos orantes nazarenas.

EL CIRINEO

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo. (Lc 23, 26). Y lo forzaron a llevar su cruz. (Mt 27, 32).

Era un judío oriundo de África, de Cirene, ciudad situada junto al litoral libio, en la que vivía una numerosa comunidad de la diáspora judía.

Las primeras estrellas que anuncian el sábado, que marcaban el anuncio de la Pascua Judía, no brillan todavía en el cielo. Simón venía de trabajar en el campo, bulléndole en su cabeza la ilusión de esa gozosa celebración, cuando se tropezó con un cortejo de muerte. Una orden tajante de la patrulla romana que escoltaba a Jesús, le obliga a llevar durante un tramo del camino el patíbulo de aquel condenado exhausto. Ponen sobre sus hombros robustos aquella pesada cruz. Simón no elige: recibe una orden y la cumple. Un encuentro imprevisto con el Señor se transformó en un don de conversión. El evangelista Lucas cita los nombres de sus hijos Alejandro y Rufo como cristianos, siendo Simón uno de los discípulos de la Iglesia primitiva, digno de admiración, por haber ayudado a Jesús:

¡Cuántos hombres, a lo largo de los siglos, hubieran querido estar allí, en ese lugar, haber pasado por allí precisamente en ese momento! Pero ya era demasiado tarde; era él quien pasaba por allí y en el decurso de los siglos, él jamás cedería su puesto a otro. (CHARLE PÉGUY).

De niño, (mi casa estaba cerca de la iglesia del Salvador), después de una noche de tambores que sembraron miedo en mi tierna mente, descubrí al Cirineo. Mis padres se levantaron, y yo con ellos, para ver pasar "al Señor de las Seis". Un amanecer gris, de frío profundo, de escarcha, blanqueaba la calle. Corrí a ponerme en uno de los cristales del balcón, limpiando el vaho que lo cubría. Mis ojos veían con perplejidad el paso de la turba que hacía burla al Señor con la Cruz. Entonces escuché las palabras de mi madre llenas de tristeza: Pobre Jesús, casi no puede con la cruz, gracias al Cirineo que le ayuda. La cara ensangrentada y el dolor de Jesús despertó en mí un amor que se hizo llanto en duelo. Después miré al Cirineo, desde aquella lejana mañana, se encendió una ferviente admiración por ese hombre que ayudó a Jesús, permaneciendo hasta hoy el deseo de imitarle, de procurar ayudar, en la medida de mis fuerzas, a llevar las cruces del prójimo.

Su gesto, realizado como acción forzada, se transforma idealmente en un símbolo de todos los actos de solidaridad en favor de los que sufren, de los oprimidos y de los cansados. Así el Cirineo representa a la inmensa multitud de personas generosas, de misioneros, de samaritanos que no "dan un rodeo" (Lc 10, 30-37), sino que socorren a los desdichados, cargándolos sobre sí para sostenerlos. Sobre la cabeza y los hombros de Simón, inclinados bajo el peso de la cruz, resuenan entonces las palabras de san Pablo: "Ayudaos mutuamente a llevar vuestras cargas y cumplid así la ley de Cristo". (Gal. 6,2). (MONS. GIANFRANCO RAVASI).

LA VERÓNICA

Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Jesús. (Lc. 23, 27).

Pedro de Ribadeneyra S.J., historiador de la Iglesia y escritor ascético español del Siglo de Oro, reproduce del "Flos Sanctorum", o "Leyenda Áurea" (vida de los santos), de Jacobo de la Vorágine, este texto sobre la Verónica:

Entre estas devotas mugeres avia una que se llamaba Berenice, o Veronica, la cual dió el velo, ó toca, que traía sobre su cabeca, al Señor, para que enjugasse el sudor, y sangre de su rostro; y él lo hizo, dexando en el velo impressa la figura, y sangre del mismo rostro, el qual por el nombre de la mujer se llama Veronica.

De la Verónica no habla la Biblia. Sí, como acervo espiritual, la Iglesia:

Una antigua tradición coloca aquí a la Verónica, un personaje del que nada nos dicen los evangelistas y que, con toda probabilidad, es un invento de la piedad y ternura cristianas. Durante muchos siglos se experimentó entre los creyentes el deseo, la necesidad, de poseer la verdadera imagen, el auténtico rostro de Jesús. Y de este deseo surgió la piadosa leyenda de una mujer que en el camino del Calvario habría limpiado, conmovida, el rostro de Jesús, rostro que habría quedado impreso en el blando lienzo (de su pañuelo). Este verdadero rostro, este "vero icono" se habría transmutado en el nombre de la mujer: Verónica, la más bella leyenda de la cristiandad joven. Ninguna otra, en efecto, refleja mejor la ternura de la Iglesia, el afán de la esposa de Cristo por limpiar este rostro dolorido y ensangrentado.
(JOSÉ LUIS MARTÍN DESCALZO).

Pocas veces recordamos que en cada persona que sufre, te encuentras Tú, Señor. ¡Que distinta sería nuestra vida si tuviéramos este pensamiento perenne en nuestro corazón! No pasar nunca de largo ante el padecimiento humano. San Juan Pablo II escribió:

El velo, sobre el que queda impreso el rostro de Cristo, es un mensaje para nosotros. En cierto modo nos dice: He aquí cómo todo acto bueno, todo gesto de verdadero amor hacia el prójimo, aumenta en quien lo realiza la semejanza con el Redentor del mundo.

Fotografía: Julio Palencia

LA NOCHE DEL LUNES SANTO

Por Luis Cueva Medina

Este artículo está dirigido a cualquier persona que visite Cuenca en Semana Santa y quiera disfrutar de sus desfiles, en concreto del Lunes Santo. Esta procesión se puede disfrutar desde diferentes perspectivas, se trata de un desfile diferente respecto a los demás, con una estética diferenciada y unos elementos que loa distinguen de aquellas que se desarrollan en otros días. Se trata de una buena muestra de la gran riqueza procesional de la Semana Santa conquense. El Lunes Santo día contrasta con la alegría del día anterior, el Domingo de Ramos, se trata de un breve paréntesis en la disposición cuasi cronológica de la Semana de Pasión conquense, pues, tras la conmemoración de la entrada de Jesucristo en Jerusalén, el pueblo conquense procede a meditar y, con mayor motivo, en estos tiempos tan convulsos.

En la tarde de Lunes Santo se producen diferentes actos de Hermandades, que se afanan en terminar de preparar sus desfiles procesionales; sin embargo, las calles conquenses, que aún mantienen restos de hojas de olivo en el empedrado, aguardan el goteo intermitente de la cera. Conforme llega la hora de la procesión estas mismas calles comienzan a ensombrecerse, el sol desaparece tras la piedra sobre la que se engarzan los históricos edificios del Casco Antiguo conquense quedando tan solo un velo celeste; la Catedral, testigo de la historia de Cuenca, y, que ha sufrido en sus pétreas carnes el dolor de la ciudad, acoge a nazarenos revestidos de negro. Los arcos parecen abrazar a un Cristo agónico, desconsolado, que, en su terrible dolor, busca enseñar a los presentes unas últimas enseñanzas. Se acerca la Noche del Lunes Santo.

La oscuridad se cierne sobre Cuenca, el velo celeste deja paso a un enlutado cielo, que, roto por lágrimas de plata, aguarda a la hora en que se abran las puertas de la Catedral. ¡Qué bella es la noche de Lunes Santo! Una belleza austera, sencilla y acompañada por la mejor música, que es el silencio roto por el tintineo de una campana y cantos que nos llevan a otros tiempos.

La noche de Lunes Santo es una noche especial, en la que se producen las últimas siete enseñanzas de Nuestro Señor en la Cruz. Estas palabras son pronunciadas por devotos del Santísimo Cristo de la Vera Cruz y religiosos. Estos meditan con acertada inspiración para deleite de los presentes. La noche de Lunes Santo tiene, por tanto, estos siete momentos especiales que se desarrollan bajo las fachadas de los siete templos por los que pasa la procesión. El Cristo avanza, y un tambor ronco marca el ritmo. Esta cadencia divina forma parte de aquellos penitentes que sostienen sobre sus hombros el monte Calvario en el que se encuentra el crucificado. Los nazarenos penitentes forman filas escoltando al Cristo de la Vera Cruz. Estos devotos portan velas, símbolo de ofrenda para alumbrar el paso de Nuestro Señor. Bajo los capuces negros se esconden decenas de historias, pensamientos y sentimientos, cada hermano medita o disfruta de la procesión. El aroma que se respira es una mezcla entre la cera sostenida por los penitentes, que arde, y el incienso. Esta procesión, en definitiva, contiene una serie de características que se disfrutan con los sentidos. Sin embargo, también con el alma. Por ello, invito a aquellos espectadores de la procesión que aprovechen esta procesión para medita y rezar.

Fotografía: Marisa López

Fotografía: Sara Ayllón

CUENTO DE SEMANA SANTA

Por Juan Ignacio Cantero de Julián

Érase una vez, un joven nazareno de Cuenca nacido en el seno de una familia de esas que en esta tierra se denominan "semanasanteras". La tradición y la pasión por las procesiones siempre se habían trasladado de generación en generación en su genealogía, como un legado ineludible de fe y herencia.

El juego favorito de aquel niño era la Semana Santa. Hacer procesiones en casa construyéndolas con postales, lápices de colores, tijeras, revistas y con la imaginación a toda máquina. Las marchas se ponían en viejos casetes de la Caja de Ahorros y el sonido de las horquillas se hacía con la boca. Carretería era el pasillo y la Plaza Mayor estaba encima de la cama. Quería ser mayor y que el juego se convirtiera en realidad. Hacer como hacían su papá y su mamá: salir en la Semana Santa.

Pero un día todo cambió y, como el hijo pródigo, pidió a sus progenitores la hacienda para gastarla aquí y allá. Dejó los vídeos de Semana Santa por unas redes sociales que le ocupaban el tiempo y la mente, y las recogidas procesiones domésticas, por esparcidas marchas noctámbulas. Dejó de ser niño y el mundo que él había imaginado se quedó guardado en un cajón lleno de olvido, y la túnica y el capuz en un armario donde la pasión de antaño se quedó aprisionada.

Sus padres entonces le advirtieron: "si la dejas ahora, te será difícil retomarla. Disfruta de cuanto puedas, pero cada año que pase, será una nueva piedra en el camino para vivirla y disfrutarla". No hizo mucho caso. Al fin y al cabo, ¿qué sabían ellos? No entendían lo bien que lo pasaba en las calles y lo bonito que era ir con sus amigos en busca de nuevos subterfugios y hacer las vacaciones fuera de Cuenca en Semana Santa.

Pasó el tiempo, y aquellos placeres que le ocuparon durante años, dejaron de ser prioridad para él. Las redes le aburrían, las calles le parecían vacías si no había imágenes en andas, y las fiestas estaban llenas de exasperación y vacías de procesiones. Entonces, quiso volver a ser niño y disfrutar de su Semana Santa.

Fotografía: Archivo de la Hermandad

Sacó la túnica del armario y se la enfundó, pero ya no había forma alguna de adecuarla a su talle. Por más que se la ajustaba, menguaba y menguaba, y se le quedaba un poco más arriba de la cintura. Llegó la puesta en andas y ahora, ya mayor y vigoroso, se acercó al banzo para probar a llevar la imagen como había hecho su padre. Pero cuanto más intentaba acercarse al madero, este más de su hombro se apartaba.

Intentó poner imperdibles a su escudo para ajustarlo sobre el capuz, pero no se clavaban, y además las telas estaban roídas y las bordaduras ajadas. Probó entonces con la tulipa, pero la cera se había quedado enquistada, y por mucho que procuraba rascarla e introducir un cirio, volvía a surgir nuevo cerumen y no había forma de enfundarla.

Descorazonado, salió a las calles y se dio cuenta de que no recordaba nada. Por dónde pasaban las procesiones, qué hermandad desfilaba, cuál era el atuendo de esta o de aquella, cuál era la marcha que sonaba. Lloró entonces desconsolado y anduvo y anduvo, sin saber bien a donde sus pasos le llevaban. Y encontró una ermita en una plaza empedrada, un santuario al que la gente se acercaba.

- Perdón, ¿qué pasa aquí?, ¿por qué viene tanta gente a este lugar?- preguntó con una mezcla de desazón y curiosidad a un grupo que aguardaba en la puerta.

- ¿Lo estás diciendo en serio? - inquirió una mujer como si la pregunta que había escuchado hubiera sido pronunciada por un loco. Es Viernes de Dolores. Venimos a besar el manto de la Virgen de las Angustias. Es como iniciar la Semana Santa.

Extrañado, apostó entonces por el aprendizaje por imitación, pero como no sabía muy bien lo que tenía que hacer y estaba un poco avergonzado, se limitó a esperar y observar lo que el resto hacía.

Cuando todos se hubieron marchado, se acercó entonces al manto de terciopelo negro y gruesos bordados de oro y el corazón le dio un vuelco, cuando al acercar sus labios a él, la efigie de la Virgen, se dio media vuelta, le miró directamente a los ojos y comenzó a hablarle:

- No te aflijas por haberte marchado, porque lo realmente importante es que has vuelto, aunque, en realidad nunca te fuiste. La Semana Santa no se olvida para quien la lleva en el corazón, y tú solamente has borrado los recuerdos de tu mente, pero no las pasiones de tu alma. No temas. Vuelve a casa. Y cuando llegues, tan solo piensa en mí, en este beso sincero que has venido a darme y verás como la luz se abre paso a través de la oscuridad.

Asustado, pero lleno de esperanza, salió de la ermita y corrió sin mirar atrás hasta llegar a casa. Y entonces un nuevo sentimiento le invadió y todo en su mente era claro. La niebla de la duda se disipó de su mente y ya todo le parecía sencillo y mágico. Abrió el armario y vio que esa túnica que menguaba, era la de hace muchos años, y que sus padres le habían hecho una nueva acorde a su envergadura actual. Miró a su capuz y vio que los imperdibles que había estado poniendo, estaban rotos y sin punta, y que junto a la mesilla de noche, tenía una caja con otros nuevos y para estrenar. Los escudos de sus hermandades estaban perfectamente, y aquellos tan vetustos y desgastados que él había cogido en un principio, estaban en bolsas distintas a estos relucientes y en perfecto estado que ahora sostenía entre las manos. La tulipa, simplemente estaba sucia y deteriorada por el uso, pero con la ayuda de su padre y una navaja, pudo quedar completamente limpia y lista para usarla.

Lleno de alegría y fuerzas renovadas, salió corriendo de casa, y, sin saber muy bien dónde iba y a la vez convencido de saber dónde sus pasos le llevaban, llegó a San Andrés y se encontró con la plaza abarrotada. Tres toques de la argolla sobre las puertas de madera y su corazón se puso a palpitar al ritmo de las trompetas y tambores. Sonaron horquillas y empezó a tocar la banda y de pronto, recordó todo lo que habían vivido, y en su cabeza se dibujó el cartel y el programa de Semana Santa.

Pasaron los días en un abrir y cerrar de ojos, y el Viernes Santo volvió a acercarse a la ermita donde la Virgen le había curado de su maldición. Estaba su hijo yacente en el altar y la gente le besaba la rodilla. Como había hecho una semana antes, esperó a quedarse solo y entonces él también plantó un ósculo sobre la articulación de Jesús. No pasó nada. La virgen tenía la mirada perdida en su aflicción y Jesús ni siquiera se inmutó cuando los labios del joven tocaron su imagen. Pero de pronto, la bruma de su cabeza se hizo luz en su espíritu y comprendió. Porque el que se detiene a escucharse a sí mismo, puede entonces ver más que con los ojos y sentir más que con el alma. Y entonces lo vio tan claro que todo tenía sentido.

Dejó de ser niño pero no nazareno. Dejó de jugar a la Semana Santa para vivirla. y pasó de abandonar una etapa, para ser la misma persona que fue, en otro momento de su vida. Dejó la bisoña imaginación para disfrutar de una sensata madurez. Pero igualmente era Semana Santa. Y todo cuanto su mente inocente había creado siendo un niño, podía sentirlo ahora en cuerpo y alma.

Aunque nunca más volvió a ser niño, su pasión se quedó para siempre refugiada. La extrapoló a las calles, la hizo más grande, pero en esencia era la misma procesión que discurría por sus venas. Y siempre fue Semana Santa. Y nunca dejó que se apartara de él el sentimiento de vivirla y las ganas de disfrutarla. Y nunca dejó de visitar asiduamente la ermita de las Angustias, donde, quizás volvía a volar su imaginación, porque él siempre veía como la Virgen le guiñaba un ojo y le sonreía, y a él se le llenaba con ello el alma.

Convertirse en adulto significa vivir de acuerdo con una segunda inocencia: no la del ensueño y la realidad construida sobre lo que queremos que sea, sino la que se consigue eligiendo opciones conscientes sobre lo que realmente es. Y así, si se olvidan las procesiones, siempre recordaremos la Semana Santa en las imágenes, en la fe y en la tradición y el amor de la familia.

Eso es la Semana Santa en Cuenca. Un cuento que deseamos que se nos cuente una y otra vez y que, como la más profunda de las creencias, a veces olvidamos por otros argumentos que nos hacen cambiarlo una y otra vez. Pero eso… es otra historia…

Fotografía: DSERSTUDIO

AMOR DE HERMANDAD

Por José Miguel Carretero Escribano

Son Naiara y Fernando. Vizcaína ella y él conquense, de familia nazarena del Huerto de San Antón: esa es su filiación; de por vida, desde aquel Jueves Santo primero que luego le contaron, cuando lo meció el cimbrear de la oliva entre sones de marchas y de horquillas, singular nana para dormir a un crío de pocos meses, ya revestido de morado. Eso imprime carácter y cada primavera te reclama, aunque estés lejos, varios años en Stuttgart ejerciendo la brillante profesión de arquitecto Y él no falló, ni a su Hermandad ni a sí mismo.

Se lo explicó a su novia, reina de las flores, cuando comenzaron a entrelazar las manos. Y ella lo entendió admirada, enamorada. Conscientes y seguros, porque quisieron y porque se quieren, decidieron casarse: por la Iglesia y en el lar de Naiara, en sagrado.

Releo la delicada invitación de exquisito diseño, que en casa conservamos Luz María y yo: sábado 6 de agosto de 2022, a la una de la tarde, en la Basílica de Santa María de Portugalete.

Lo que no se esperaban los novios era el mejor regalo que hasta el Gran Bilbao les iba a llegar desde la enorme Cuenca, para hacer historia: amor de Hermandad.

La idea maravillosa, del todo pertinente, atrevida y exacta, se comenzó a fraguar en la privilegiada mente del muy joven Juan Marat, primo del novio; cofrades ambos de su Huerto. Soñó el ensueño y se puso a escribirlo y describirlo, el guión del Guión; de película, de cine, de nazareno honor.

Y con esa seguridad que le es muy propia, impropia del chaval que todavía sigue siendo, tiarrón con cara de niño, mirada firme y entusiasmo en flor, se lanzó a presentar propuesta a su Hermandad: quiero llevarle el Guión del Huerto a Fernando, para que esté con él en su boda, en Vizcaya.

Emocionó. Conmovió. Movió a la decisión afirmativa, con todas las consecuencias. Con su aval personal y el de su familia hortelana: lo cuidaremos, con el alma, leales, atentísimos; lo montaré con primor, que ya sabéis cómo sé hacerlo; lo alzaré con mis ágiles manos hechas a redoblar en las otras Procesiones; lo mostraré, enseñando la enseña y asombrando; guiaré con el Guión a nuestro hermano hasta el altar de Dios, donde le aguarda lo que nuestro escudo simboliza: el cáliz y el cuerpo de Cristo. Y allí contraerá el Sacramento.

Fue aprobado. Sobresaliente. Matrícula de honor, inmenso. Supieron los de la Junta Directiva ver la clarividencia. Ser fieles a la guía de los antepasados de ese Paso emblemático de nuestro Jueves Santo: porque el Guión encarna la Hermandad, la fe que profesamos. Y nos abraza. Y nos consuela en el luto. Y justo es que nos acompañe y guíe en la alegría, flameando al viento que pregona epitalamio.

Así se hizo la entrega, con la íntima solemnidad de los actos fraternos y un infinito mimo acariciando ese terciopelo que besa el neto sol de las tardes del Jueves sobre el Puente.

Algo intuyó Fernando con listeza cuando su padre le pidió el teléfono del Párroco, para con él hablar de sí sé qué. Le tocó, pues, a Jacinto exponer y exponerse, ejerciendo con sapiencia de director de gestión, con la misma pericia que guiando a su Cristo del Amparo por los vericuetos del Barrio de Los Tiradores. Convenció y venció. Todo casó, de cara al casamiento.

Y en tiempo y forma, el rito ganó la calle y el templo. Se alzó el Guión de Nuestro Padre Jesús orando en el Huerto, de San Antón, en Portugalete. Lo nunca visto. El Júcar en la Ría de Bilbao. La lección de lo que es y significa ser nazareno, todos los días de tu vida; también el del enlace más libre y vital. Contigo tu Hermandad. En amor y compaña. Para siempre. Amén.

Posaron los novios, ya recién casados, con el fondo del formidable retablo mayor renacentista de la Basílica, presidido por la talla gótica de Santa María. En la fotografía que nos ilustra, Fernando muestra, asido de su mano, orgulloso y feliz, el Guión de su Huerto.

Nos la pasaron de inmediato y tecleamos respuesta adjetivando algo similar a alucinante, dicho con otra palabra más contundente y que rima. Sin soltar el móvil llamé a Antonio, para felicitar a su Junta Directiva, del Huerto, del Jueves, por su saber estar y ser.

Fue un sábado de agosto. A gusto. Por los caminos de la Castilla eterna, desde el Cantábrico hasta Cuenca, retornó el Guión, bien custodiado por hermanos garantes. Se había escrito y vivido una historia de amor. En Hermandad.

"VERO ICONO" BUXIANO

Por Juan Carlos Muñoz del Olmo
Secretario y Hermano Honorífico de la I. V. H. La Negación de San Pedro

Volvió a sorprendernos gratamente. De nuevo, nuestro reconocido y valorado Maestro Artesano, Tomás Bux aporta al patrimonio de la Semana Santa de Cuenca una obra única: el paño de la Verónica.

El pasado Viernes Santo de 2022, pudimos contemplar la belleza de la obra buxiana del rostro de Cristo en su Camino del Calvario en el pañolón que sujetaba la piadosa Verónica en el paso procesional de "La Caída" de la R. A.I. y V.H. de Nuestro Padre Jesús Nazareno de El Salvador. Este paso procesional está integrado por dos imágenes: Jesús caído y la Verónica, que desfila tras la imagen titular del Jesús Nazareno.

Si buscamos referencias sobre la Verónica en los textos evangélicos, no las encontraremos, pero en estas líneas de Luís Martín Descalzo (*Vida y Misterio de Jesús de Nazareth*, Salamanca 1998, p.1108) nos acerca a ese personaje identificado como la Verónica: *«Una antigua tradición coloca aquí a la Verónica, un personaje del que nada nos dicen los evangelistas y que, con toda probabilidad, es un invento de la piedad y ternura cristianas. Durante muchos siglos, se experimentó entre los creyentes el deseo, la necesidad de poseer la verdadera imagen, el auténtico rostro de Jesús. Y de este deseo surgió la piadosa leyenda de una mujer que, en el camino del Calvario, habría limpiado, conmovida, el rostro de Jesús, rostro que habría quedado impreso en el blanco lienzo. Este verdadero rostro, este "vero icono" se habría transmutado en el nombre de la mujer: Verónica, la más bella leyenda de la cristiandad joven. Ninguna otra, en efecto, refleja mejor la ternura de la Iglesia, el afán de la esposa de Cristo por limpiar este rostro dolorido y ensangrentado».*

Juan Pablo II escribió: *«El velo, sobre el que queda impreso el rostro de Cristo, es un mensaje para nosotros. En cierto modo nos dice: "He aquí cómo todo acto bueno, todo gesto de verdadero amor hacia el prójimo, aumenta en quien lo realiza la semejanza con el Redentor del mundo". Los actos de amor no pasan. Cualquier gesto de bondad, de comprensión y de servicio deja en el corazón del hombre una señal indeleble, que lo asemeja un poco más a Aquel que "se despojó de sí mismo tomando la condición de siervo" (Flp 2,7). Así se forma la identidad, el verdadero nombre del ser humano»* (Viacrucis en el Coliseo, Viernes Santo de 2000; cit. en p. 136)

En la conferencia del Arzobispo Ricardo Blázquez Pérez en el IV Encuentro Nacional de Mujeres Cofrades 2011 - Medina del Campo (Valladolid), realiza una exposición pormenorizada sobre la Verónicay la Santa Faz, y que sirve de fuente de inspiración a este artículo.

También cita, al respecto del Santo Rostro, a un Ilustre conquense: Fray Luís de León, en su obra *"De los nombres de Cristo"* (Madrid BAC 4.ª ed. 1957), que dedica un capítulo al rostro de Cristo, a las "Faces de Dios": *"Un lugar bíblico fundamental para Fray Luís es la bendición contenida en el libro de los Números: «DescubraDios sus Faces a ti y haya paz de ti. Vuelva Dios sus Faces a ti y dete paz» (p. 445)."…*

Piedad y Ternura es lo que derrama este "Vero Icono" de Tomás Bux donde realismo y surrealismo vuelven a entremezclarse en su hiperactivo arte personal. El artista describe así su obra y su sentimiento, manifestando que no hubo más felicidad y honor hacia su persona que ver desfilar el Viernes Santo el paso de la Caída con el sudario de la Verónica realizado por él mismo.

Se pudo apreciar el surrealismo y realismo, como lo representa en sus esculturas de cerámica. Dice, que es como si hubiese estrellado contra la tela una pieza de barro, quedando el realismo en el centro con la imagen de Jesús y el surrealismo a través de los huecos de las mejillas del Cristo, como si de una vasija se tratara, consiguiendo el efecto de profundidad y de ahuecado en la cara como si se tratara de una cerámica cortada. Y no podían faltar los ojos, que desempeñan un papel protagonista muy importante en este sudario *buxiano*. Son los ojos que lo observan todo, teniendo, en este caso un doble significado: hay doce ojos ocultos en la corona de espinas, son los doce apóstoles arropando a Jesús en su Camino del Calvario.

Manifiestas felicidad y honor hacia tu persona, querido amigo y maestro, por ver desfilar el Viernes Santo el paso de la Caída como observador privilegiado, como tus ojos artísticos, ya que participabas como bancero del paso de El Jesús. Doble honor a la Madrugada.

Fotografía: Julio Palencia

AURELIO FERNÁNDEZ CABRERA

TODA UNA VIDA DEDICADA A LA MÚSICA, DEJANDO EN CUENCA INOLVIDABLES MARCHAS DE PROCESIÓN

Por Rafael Torres Muelas

Se fue don Aurelio. Se durmió en los brazos del Señor… Y se fue con el arca de su vida musical repleta de triunfos y entregas de la que ha sido su verdadera pasión "La Música" y "La Composición".

El pasado día 4 de diciembre se conocía en la ciudad de Cuenca la triste noticia del fallecimiento en Madrid, a los 88 años, de don Aurelio Fernández-Cabrera Pérez-Cejuela, director durante décadas de la Banda de Música de Cuenca y notable músico. Todo un referente en la dirección de orquesta, y en la composición de marchas procesionales y pasodobles taurinos.

Don Aurelio, como se le conocía en Cuenca, nació en el pueblo toledano de Orgaz, el 17 de junio de 1934. Su infancia no fue nada fácil, fue un niño de la Guerra Civil Española, todo era escasez y fatigas, hacía falta mucho ingenio para sobrevivir en esos momentos tan duros. Inició sus estudios musicales en su localidad natal. Ampliando sus conocimientos musicales en los Conservatorios Superiores de Sevilla y Madrid, alcanzando los títulos de Armonía, Contrapunto y Fuga, Composición, Piano y Dirección de Orquesta. Recibió las enseñanzas de los acreditados profesores: Victoriano Echevarría, Jesús Arambarri, Francisco Calés, Padre Federico Sopeña, Ricardo Dorado y Enrique García Asensio –el que fuera presentador del programa televisivo, "El Mundo de la Música"-, entre otros maestros.

Fotografía: Luis Enrique Buendía

En 1963 ingresa por oposición, con el número uno de su promoción, en el Cuerpo Nacional de Directores de Banda de Música Civiles, ascendiendo años después, también por oposición, a la primera categoría del Cuerpo. Tras ocupar diferentes plazas de Director en las Bandas Municipales de Sabiote (Jaén), La Carolina (Jaén), Tomelloso (Ciudad Real), Alcázar de San Juan (Ciudad Real) y Villarrobledo (Albacete).

En 1981 fue nombrado director de la Banda Municipal de Cuenca. Puesto que mantuvo hasta el año 2004, en el que lo sustituyó el actual director, Juan Carlos Aguilar Arias. También dirigió la Joven Orquesta de Cuenca desde 1993 hasta julio de 1999. Su trayectoria profesional y educativa cuenta con haber ejercido durante varios años la labor de docente en el Conservatorio Profesional de Música de Cuenca como profesor de Solfeo y Armonía. Durante su extensa labor al frente de las diferentes Bandas Municipales como Director Titular, recibió numerosas distinciones y galardones por acuerdo de las respectivas Corporaciones Municipales.

Don Aurelio Fernández, destacó en el campo de la creación musical, recibiendo, a lo largo de su dilatada y profunda carrera numerosos premios:

- Tercer Premio en el Concurso Nacional de Composición convocado por la Sociedad Musical "Santa Cecilia" de Cullera (Valencia), en el año 1980.
- Segundo Premio en el III Concurso de Música Festera "Barceló de Sax" (Alicante), en el año 1982.
- Primer Premio en el "I Certamen Nacional de Composición de Marchas Procesionales de la Semana Santa de Cuenca" convocado por la Asociación Cultural "Hoces Nazarenas", año 1997. Ese mismo año, la misma obra fue seleccionada en el Concurso de Marchas Procesionales de Orihuela (Alicante), por lo que al haber sido premiado con anterioridad en Cuenca, el autor renunció a sus derechos para que fuese presentada en la gran final, tal como exigían las bases del citado Concurso.
- Segundo Premio en el I Concurso Nacional de Composición de Pasodobles "Villa de Albatera" (Alicante), convocado por el Excmo. Ayuntamiento, en el año 1998.
- Segundo Premio en el IV Concurso Nacional de Composición de Marchas Procesionales "Ciudad de Orihuela", en el año 2000.
- Tercer Premio en el Concurso Nacional de Composición de Marchas Procesionales "Ciudad de Málaga", en el año 2001.
- Primer Premio en el V Concurso Nacional de Composición de Pasodobles "Villa de Alabatera" (Alicante), convocado por el Excmo. Ayuntamiento, en el año 2002.
- Primer Premio en el IV Concurso Nacional de Marchas Procesionales, convocado por la Ciudad de Alicante en el año 2003.
- Tercer Premio en el I Concurso Nacional de Marchas Procesionales de Toledo, en el año 2012, por su partitura "La Belleza de la Virgen", galardón ofrecido por la Banda de Música Ciudad de Toledo.
- Segundo Premio en el XX Concurso Internacional de Composición: Sevilla 1991. Sevilla 1994. Quart de Poblet (Valencia) 1995, Cuenca 1997, Orihuela 1997, etc… y premios de Música, año 2007.

Como compositor tiene una obra muy extensa. En Cuenca, las primeras marchas procesionales que mostró y que sonaron con fuerza por las calles de los recorridos procesionales fueron las tituladas "El Cristo del Olvido" y "Virgen del Socorro", en honor a los patronos de Orgaz -su villa natal.

Citaré como recuerdo de sus marchas procesionales algunos de los títulos que le hicieron digno merecedor de un premio: Mater Dei, Corona de Espinas, Filius Dei, Las Cruces de la Merced, Mater Dolorosa, El Buen Jesús, La Via Dolorosa, Virgen del Socorro, Las Lágrimas de la Virgen, Las Tres Cruces, Llora Jerusalén, El Jesús de la Mañana, La Oración en el Huerto, Orando en Getsemaní (dedicada a la Hermandad de Jesús Orando en el Huerto de San Esteban), Corona de Espinas, (dedicada a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús con la Caña), Jesús Marcha al Calvario,

Igualmente, compuso numerosos pasodobles, algunos de ellos galardonados y muy reconocidos. Por citar alguno, mencionó el pasodoble titulado "Primavera Sevillana", que obtuvo el Primer Premio en el Concurso Internacional de Composición "Música para la fiesta de los Toros", convocado por la Real Maestranza de Caballería de Sevilla en 1992. Y que es considerado por aficionados como un magistral y soberbio pasodoble taurino.

En el año 2004, la Hermandad de Jesús Orando en el Huerto de San Esteban, editó y produjo un doble CD de Marchas Procesionales bajo la dirección artística de Aurelio Fernández Cabrera, e interpretado por la Banda de Música de Cuenca, sirviendo como homenaje y agradecimiento a la figura de D. Aurelio Fernández-Cabrera, en el año de su jubilación. Don Aurelio fue una figura clave en la realización del decano de los conciertos de marchas procesionales en la ciudad de Cuenca, Los Conciertos de la V.H. de la Oración del Huerto de San Esteban. Estos se iniciaron en el año 1991, y don Aurelio siempre mostró altas dosis de disposición, trabajo y entrega para que éstos se llevaran a cabo para disfrute de la comunidad nazarena.

Mi cargo como secretario de esta hermandad me llevó a conocerlo y a mantener una relación cordial de amistad con él. Amistad que se vio aumentada con el viaje que hicimos junto a otros hermanos de la Hermandad a Tierra Santa. A primera vista, don Aurelio podía parecer poco cercano con la gente, algo serio y respetuoso en el trato, pero cuando cogía confianza era todo lo contrario: una persona afable, divertida y un gran conversador. Recuerdo que en nuestro viaje me contaba de dónde le vino su afición musical: fue por un amigo que le llevó a la Academia de la Banda de Música de Orgaz. Y desde que piso ese lugar se enamoró perdidamente de la música. Hasta tal punto que decidió dedicarse a ella toda su vida. Su primer instrumento fue el fliscorno, pasando después al bombardino, del que se hizo un auténtico experto.

En una ocasión me habló de lo mal que lo pasó cuando cogió la batuta de la Banda Municipal de Cuenca, por su exigencia en el trabajo y el mal entendimiento que tuvo con parte de los músicos que formaban parte de la Banda en aquel momento. Cabe destacar, que la formación musical de aquellos músicos era muy precaria porque apenas tenían medios para desarrollar estudios. Con el tiempo logró que tanto músicos como director se adaptaran a esa nueva situación. Me contaba, en nuestra conversación, que un director de Banda debe tener una gran preparación musical en todos los contornos, además de una gran fuerza de voluntad, mucha ciencia en recursos humanos y la aprobación que precisa del grupo que dirige, para unificar el criterio de esas casi cien personas con diferentes perfiles y formas de sentir. Le comenté que me llamaba la atención cómo componía tan extraordinariamente bien las marchas procesionales, y como estas se acomodaban perfectamente a los desfiles procesionales de nuestra ciudad. Me dijo que ese era el resultado de desfilar durante 23 años de forma ininterrumpida en la Semana Santa de Cuenca, además de componer de forma pausada, meditada y dejar que hablaran los sentimientos que se producen al ir detrás de las imágenes en procesión. Una buena marcha procesional, -me comentaba-, tiene que tener una melodía bonita, la armonización y modulación correcta y adecuada, y, por supuesto, contar con una instrumentación apropiada, entonces la composición musical está bien construida. Y luego, una vez en la calle, es el público, en este caso los nazarenos, los que tienen la última palabra sobre la obra.

El actual director de la Banda de Música de Cuenca, Juan Carlos Aguilar Arias, describe la figura de don Aurelio, profesor suyo de solfeo en el Conservatorio y de armonía en la Banda, como un excelente profesor, muy exigente, debido a sus grandes conocimientos musicales. A pesar de que a primera vista don Aurelio, parecía poco cercano y distante, cuando se le conocía era todo lo contrario.(Recuerda Aguilar, como siendo profesor suyo de solfeo en el Conservatorio al terminar las clases se bajaba con sus alumnos a los salones recreativos de Picadilly, de la ciudad para jugar al futbolín con ellos. Pasando un entrañable rato profesor y alumnos).

Rememora Aguilar, el impulso que supuso para la banda la llegada de don Aurelio. Su llegada coincidió con la apertura del Conservatorio de Música, años 80 y su contratación como profesor del mismo. Eso provocó que los músicos de la Banda pudieran ampliar sus conocimientos musicales. Hasta ese momento, los músicos sólo podían adquirir conocimientos en la Academia Municipal de Música y en las academias particulares como la de Ismael, Julián López Calvo. Apenas unas nociones de solfeo e instrumento para entrar a la Banda Municipal.

Con este artículo he querido dar a conocer la figura humana y artística de Don Aurelio Fernández-Cabrera, director durante 23 años de la Banda Municipal de Cuenca. Aproximar a la comunidad nazarena a un gran músico, uno de los grandes. Para siempre quedan sus grandes poemas sinfónicos que cada Semana Santa llenan de sonido la "Vía Dolorosa de Cuenca".

Fotografía: Sara Ayllón

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

EN LA BANDA DE LA JUNTA DE COFRADÍAS, AL COMPÁS DE LAS MARCHAS DE SEMANA SANTA

Por Juan Marat de Dios Escamilla

La Semana Santa de 2022 fue el año de cumplir mi sueño, el de formar parte de la Banda de Trompetas y Tambores de la Junta de Cofradías de Cuenca. Después de tantos años, casi desde que empecé a andar, siguiéndoles con mi tamborcillo, grabándoles y escuchándoles desde las aceras, acudiendo a sus conciertos y a los ensayos,… y por fin en octubre de 2021 el sueño se hizo realidad y pasé a formar parte de la Banda. Muchos ensayos, trabajo duro de todos sus miembros, para preparar la semana más especial para los conquenses y hacer estremecer a su paso los corazones nazarenos.

El 26 de marzo de 2022 me incorporé como componente de la Banda en la procesión infantil. Uniforme de gala, zapatos relucientes, tambor a punto, palillos de repuesto y mucha ilusión. Recuerdo los momentos previos con gran emoción, pensando en que, por fin, me iba a estrenar con la Banda a la que había soñado toda la vida pertenecer. Durante la procesión pude vivir momentos tan especiales como el redoble en las estrechas calles de Santo Domingo y la llegada de mi querida Cantera Nazarena a San Andrés con la entrañable marcha *"ORACIÓN"*.

El Domingo de Ramos un gran nerviosismo se apoderó de mí momentos antes de los tres toques en la puerta de San Andrés. Era el comienzo de la semana más especial y yo iba a tener el privilegio de vivirla desde dentro de la Banda. Calles abarrotadas de gente esperando el regreso de la procesión del Hosanna, dos años después, y nosotros abríamos el cortejo e interpretábamos marchas tan sublimes como *"SACRAMENTO DE NUESTRA FE"* por Carretería y *"JUDERÍA SEVILLANA"* entrando en la Plaza mayor. Como colofón final, *"MARCHA DE INFANTES"*, honores para la Virgen de la Esperanza a la entrada en la Catedral, precediendo al Hijo, entre el júbilo de niños y mayores que abarrotaban la Plaza.

Martes Santo. Noche de perdón y bautismo. Abrimos procesión con la elegancia de la marcha *"EL FRUTO DE LA VICTORIA"* en el jardincillo de El Salvador y recibimos a San Juan Bautista en los arcos del Ayuntamiento con la marcha *"EL BAUTISTA"* animando a los banceros en los últimos pasos antes del descanso. Con la noche ya sobre la ciudad de Cuenca y el cortejo perfectamente formado, a la altura de San Felipe nos giramos, y en silencio escuchamos el tradicional Miserere que el coro del Conservatorio interpreta a las imágenes a su paso por San Felipe. Ya en el tramo final, en las escalerillas de bajada de los Tiradores hasta la Puerta de Valencia, despedimos a San Juan Bautista y a Jesús de Medinaceli con la marcha *"JUDERÍA SEVILLANA"*, fortuna de vivir esos momentos tan íntimos junto a los hermanos que acompañaban a sus imágenes hasta el templo.

Miércoles Santo. Noche de capuces blancos. Procesión del Silencio. Tras iniciar el cortejo en San Esteban, nos dirigimos a El Salvador donde recibimos a La Amargura con San Juan Apóstol con una de las marchas estrenadas ese año, *"CORAZÓN DE SAN JUAN"*, sin duda mi marcha más especial por la emoción que transmite para acoger al discípulo amado. Tras recibir al Huerto de San Esteban, verlo bailar en los arcos con la *"MARCHA REAL"* y acompañar a la Amargura al Obispado, iniciamos la bajada del cortejo interpretando otro de los estrenos de 2022, *"EN LA CENA DEL SEÑOR"*. Durante la bajada marchas como *"DE VUELTA AL PORVENIR"* en las curvas de la Audiencia o *"TU HUMILDE MIRADA"* por Carretería. A la llegada a la Diputación, emocionante despedida a la Santa Cena con la marcha *"SACRAMENTO DE NUESTRA FE"*.

Jueves Santo de Paz y Caridad. Día de descolgarme el tambor y acompañar a mi hermandad, el Huerto de San Antón, desde las filas, como he hecho desde que tengo recuerdos junto a toda mi familia. Disfruto de la Banda como nazareno. Momentos entrañables como ver la salida del Cristillo de las Misericordias al son del *"HIMNO NACIONAL"*, el homenaje a Edu Zafra en la esquina de El Salvador, con lágrimas contenidas, o la llegada de mi amado Huerto a la Plaza con la marcha *"ORACIÓN"* donde los banceros ponen todo su empeño y esfuerzo en hacer lucir a las sagradas imágenes bajo los arcos del Ayuntamiento. Mágico fue también el momento del regreso a San Antón con la Banda interpretando majestuosamente *"AL SEÑOR DEL RESCATE"* en la llegada del paso, pero con una mezcla de melancolía porque el día grande para mi hermandad, largamente esperado, estaba finalizando.

Viernes Santo de muerte y luto. Una serpenteante y colorida turba desciende lentamente desde la Plaza Mayor haciendo burla al Nazareno, mientras una explosión de espectadores, conquenses y visitantes, le espera en las aceras en su camino hacia El Salvador. Mientras la Banda, de nuevo, de punta en blanco y en perfecta formación esperamos a las puertas de la Iglesia de San Esteban la salida de La Exaltación y El Descendimiento. Aunque el cansancio se va acumulando con el paso de la semana, los sentimientos y emociones ponen alas en los pies y hacen que el tambor resulte liviano. En la procesión En el Calvario el calor aprieta con ganas para tratarse de un día de abril, sobre todo en la subida por Alfonso VIII hacia la Plaza Mayor, donde recibimos a La Exaltación tras los arcos. Finaliza la procesión con el homenaje al paso del Cristo de la Agonía en la puerta de su templo, al compás de la marcha *"SACRAMENTO DE NUESTRA FE"*.

Breve descanso en el jardincillo de El Salvador y subida rápida a la Catedral para iniciar la bajada con la procesión del Santo Entierro. Tambores roncos, sin bordones, para acompañar a la Madre en su día más triste, camino del sepulcro, junto con los nazarenos, guiones y estandartes de todas las hermandades. En la llegada a su iglesia, homenaje al Yacente con el *"HIMNO DE ESPAÑA"* y a La Soledad de la Cruz con la marcha *"PASA LA SOLEDAD"*.

Domingo de Resurrección. Alegría y gozo. Recibimiento a El Resucitado con la marcha *"Y RESUCITÓ"*. Alboroto por la alegría que nos espera en el Encuentro de la Plaza del Nazareno. Júbilo desbordante de los nazarenos que en las filas acompañan a Jesús y a su Madre de regreso al templo de salida. Formación marcial para la entrada de la Virgen y El Resucitado a la Iglesia de San Andrés. Últimos compases de la *"MARCHA DE INFANTES"*. Momentos finales de una Semana Santa brillante y emocionante.

Mi sueño se hizo realidad superando incluso mis mayores expectativas. Quedan los recuerdos en la Banda, los momentos, los compañeros, desde el director hasta el componente más joven, con mención especial a mi maestro, el redoble Juan Carlos Poyatos, y sobre todo… quedan las marchas procesionales.

Además, después de muchos ensayos y trabajo ya falta poco para que suenen otra vez los tres toques en la puerta de San Andrés y desde la Banda espere el inicio de una nueva Semana Santa, este año 2023, en la que volveré a vivir momentos únicos que guardaré para siempre en mi corazón nazareno.

Fotografía: Sara Ayllón

"Te mereces un hogar
a la medida de tus sueños"
Patricia Huerta
AV
ARTE & VIDA
ARQUITECTURA
www.arteyvidaarquitectura.com
C/ Joaquín Rojas, 3
16.001 Cuenca
969 694 133 / 651 38 53 12
p.huerta@estudioarteyvida.com

SANEAMIENTOS
SAN ANTONIO
gala
TRES
Royo
GROHE
Salgar
Roca
SANEAMIENTOS
SAN ANTONIO
NUEVA EXPOSICIÓN Y TIENDA EN PASEO SAN ANTONIO 12 - CUENCA
ALMACÉN FONTANERÍA Y CALEFACCIÓN EN TRAVESÍA CRUZ ROJA S/N
pedidos@saneamientossanantonio.com 606 512 804

FloresCar
JEEP ECODAYS
HASTA 7.000€ DE AHORRO
EN LA GAMA JEEP 4xe HÍBRIDA ENCHUFABLE
JEEP WRANGLER 4xe
JEEP COMPASS 4xe
JEEP RENEGADE 4xe
3 AÑOS DE MANTENIMIENTO, 3 AÑOS SERVICIOS PREMIUM Y TYRE CARE, 1 AÑO DE SEGURO AUTO (FINANCIANDO CON MULTIOPCIÓN) CARGADOR EASY WALLBOX INCLUIDO
Oferta válida hasta el 31/07/2022 ó fin de unidades en stock (200) Sujeto a financiación
Jeep
THERE'S ONLY ONE
Avenida De La Cruz Roja Española, 6
16002 Cuenca
969 236 452
@florescar

CYRASA
SEGURIDAD
cyrasa@cyrasa.com
911 989 090
INSTALACIÓN Y MANTENIMIENTO DE SISTEMAS DE SEGURIDAD E INCENDIOS
INGENIERÍA DE SEGURIDAD Y PROTECCIÓN CONTRA INCENDIOS
CENTRAL RECEPTORA DE ALARMAS Y VIGILANCIA
SISTEMAS DE VIDEOVIGILANCIA Y CONTROL DE ACCESOS
SISTEMAS DE DRONES Y ANTIDRONES
CENTRO DE FORMACIÓN HOMOLOGADO

Fotografía: Antonio Abarca

¿FAUSTO O FEDERICO? ¿CULEBRAS O COLLAUT?

Las vicisitudes de la llegada de la Sagrada Imagen de Jesús con la Caña.

Por Juan A. Martínez Ortega

En el año 2022, la hermandad de Jesús con la Caña celebró el septuagésimo quinto aniversario de la llegada a Cuenca de su actual Imagen Titular, producto de la gubia de Federico Collaut-Valera Mendigutía que representa, al igual que las otras tres que con anterioridad había poseído la Hermandad, el momento de la Pasión en que, tras flagelarlo, los soldados de Pilato coronan al Señor de espinas, lo cubren con una vieja clámide militar a modo de manto y ponen en sus manos una caña como si fuera un cetro.

La Imagen original de la Hermandad, así como la que tallara Luis Marco Pérez tras los daños sufridos por la primitiva en la procesión de 1934[1], -ambas de gran calidad artística-, habían sido destruidas durante la Guerra Civil. Tras la contienda, y aun habiéndose puesto la hermandad en contacto con el escultor José Bieto Massip[2], finalmente terminó aceptando la imagen ofrecida por la familia Martínez, benefactora en esta y en otras ocasiones de la Hermandad. Esta talla era obra de un escultor, al que por épocas hemos llamado Vallori, Vaiori, Bayadarri y de otras muchas maneras semejantes, pero que finalmente los estudios de Israel Pérez Calleja la han atribuido al escultor valenciano José María Bayarri Hurtado[3].

1. La Libertad: La Libertad - Año XVI Número 4375 - 1934 marzo 30 (30/03/1934). Información facilitada por Israel Pérez Calleja.
2, 4 y 5. Libro de Actas de la Hermandad.
3. BLASCO CARRASCOSA, J. A., La escultura valenciana en la Segunda República, Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998, pp. 55-58.

Primitiva Imagen de la Hermandad

Imagen de Marco Pérez que únicamente participó en la procesión de 1936

Imagen de Bayarri. Años 1941 - 1947

En esta tesitura se encuentra la Hermandad, cuando en Junta General Extraordinaria convocada a tal efecto el 1 de diciembre de 1946[4], con asistencia de la Junta de Cofradías, se comunica, por el Presidente de la misma, que la Imagen que actualmente posee la Hermandad y que "carece de valor artístico" va a ser sustituida por una nueva que la Junta tiene ya tiene encargada al escultor Collaut-Valera. Por lo que la hermandad acuerda, comunicar por escrito esta situación a la familia donante de la imagen a sustituir.

En esa misma reunión, el presidente de la Junta de Cofradías pregunta al secretario de la hermandad, si es cierta la afirmación del escultor Fausto Culebras relativa a un encargo de una escultura para la procesión. Contestando éste que no es así, ya que para lo que se le autorizó, en Junta General de 25 de febrero de 1945, es a realizar un boceto en barro para, en su caso, realizar dos imágenes de tamaño reducido para una urna domiciliaria.

Tras intervenir un hermano afirmando que el escultor le ha manifestado que tiene dicho encargo, se le cita y, presentándose en la reunión, manifiesta que el encargo se lo realizó el secretario de la hermandad. El secretario insiste que lo que se le encargó fue una imagen en pequeño. El escultor dice que tanto la Hermandad como la Junta de Cofradías tienen un compromiso con él, ya que ambas tienen conocimiento de su intención de realizar la Imagen. El propio Presidente de la Junta de Cofradías le dijo en una ocasión que la terminara, y también, varios miembros de la hermandad se habían acercado a ver la escultura. Incluso el hermano Mayor por entonces, le había enviado a casa de un hermano a por la madera necesaria para su realización. Se le responde que efectivamente se le mandó a por la madera, pero que hiciera o no la Imagen, no había compromiso por parte de la Hermandad, ya que ésta no tenía ni dinero para pagar una Imagen nueva ni acuerdo de sustituir la actual. A lo que el señor Culebras responde que no lo hace por dinero y que si se le paga, bien, y si no, no hace falta, ya que el interés que él tiene es que en las procesiones de Cuenca salga una escultura hecha por él. Un vocal de la Junta de Cofradías, recordando que Collaut ya tiene el encargo, propone que, si la Hermandad así lo acuerda, Fausto haga su Imagen y posteriormente la Autoridad Eclesiástica decida cuál de las dos saldrá en procesión y que el Obispado o la Junta de Cofradías vendan la otra. El Hermano Mayor insta al escultor a presentar su postura por escrito (pliego de descargo), y cuando se tenga, celebrar otra Junta General Extraordinaria para acordar si se le pide que la termine. Dicha junta se convoca para el día 2 de marzo de 1947, no llegándose a celebrar por falta de quórum. Y no volviéndose ya a tratar el tema en actas de juntas posteriores, es por lo que se da a entender que el escultor desistió de realizar la imagen, si bien en los fondos del Museo de Cuenca se conserva un bronce del boceto.

De lo reflejado en las actas, y teniendo siempre en cuenta que el usar una única fuente puede llevar a conclusiones erróneas, se deduce que la Hermandad no tenía intención de sustituir la Imagen titular: primero por carecer de efectivo; segundo, por ser la que tenían donación de una familia benefactora que ya había donado anteriormente la realizada por Luis Marco Pérez y que, desgraciadamente, sólo pudo participar en un desfile procesional; tercero, porque en sucesivas actas se insiste en la realización de una o dos imágenes pequeñas para urna, lo que da credibilidad a que ese fue el encargo realizado a Fausto Culebras; y cuarto, porque el impulso para la sustitución de la obra de Bayarri no parte de la hermandad, sino que viene dado desde la Junta de Cofradías, que hace reunir a los hermanos para comunicarles que se ha encargado una imagen nueva a Collaut-Valera, y es entonces cuando le llegan noticias de la talla que está realizando Culebras.

No es, por otra parte, extraña la situación de que un imaginero aprovechase la ocasión de un encargo, por así decirlo, menor, para intentar "vender" su obra, tal y como hizo también Marco Pérez tras el desgraciado accidente de 1934, al convencer a la hermandad de que el antiguo Titular no tenía valor artístico alguno y que era más conveniente tallar uno nuevo que repararlo. (Aun así se restauró y desfiló en 1935 y a punto estuvo de hacerlo en 1936)[5].

En cualquier caso, si bien Fausto Culebras vio en esta ocasión pasar la primera de sus oportunidades para incluir su obra en la Semana Santa de Cuenca, (la segunda se malogró con su temprano fallecimiento cuando ya tenía bocetado por completo y adelantado el modelado de alguno de los apóstoles del paso de la Santa Cena), nuestra Celebración y particularmente la Hermandad de Jesús con la Caña se encontró con una maravillosa Imagen en la que un excelso imaginero en el momento cumbre de su trabajo plasma al mismo tiempo la humildad, la resignación ante lo que ha de ocurrir y una increíble determinación para cumplir los designios del Padre.

Fotografía: Ignacio Blanco

Fotografía: Sara Ayllón

ALGUNAS INCÓGNITAS SOBRE LA HISTORIA DE LA SEMANA SANTA DE CUENCA

APOSTILLAS AL LIBRO DE ANTONIO PÉREZ VALERO

Por Julián Recuenco Pérez
Doctor en Historia Contemporánea

En la primavera del pasado año de 2021, fue presentado el libro "Apuntes para la historia nazarena conquense", de Antonio Pérez Valero, que ha sido publicado en dos volúmenes por la Excelentísima Diputación Provincial de Cuenca. Se trata de una lectura necesaria para todo aquel que desee conocer la historia de nuestra Semana Santa, pues aunque no se trata realmente de una historia global de nuestra celebración, es decir, como un estudio completo y sincrético de la celebración, más allá de la usual, en estos casos, separa ción esquemática en procesiones y hermandades, y teniendo en cuenta, además, el papel que nuestra Semana Santa juega en el conjunto de celebraciones similares a la nuestra en otros puntos de la geografía nacional, o incluso universal, sí es importante por la ingente labor documental y de cribado de archivos que el autor ha realizado, tanto en las propias colecciones documentales de las propias hermandades -libros de actas, libros de cuentas, correspondencia diversa, …- o de la Junta de Cofradías, como en los diferentes archivos públicos con los que cuenta nuestra ciudad.

En este sentido, tenemos que decir que, aunque la historia de nuestra Semana Santa sigue sin hacerse, al menos desde el punto de vista de la historiografía "profesional", estudiando la celebración dentro de un ámbito espacial y cronológico que marca su desarrollo en cada momento del pasado, labor que, por otra parte, requeriría para un mejor resultado de una auténtica labor de equipo por la magnitud de sus objetivos estudiables, éste es el acercamiento más plural que en los últimos años se ha hecho a este tema. Por otra parte, la estructura del libro, trabajando cada hermandad de manera separada, sin demasiada comunicación entre los diferentes capítulos, o con la propia realidad histórica de la ciudad o del país en cada periodo, ello no resta un ápice de interés a su lectura; sobre todo, queremos resaltarlo una vez más, por la gran cantidad de datos que nos proporciona, datos que, por otra parte, y al contrario de lo que viene siendo costumbre en otros libros similares anteriores, vienen acompañados de las correspondientes y necesarias citas a pie de página. Todo ello, por otra parte, facilita la futura labor de otros investigadores.

Dicho esto, hay que señalar también algunos errores de interpretación del autor, que también aparecen en el texto. Y es que ésta, la acertada interpretación de los documentos consultados, es otra de las características que debe tener el trabajo de todo buen investigador. Y por ello, es importante, también, el conocimiento preciso de todos los aspectos -cronológicos, espaciales, políticos, sociales, …-, que pueden haber influido en el hecho investigado. Estudiar la Semana Santa de Cuenca, como si ésta fuera una isla, ajena a otras celebraciones similares en el resto de España, o a los propios condicionamientos políticos y sociales que se fueron dando en cada momento, tanto en Cuenca como fuera de nuestra ciudad, supone siempre un conocimiento parcial de la misma. Por ello, porque la lectura del texto de Pérez Valero, podría llevar también a un conocimiento sólo parcial de la Semana Santa de Cuenca, y sin pretender hacer una crítica total al libro, es por lo que me he decidido a escribir este artículo. Pero antes de intentar afrontar esos que, a mí juicio, son errores de interpretación, quiero mencionar también, por alusiones, dos aspectos concretos de cuantos se tratan en el libro, y que reflejan un conocimiento también parcial de mi obra por parte del autor: la cuestión de cuál fue la primera procesión una vez terminada la Guerra Civil, la del Jesús Nazareno de Sisante, si se produjo ésta el Miércoles Santo de 1939 o el de 1940; y el de la autoría real de las imágenes conquenses atribuidas a José Rabasa, y en concreto, la de la Virgen del Amparo.

Fotografía: Sara Ayllón

Por alusiones. La procesión del Nazareno de Sisante y el verdadero autor de las tallas de Rabasa

Respecto al primero de estos dos asuntos, el de la procesión de la imagen de Luisa Roldán, y aunque es cierto que en uno de mis primeros libros sobre la Semana Santa de Cuenca, el que dediqué a la hermandad de Nuestro Padre Jesús Orando en el Huerto, siguiendo a Luis Calvo y en base a la escasa documentación a la que se podía acceder en aquellos momentos, yo afirmaba que dicha procesión se había celebrado en el año 1939, la aparición de otros trabajos posteriores, y sobre todo el tantas veces citado artículo de Ramón Pérez Tornero y Carlos Julián Martínez Soria, ya dejó claro que dicha procesión no se pudo celebrar hasta el Miércoles Santo del año siguiente. Yo mismo corregí ya aquella primera impresión en otros trabajos posteriores, que el autor del libro parece desconocer, tal y como se desprende de la crítica que se me hace. Basta, como prueba de ello, lo que escribí en la posterior monografía, que dediqué a la hermandad de Nuestra Señora de la Amargura con San Juan Apóstol: *"Mucho se ha hablado respecto a si fue en 1939 o en 1940 cuando pudo salir en procesión la talla de Jesús Nazareno, obra de Luisa Roldán, que se venera en el convento de las clarisas de Sisante. Luis Calvo defendía la primera de las fechas, basándose sobre todo en un texto bastante posterior, que sería publicado en el diario Ofensiva, en 1958. Sin embargo, sólo con atender a la lógica se puede llegar a pensar que aquello era, en la situación en la que España estaba entonces sumida, algo prácticamente imposible. Hay que tener en cuenta que sólo unos pocos días después de que las tropas nacionales entraran en Cuenca, era ya Viernes de Dolores, y que además todos los camiones de la provincia habían sido requisados durante el conflicto para el servicio de un ejército o de otro. Fueron, no obstante, Carlos Julián Martínez Soria y Ramón Pérez Tornero, los que transformaron definitivamente aquella presunción sin pruebas en una realidad plenamente documentada."*

Por otra parte, Pérez Valero, en el capítulo que el autor dedica a la hermandad de la Virgen de la Amargura, afirma lo siguiente: *"Queda la hermandad reducida a la nada como consecuencia del conflicto bélico de 1936, y aun cuando algunos autores suponen la posibilidad de que se participase ya en el desfile de 1940, con un paso compuesto por las imágenes de San Juan y la Virgen que anteriormente habían compuesto el paso del Descendimiento, considero imposible esta posibilidad, pues ya hemos visto que el Miércoles Santo únicamente desfiló el Nazareno de Sisante"*. Y en nota a pie de página, el autor menciona como defensores de esta teoría a Luis Calvo y a mí. Dejando aparte a aquél, quiero dejar clara también mi postura respecto a este tema, y que ya relaté en mi libro sobre la hermandad, citado erróneamente por el propio Pérez Valero. Allí, después de exponer el punto de vista del propio Calvo Cortijo, y precisamente con el fin de desmontar esa teoría, escribí lo siguiente: *"Sin embargo, para Moraleja y Pérez Calleja, en aquel Miércoles Santo sólo desfiló la imagen de Sisante; por lo que respecta a las otras hermandades, si bien la del Ecce-Homo desfiló con un Calvario de la catedral, pero lo hizo en la mañana del Viernes Santo, nada dicen sin embargo, ambos autores de la posible composición de la calle de la Amargura a partir de sendas imágenes de San Juan y de la Virgen que habían pertenecido al antiguo paso del Descendimiento, y que habían logrado sobrevivir al conflicto bélico. ¿Correspondería entonces este primer desfile citado por Luis Calvo, al menos por lo que respecta a las tallas de San Juan y la Virgen, al que se celebró en el año 1941' Hay que tener en cuenta que el paso de Marco Pérez no llegaría a Cuenca hasta el año siguiente."*

Y respecto al otro asunto citado, el de la autoría real de la imagen de la Virgen del Amparo, la lectura que Antonio Pérez Valero hace de mis trabajos es, también, parcial e incompleta. En efecto, en el libro que dediqué a la hermandad de Jesús Resucitado propuse el nombre del escultor valenciano Enrique Galarza, como uno más de los imagineros que, en un momento de su vida, trabajaron para el taller de Rabasa, pero refiriéndome sólo a su posible autoría de la imagen de Nuestra Señora de las Angustias. Y en otros trabajos posteriores, desde mi aportación personal al congreso "Arte, Cultura y Patrimonio", celebrado en Ávila en 2018, -"Las imágenes conquenses atribuidas a Rabasa. Una teoría de conjunto"-, que fue publicada después en mi blog, en dos entregas, los días 23 y 31 de marzo de 2019, hasta un último artículo que fue publicado en la revista electrónica "Surrexit Vere", que edita la propia hermandad, en su número correspondiente al año pasado -"La talla de Nuestra Señora del Amparo. Consideraciones sobre su verdadera historia"-, he dejado clara cuál es mi postura personal a este respecto: la autoría probable de la imagen de la Virgen de las Angustias, la que se venera en su ermita, junto a la ribera del Júcar, por parte del ya citado Enrique Galarza, y la posible, sólo posible, autoría de las tallas de la Virgen del Amparo y de María Magdalena, por parte del también valenciano Vicente Navarro Romero. En las próximas líneas, por otra parte, y a modo de corrección casi definitiva, podré avanzar quién es el verdadero autor de la talla de María Magdalena, y quizá también de la Virgen del Amparo, que no es el ya citado Romero Redondo.

No comparto, por lo tanto, la teoría del propio Pérez Valero, basada en una conversación que según él mantuvo con Nemesio Pérez del Moral, de que el autor de la talla de María Magdalena, hubiera sido realizada por el escultor motillano José Navarro Gabaldón (1917-1978). Para corroborarlo, podemos citar la aclaración que el propio Navarro Gabaldón publicó en el bisemanario Ofensiva, antecedente del posterior "Diario de Cuenca", en su edición del 6 de abril de 1953, con ocasión de a la llegada a Cuenca de la talla de la Virgen del Amparo, negando que él hubiera sido el autor de la imagen. Está claro que si el escultor se vio obligado a negarlo, era porque ya en aquel momento debía correr de boca en boca una atribución errónea de la obra. Tampoco se comenta nada en el artículo sobre la posibilidad de que la imagen de María Magdalena, que para entonces ya habría sido encargada por la hermandad, pudiera haber sido realizada por el mismo escultor de Motilla del Palancar.

Más allá de todo ello, las diferencias de estilo respecto a otras obras de este casi desconocido escultor conquense, y al hecho de que en toda la bibliografía existente, así como la propia documentación de archivo, desde el mismo momento de su llegada a Cuenca, a principios de los años cincuenta, se afirma su filiación con la obra del taller de José Rabasa, de Játiva (Valencia), habría que añadir la relación que el propio Emilio Saiz Díaz, donante de la talla, mantenía con el dueño del taller, relación que se remontaba incluso hasta los años anteriores a la guerra: en efecto, había sido ya en 1930 cuando, a instancia también suya, la antigua talla del Cristo de los Espejos se convirtió en el paso de la Lanzada, con la incorporación al mismo de las imágenes de la Virgen, María Magdalena, San Juan y el centurión Longinos a caballo, tallas que habían sido adquiridas todas ellas también a los propios talleres Rabasa.

Fotografía: Antonio Abarca Miota

Una vez dicho todo esto, y a partir de las últimas investigaciones que respecto a este tema he podido realizar en los últimos meses, estoy en situación de poder afirmar, casi con rotundidad, cuál es la autoría real que se esconde detrás de las otras dos tallas y que continúan, a día de hoy, todavía en el anonimato: las de María Magdalena y Nuestra Señora del Amparo; la de la Virgen de las Angustias que se venera en su ermita homónima, en la ribera del Júcar, ya lo he dicho en repetidas ocasiones, es por estilo atribuible a Enrique Galarza. Hay que recordar, a este respecto, la ya mencionada afirmación, recogida en las actas de la Venerable Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz, titular, como sabemos, de la primera imagen, respecto a que una comisión de su junta directiva había asistido, "al taller del escultor, señor Navarro", con el fin de poder comprobar la situación en la que se encontraba el encargo de la misma. Fue en virtud de esta referencia, por lo que yo me decidí a seguir la pista de todos los escultores que, con este apellido, tenían en aquel momento taller abierto en la ciudad del Turia, y en virtud de aquella referencia, yo mismo atribuí primeramente ambas imágenes a la gubia de Vicente Navarro Redondo, con las lógicas reservas, eso sí, provocadas por la escasa producción religiosa de este escultor valenciano y, sobre todo, por el hecho de que para entonces, a principios de los años cincuenta del siglo pasado, éste ya se había establecido en la provincia de Barcelona.

Hoy, sin embargo, puedo decir con mayor rotundidad, que el verdadero autor de la talla de María Magdalena, no es otro que el también escultor valenciano, aunque albaceteño de origen, Francisco Navarro Soriano. La situación personal en la que en ese momento se encontraba este poco conocido imaginero, todavía joven, y empleado en ese momento, como simple operario, "elaborador de santos", en el taller del ya reconocido escultor, éste sí, Vicente Rodilla Zanón (Siete Aguas, Valencia, 1901 – Valencia, 1974), le habría puesto en situación de verse obligado a aceptarlos encargos del propio Rabasa, quizá incluso a espaldas de su propio maestro, a pesar de las leoninas condiciones que éste le ponía, entre ellos la de prohibir a los escultores que trabajaban para él que pudieran firmar sus obras. De esta forma, el todavía desconocido autor podría obtener ciertas retribuciones económicas, que en el taller del propio Rodilla no debían ser muy elevadas.

Se trata, este Francisco Navarro, de un escultor muy poco conocido, pues gran parte de su obra la realizó al amparo del taller del ya citado Vicente Rodilla Zanón. Hay que tener en cuenta, en este sentido, las costumbres que en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado aún se mantenían en algunos talleres de imaginería, y que recordaban aún a los antiguos talleres de escultura y de pintura de tiempos pretéritos: un maestro que ejercía su docencia sobre un grupo de alumnos, en algunos casos simples operarios, más o menos dotados para el arte; era el maestro el que firmaba las obras, aunque en muchos casos, con suerte, apenas había puesto su mano en las partes más elaboradas y delicadas de las obras, cuando la mayor parte de las veces habían sido los propios alumnos y operarios los que habían llevado a cabo la mayor parte del trabajo.

Sí se conocen, sin embargo, algunas tallas realizadas por este escultor, correspondientes a esa primera etapa, en las que él todavía se encontraba, como un trabajador más, en el taller del propio Rodilla Zanón; entre ellas destaca una Virgen Inmaculada, recientemente restaurada, que todavía recibe cultor en la capilla del colegio La Salle de Paterna, en la provincia de Valencia. Y es que este escultor, aunque había nacido en el pueblo de Alcalá del Júcar (Albacete), se había criado desde la niñez en esta localidad valenciana, y en la que, por otra parte, se encuentra buena parte de su obra personal, entre la que destaca la parte escultórica del mural cerámico que adorna la fachada de la iglesia de la virgen de los Desamparados, fechado en 1974, precisamente el mismo año en que se había producido el fallecimiento de su maestro, Vicente Rodilla. Precisamente, en una página web que sobre esta iglesia podemos encontrar en internet, es donde podemos leer la descripción más completa que hemos podido cencontrar sobre el conjunto de su obra: *"De gran dominio y calidad, con trabajos de imaginería por toda la provincia de Valencia, y premiado como pintor por sus óleos en numerosos certámenes."*

Sin embargo, más allá de estas palabras, fue precisamente a partir del fallecimiento de su maestro, cuando la obra propia y personal de Francisco Navarro Soriano empieza a tener significado propio. Entre esas obras personales, más allá de la imaginería religiosa, podemos destacar algunos monumentos civiles, como el dedicado al Patriarca Gitano, o el dedicado al Coeter, el famoso cohetero, encargado de encender, cada 28 de agosto, la famosa cordá con la que se culminan las fiestas patronales que la ciudad de Paterna dedica en honor al Santo Cristo de la Fe y a San Vicente Ferrer. También es autor de una imagen del Santísimo Cristo de la Sed, que se venera en la ermita del Calvari, en el pueblo alicantino de Alcalalí, ermita que también cuenta en su interior con una talla mariana dedicada a la propia Virgen del Calvario, que fue realizada precisamente por su maestro, Rodilla Zanón.

¿Y con respecto a la talla mariana de Nuestra Señora del Amparo? ¿Podría ser el autor de ésta, también, el ya citado Francisco Navarro Soriano? Aunque no existen datos al respecto, me inclino a pensar que sí, sobre todo si tenemos en cuenta las circunstancias en las que se hicieron los dos encargos para la Semana Santa de Cuenca. En efecto, la imagen de la Virgen del Amparo se había ya encargado en 1951, dos años antes que la talla de María Magdalena, al mismo taller de arte religioso de José Rabasa. Sin embargo, ésta no llegaría a Cuenca hasta dos años más tarde, circunstancia que bien pudo aprovechar el propio Emilio Díaz, cuya posición de privilegio en la todavía casi naciente Junta de Cofradías, así como de algunas de las hermandades de nuestra Semana Santa, es bastante conocido por todos, para realizar el encargo tanto del grupo posicional de La Lanzada, primero, para la procesión del Viernes Santo - infructuoso finalmente por la de decisión de la hermandad de encargar la obra finalmente a Martínez Bueno-, como después, del de la Magdalena, para la del Martes Santo.

Fotografía: Sara Ayllón

Por otra parte, ya he señalado en diferentes ocasiones, el hecho de que esta talla mariana, que participa en la procesión del Encuentro, del Domingo de Resurrección, y que en los primeros años participaba también en la del Domingo de Ramos, presenta un cierto estilo salzillesco, que tanto ha caracterizado a toda la escultura murciana en los dos últimos siglos, tanto en la expresión del rostro como en la posición de los brazos abiertos. Fue por ello por lo que, en el curso de mi investigación, abogué por buscar algún escultor de esta procedencia entre los que pudieran haber estado relacionados con el marchante valenciano, o que pudieran haber trabajado en Valencia en los años cincuenta del siglo pasado. Así las cosas, en otros escritos anteriores ya había puesto en relación con esta talla conquense el paso de La Verónica que, perteneciente a la hermandad de la Santa Faz de Alcira, participa en la procesión general del Santo Entierro de la Semana Santa de esta ciudad valenciana, en la tarde del Viernes Santo.

Se trata éste de un paso que, adquirido también a los talleres de Rabasa entre 1950 y 1953, y cuya autoría real está siendo también puesta en entredicho debido a la ya manifestada personalidad real del valenciano. Así, desde algunas instancias se ha atribuido a Vicente Navarro, y así lo he puesto de manifiesto yo también en alguna ocasión anterior. En este sentido, aún a costa de tener que autocitarme, quiero señalar aquí lo que un día escribí respecto a este conjunto procesional: "*Fundada en 1949, a partir del año siguiente la hermandad iría incorporando las imágenes de su paso, adquiridas todas ellas al taller de José Rabasa y Antonio Royo: primero, en 1950, la de la Verónica, con ciertas concomitancias estilísticas con nuestra María Magdalena; después el Cristo, agarrado a la Cruz, en una de sus caídas; finalmente, en 1953, los dos verdugos, realizados también a imitación de los salzillescos sayones de algunos de los pasos que pertenecen a la hermandad de Jesús Nazareno de Murcia. También tiene una cierta relación con la talla homónima de Salzillo, la propia imagen titular de la Verónica, aunque en este caso sólo por lo que respecta a sus ropajes y tocado.*"

Pero, ¿y si se trata de una atribución errónea, causada sólo por una confusión en el apellido del escultor, apellido que comparten diferentes escultores coetáneos, algunos de ellos relacionados con la ciudad de Valencia? ¿No podría ser este Francisco Navarro, más desconocido que el otro, y por lo tanto, mucho más susceptible de aceptar, como ya se ha dicho, las leoninas condiciones del marchante, el verdadero autor que se esconde detrás de todas estas tallas? Quiero señalar aquí, profundizando aún más en el tema, el conjunto del Cristo de la Columna, que también forma parte de la procesión de Santo Entierro de Alcira. Se trata, ésta sí, de una obra reconocida del también escultor valenciano Vicente Rodilla Zanón, maestro y jefe de Francisco Navarro, no lo olvidemos, fechada en 1956. El conjunto procesional está compuesto por cuatro imágenes; un Cristo, atado a la columna en el patio del pretorio, al que acompañan dos sayones y un soldado romano. Una composición que, al menos en sus aspectos puramente escenográficos, nos recuerda, aunque tímidamente, la obra homónima de Francisco Salzillo, perteneciente a la hermandad de Jesús Nazareno de Murcia, si bien pasada por el tamiz personal del escultor de Siete Aguas. La comparación entre las diferentes esculturas tratadas no es suficiente, desde luego, para dar suficiente peso argumental a una posible relación entre las diferentes obras, al menos no tanto como las circunstancias cronológicas en las que se llevaron a cabo los diferentes encargos para las procesiones de Semana Santa tanto en Cuenca como en la pequeña ciudad valenciana.

Errores de interpretación. Procesiones nuevas y hermandades ya conocidas

Dicho todo ello en ejercicio de mi propia defensa, pasaré ahora a destacar algunos de esos errores de interpretación, propios de quien sólo ha realizado una labor de extracción documental. En este sentido, el autor cita una hasta ahora desconocida ceremonia del Descendimiento, que en el caso de Cuenca se celebraba en las propias naves de la catedral, como una ceremonia de carácter únicamente litúrgico, sin ninguna derivación de carácter popular que pudiera celebrarse en la calle, fuera ya del control del clero catedralicio. El descubrimiento de esta celebración, de la que hasta ahora nada se sabía, es también importante en sí mismo, pero lo es más importante si contemplamos esta ceremonia desde un punto de vista más amplio, como algo que era usual en todo el país, en la noche del Viernes Santo: una celebración que tenía su primera parte en el interior de las iglesias, en el caso de Cuenca, como ahora sabemos, en la propia catedral, en la que un sacerdote hacía bajar de la cruz la imagen de un Cristo articulado, que, convertido en un Cristo yacente, era dejado en manos del pueblo seglar, iniciándose así, ya en la calle, la procesión del Santo Entierro. Es probable que sea precisamente el hecho de que, en Cuenca, esa ceremonia se celebrara dentro del templo catedralicio, lo que haga posible quizá que en la documentación conservada, procedente del Archivo Catedralicio de Cuenca, no se aprecie ningún dato referente a esa segunda parte de la celebración, la más popular y ajena a la liturgia: a los canónigos sólo les interesaría el primer acto de la celebración, el que se celebraba en el interior de la catedral.

Mucho es lo que hay que decir, también, respecto a los diferentes cabildos y hermandades, penitenciales o no, que existían en Cuenca en los años del Antiguo Régimen. Respecto al cabildo de San Pedro, o de la Epifanía, que contaba incluso con capilla propia en el último tramo de la calle homónima, junto a la casa familiar de los Enríquez, y que ya existía en plena Edad Media -probablemente se trataba de la cofradía más antigua de todas las que fueron establecidas en la ciudad del Júcar-, Antonio Pérez Valero, erróneamente, la cita como la hermandad gremial de los profesionales del peine y carda de la lana, cuando en realidad, a partir del siglo XVI, se convirtió en la hermandad profesional de aquellos que estaban al servicio del tribunal de la Santa Inquisición; el realidad, en Cuenca, como en el resto de España, el gremio de los cardadores debía estar bajo la advocación de San Blas de Sebaste. También resulta extraña la existencia de una hermandad gremial, de los zapateros, bajo la advocación de los apóstoles Santiago y San Juan; el gremio de estos profesionales, en muchos lugares de España, estaba bajo la advocación de los santos San Crispín y San Crispiano, y así lo tengo yo documentado también, al menos para los años de la Edad Moderna.

Por otra parte, el autor tampoco llega a interpretar adecuadamente la relación existente en el Antiguo Régimen, entre los diferentes cabildos matrices -de la Vera Cruz, de San Nicolás de Tolentino, e incluso de la Virgen de las Angustias, establecida en la parroquia de San Juan y ya descubierto por mí hace algunos años, y que organizaba una antigua procesión los días inmediatamente anteriores a la Semana Santa, concretamente el Domingo de Lázaro-, y las diferentes hermandades satélites que, formando parte de ellos, habían nacido para organizar una parte de la procesión general, la correspondiente a un paso concreto de la misma. Hermandades que nacieron principalmente a lo largo del siglo XVII, y que se fueron independizando de sus respectivos cabildos matrices durante la centuria siguiente, terminando por conformar nuestras más antiguas hermandades de Semana Santa, a pesar de las diferentes vicisitudes a las que tuvieron que hacer frente en los siglos siguientes -crisis, guerras, desamortizaciones, desapariciones y nuevas reconstrucciones, …- Porque la virtual desaparición temporal de una hermandad por este tipo de crisis coyunturales, no es óbice para que las posteriores restauraciones y recuperaciones, una vez pasada aquella coyuntura, puedan ser consideradas como etapas nuevas de la misma cofradía, y no cofradías nuevas propiamente dichas. Por esa misma razón, la reconstrucción de nuestras hermandades a partir de 1939, una vez terminada la Guerra Civil, no significa en absoluto la creación de nuevas hermandades, diferentes a las cofradías homónimas que ya existían antes de la guerra.

El cabildo de Nuestra Señora de la Soledad y la procesión vespertina del Viernes Santo

Por lo que respecta al cabildo de Nuestra Señora de la Soledad, que organizaba ya desde mediados de ese mismo siglo XVI la procesión penitencial de la noche del Viernes Santo, y aunque Pérez Valero lo niegue, ya desde esa centuria estaba dirigida por las clases sociales más poderosas de la ciudad, herederas de los antiguos cabildos de caballeros hijosdalgo. Así se demuestra a partir de algunos nombres que figuran entre los directivos de la hermandad durante los siglos XVI y XVII, coincidentes en muchas ocasiones con aquellos que formaban parte, como regidores, del Ayuntamiento de la ciudad, e incluso con algunos de los procuradores que la representaron en las diferentes reuniones de Cortes que se celebraron en aquel siglo XVI. Son, en todo caso, miembros de algunos de los linajes más ilustres de Cuenca, descendientes todos ellos de las familias nobiliarias y señoriales que, en algunos casos, se remontaban incluso a tiempos medievales, y que pertenecían también, lo sabemos por otros tipos de documentos, al cabildo de los caballeros hijosdalgo de la ciudad: Albornoz, Jaraba, Valenzuela, Cañizares, Chirino, Valera, Muñoz de Castilblanque.

Es de destacar, en este sentido, la concordia firmada en 1664 entre el propio cabildo de la Soledad y la parroquia del Salvador, para la ampliación de la capilla en la que las imágenes del cabildo recibían culto. En representación del cabildo firman la concordia sus mayordomos, Cristóbal Álvarez de Toledo y Aragón, señor de la villa de Cervera -el señorío sería convertido en condado algún tiempo después, en 1790, mediante concesión del rey Carlos IV en la persona de su bisnieto, Juan Nicolás Álvarez de Toledo y Borja-, y José Carrillo de Toledo, caballero de la orden de Santiago, regidor perpetuo de la ciudad, y señor de las villas de Parra de las Vegas y Valdeloso, lugar éste último de la provincia de Guadalajara. Y finalmente, es en el testamento de Dionisio Cerdán de Landa, firmado en 1690nos saca de toda duda, cuando, el interesado solicita que *"sea acompañado su cuerpo por el Cabildo de Caballeros de Nuestra Señora de la Soledad de la ciudad de Cuenca, sita en la parroquia del Salvador, de donde he sido peostre."*

En defensa de su tesis, aduce el autor la existencia de otro cabildo que, bajo la advocación del Santo Sepulcro, fue organizado alrededor del antiguo convento de mercedarios, que había sido fundado en el siglo XIV por la familia Jaraba en el paraje de la Fuensanta, junto al curso del Júcar, aguas abajo de la ciudad, y a los pies del cerro que todavía lleva su nombre. Defiende Pérez Valero que *"la nobleza de la presencia conquense en el entierro del Viernes Santo, proceda de esta antigua hermandad del Santo Sepulcro"*, Él mismo continúa diciendo unos párrafos más abajo, *"Al realizarse este traslado -se refiere al que los monjes mercedarios realizaron de su convento, a caballo entre los siglos XVII y XVIII, hasta las casas que les fueron donadas por los marqueses de Cañete, en la actual plaza que lleva su nombre-, se origina una coincidencia en los posibles recorridos del desfile del Santo Entierro. Pudieron en ese momento fusionarse ambas cofradías, dejando de desfilar la del convento mercedario."* No pongo en duda en ningún momento la existencia de esta cofradía, hasta ahora desconocida, ni tampoco de la procesión que, según la documentación, organizaba en la tarde del Viernes Santo, probablemente sólo por las inmediaciones del convento extramuros.

Sin embargo, si negamos rotundamente la siguiente afirmación de Pérez Valero, cuando compara a las dos hermandades: *"Mientras el cabildo de la Soledad admitía en su seno todo tipo de cofrades, la cofradía del Santo Sepulcro estaba instituida en un convento regido por una orden de caballería, por lo que podríamos aventurar que, con la fusión de ambas, encontraríamos la posterior inclusión en la organización del desfile del Santo Entierro de dos estados, Caballeros y Congregantes."* En primer lugar tenemos que decir que, aunque en su origen la orden de la Merced fue creada como Orden Real y Militar de Nuestra Señora de la Merced y Redención de los Cautivos, en 1218 y por San Pedro Nolasco, muy pronto ese carácter militar que había tenido en su fundación pasó a un segundo plano, superado en toda por su faceta como orden puramente religiosa. En efecto, no consta en ningún lugar la existencia en la ciudad de Cuenca, ya desde su fundación, de caballeros mercedarios, sino de frailes, y por otra parte, es fácil suponer que, de ser ello así, hubiera quedado en la memoria del cabildo de caballeros, incluso en su fondo documental, alguna referencia a ese posible origen en el convento mercedario, y es sabido el interés, incluso la necesidad, que los nobles tienen de conservar en sus archivos toda la documentación que les pueda servir para defender sus intereses como clase privilegiada. Tampoco el escudo del cabildo tiene nada que ver con el lema mercedario: una cruz de San Juan en blanco sobre fondo de gules (rojo), encima de las barras amarillas y rojas que conforman la bandera de la corona aragonesa, en cuyo territorio había suido fundada la orden.

Por otra parte, el mismo Pérez Valero cae en una contradicción fragante, cuando justifica toda su teoría en el testamento de Petronila de Jaraba, firmado en 1614. Esta mujer, que descendía de la propia familia de los Jaraba, fundadores del convento mercedario, y miembro, por lo tanto, de uno de los linajes más importantes de Cuenca tanto en la Edad Media como en los años siguientes, cuando se produce el gran apogeo de la Semana Santa barroca, como también lo era su marido, Fernando de Jaraba Palomares, después de solicitad que su cuerpo sea enterrado en el propio monasterio de Nuestra Señora de la Merced, *"en la Capilla Mayor, enfrente de donde está el Sepulcro"* -se puede referir tanto al lugar donde se encuentra la talla del Cristo Yacente, como al lugar donde están enterrados sus antepasados, fundadores del convento-, afirma lo siguiente: *Item que me entierren con los Cabildos de Nuestra Señora de la Soledad y otro cabildo al que pareciere el dicho D. Fernando de Jaraba, mi marido, y con el paño del Cabildo de la Soledad."* El mismo afirma, un poco más adelante, que cuando se nombra en los documentos a este cabildo de la Soledad, se suele referir al de la iglesia del Salvador, al cual, podemos suponer, pertenecía dicho Fernando de Jaraba.

Fotografía: Sara Ayllón

Fotografía: Enrique Valero García

Después de todo lo dicho, no parece tener demasiada consistencia la teoría, apuntada por Pérez Valero, en el sentido de que no puede existir tal relación entre el privilegiado grupo nobiliario conquense y la hermandad de la Virgen de la Soledad, radicada, como sabemos, en la iglesia del Salvador. Es cierto que existen claras diferencias entre uno y otro, principalmente por el hecho de que en este último, al contrario de lo que pasa con el otro, también tenían cabida personas que no pertenecían a ese sector privilegiado de nobles. Sin embargo, tampoco entonces, como sucede aún en la actualidad, se puede hablar de una completa unificación entre uno y otro instituto: la hermandad o cofradía de Nuestra Señora de la Soledad no es en sí mismo el cabildo de caballeros, sino que aquélla había sido fundada en el seno de éste, en completa relación de dependencia, tal y como en el resto de los cabildos, las hermandades filiales fueron fundadas como dependientes de los cabildos matrices. Tampoco son definitivos, aunque sí pueden resultar muy clarificadores, algunos testamentos correspondientes al siglo XVIII, como los de Alonso Cerdán, Pablo de Priego y Fernando de Alarcón, en la que los tres se declaran ser miembros tanto del cabildo de Hijosdalgo, como del cabildo de Nuestra Señora de la Soledad.

El cabildo de San Nicolás de Tolentino y la procesión del Viernes Santo

Con respecto al origen de la procesión de las Turbas, la más singular de cuantas componen la Semana Santa de Cuenca, el propio Antonio Pérez Valero se contradice, al afirmar que se trata de una procesión "inventada" al filo del siglo XX, relacionada con el fuerte impulso de la celebración que se da en este período, gracias a algunos prohombres de la ciudad, como José Cobo, quien por otra parte, sabemos que donó a la hermandad de Jesús Nazareno el nuevo paso de la Verónica. Olvida, así, el documento inquisitorial, fechado en 1732, que fue descubierto por Carlos Julián Martínez Soria y Ramón Pérez Tornero, que si bien no menciona en ningún momento la palabra "Turbas", sí describe algunas de las costumbres que todavía se mantienen, más o menos modificadas, en la madrugada del Viernes Santo: el alajú, el toque del tambor, la algarabía con la que se visten las calles de Cuenca durante esa noche, en la que abundaba el aguardiente, ... En muchos rincones de España, las procesiones de nazarenos que las hermandades homónimas organizaban en la madrugada del Viernes Santo, opuestas en muchos aspectos a las de disciplinantes que organizaban otras hermandades, principalmente la de la Vera Cruz, en la tarde anterior, tenían muchos aspectos en común, tal y como puede leerse en la ya abundante bibliografía existente a este respecto. Así, ya puse en relación la madrugada conquense con otras muchas madrugadas similares, al menos en su origen, que todavía se celebran en Andalucía (Sevilla; Málaga; Puerto de Santa María y Rota, en la provincia de Cádiz; Lucena y Palma del Río, en la de Córdoba; Úbeda en la de Jaén, …), Castilla (Ávila, Salamanca, Valladolid, Zamora, …), o el arco mediterráneo (Murcia; Crevillente, en la de Alicante; o La Selva del Camp, en la de Tarragona).

La coincidencia, en muchos casos, va más allá del marco puramente temporal, tal y como ya afirmé, en base a multitud de datos aportados por autores tan reconocidos en este tema como Juan Aranda Doncel o Federico Fernández Basurte, en mi trabajo "Ilustración y Cofradías. La Semana Santa de Cuenca en la segunda mitad del siglo XVIII", dejé escrito lo siguiente: *"Pero las coincidencias del Viernes Santo conquense con otras manifestaciones similares no se limitan sólo a la hora de procesionar las imágenes, sino que se pueden hacer extensibles a otras de sus características aparentemente más propias. Así, Juan Aranda Doncel, en una conferencia que dio en Cueca en 1998 bajo el título "Trayectoria histórica de las cofradías de Jesús Nazareno en Andalucía", y cuyo texto se encuentra actualmente en vías de publicación* -finalmente sería publicado unos años más tarde, en 2002, por la Diputación Provincial y la Universidad de Castilla-la Mancha-, *ya afirmaba la existencia, para el siglo XVIII, de procesiones durante la madrugada del Viernes Santo en la provincia de Córdoba, en honor de esa imagen de Jesús Nazareno. Estas procesiones se caracterizaban también por cierto desorden, así como por la participación de algunos nazarenos haciendo sonar sus trompetas. También por el consumo, en algunos momentos abundante, de una bebida alcohólica llamada rosolí, necesaria para mantener despierto el ánimo y hacer frente al frío de la noche, por las cualidades de su ingrediente más importante: el café. Incluso la coincidencia con el resoli conquense es casi absoluta."*

Y más tarde continuaba: *"Hay algo más que caracteriza también a estas procesiones. Recogemos las palabras de Federico Fernández Basurte, que ha estudiado la Semana Santa malagueña del siglo XVII, pero que sin duda se pueden hacer extensibles también a otros lugares y a otros periodos históricos. Vemos que sus similitudes con el caso conquense son apreciables. También en el caso malagueño, la procesión era iniciada por unas trompetas, que se situaban junto al estandarte de la hermandad, de sonido destemplado, sin ritmo, lo cual, unido a las sombras de la noche, provocaría sin duda en los espectadores una sensación sobrecogedora muy del gusto del Barroco. Pero además, los grupos de trompetas lo formaban personas contratadas para ello, lo cual nos acerca para el caso conquense, esta vez sí, a la teoría mantenida por Moya, Requena y Lucas Aledón, si no fuera porque la adornan excesivamente con comparaciones que no vienen a cuento, y debido al aumento de su número, volvemos ahora al caso malagueño, el hecho pasó a ser muestra de ostentación barroca y, por lo tanto, distorsión del propio espíritu de la procesión. También los investigadores murcianos Vicente Montojo y Federico Maestre de San Juan informan de actividades parecidas durante la procesión para el caso de Cartagena. En efecto, en la procesión del Encuentro, que organizaba la cofradía de Jesús Nazareno en la mañana del Viernes Santo, la escuadra de los armados, que vestía a la usanza de los antiguos judío, representaba en el desfile el papel de los culpables de la Pasión de Jesucristo, y recibían por ello en su transcurso los insultos de todo el público asistente; las similitudes son claras con lo que las Turbas debieron haber sido quizá en los primeros años de su existencia. Por otra parte, también en Cartagena sonaban en las procesiones, como en Málaga, grandes bocinas de hojalata, antecedentes de nuestros más pequeños clarines, y sobre todo la visión de ambos autores sobre la noche del Jueves al Viernes Santo es paralela al caso conquense. En 1700 fue prohibido en la Semana Santa de Jerez, supongo que también en todo el arzobispado de Sevilla, al cual en aquellos años pertenecía, que llevasen trompetas aquellos que no hubieran sido autorizados por la cofradía de Jesús Nazareno, lo cual demuestra que ésta era una costumbre usual en las procesiones del Barroco. También en Jerez, y ya en la centuria actual, se produjeron en 1947 y en 1978, durante la noche del Jueves al Viernes Santo, serios problemas de orden público, que de alguna manera recuerdan a los provocados en nuestra ciudad por una falsa concepción de las Turbas."*

Fotografía: Sara Ayllón

El cabildo de la Vera Cruz y la procesión del Jueves Santo

La polémica se aviva más, si cabe, en lo que se refiere al cabildo de la Vera Cruz, y al origen de la procesión del Jueves Santo. Una polémica completamente artificial, por cierto, pues ya he demostrado en otros espacios anteriores, que hay documentación suficiente para demostrar la relación existente entre uno y otra. Sin embargo, sí quiero insistir en el tema, en base a una serie de hechos que, trabajados aisladamente, parecen ser reflejo de una serie de casualidades, pero que, estudiados en conjunto, demuestran una realidad que está por encima de todas esas casualidades; en efecto, cuando las casualidades se concatenan de una manera insistente, deberíamos pensar que ya no se trata de simples casualidades. Y eso es precisamente lo que sucede con el cabildo de la Vera Cruz, e incluso con algunas de sus hermandades satélites.

Así, a principios del siglo XVI, la epidemia de peste que se extendió por toda la ciudad entre los años 1508 y 1509, provocó en nuestra ciudad, como en otros puntos de la geografía española, la devoción a San Roque, uno de los santos taumatúrgicos contra las epidemias, e incluso obligó al propio Ayuntamiento de Cuenca, a celebrar institucionalmente la festividad del santo francés, celebración que todavía se mantiene. Es en estas mismas fechas, probablemente, cuando se llevó a cabo la construcción de la propia ermita de San Roque, en la jurisdicción parroquial de San Esteban, pero muy cerca físicamente del convento de los franciscanos, orden que, por otra parte, fue la que desarrolló en toda España el culto a la Vera Cruz y a la pasión de Cristo. Poco tiempo después, en 1527, y también a iniciativa municipal, se creaba la hermandad de la Misericordia, uno de cuyos fines era el enterramiento de pobres y de ajusticiados; hermandad, que, además, quedó establecida también en la propia ermita de San Roque.

Y la existencia, también en el compás del convento de San Francisco, den su zona de influencia, del hospital homónimo de la Misericordia, con probable relación con la propia hermandad, entre la calle Carretería y la que le dio nombre durante muchos años, la que actualmente se llama José Luis Álvarez de Castro -la antigua calle Teniente González-, así como la confluencia de los nombres de algunos regidores del Ayuntamiento, como Juan de Ortega o Hernando de Valdés, el padre de los famosos gemelos Juan y Alfonso de Valdés, relacionados ambos con la citada hermandad de la Misericordia, y también con la instauración en el Campo de San Francisco de una gran cruz de piedra, tipo humilladero, son también otros aspectos de esta casualidad concatenada, a la que estamos haciendo referencia. Como lo es también la existencia, ya en 1552, de un cabildo de hortelanos, radicado en el propio convento de los franciscanos, en el que según algunos documentos existía también, ya en los primeros años de la centuria, una hermandad dedicada a la Sangre de Cristo. Puesta en una misma balanza esta concatenación de casualidades, no resulta extraño pensar que la hermandad que muy pronto va a ser llamada de la Vera Cruz, Sangre de Cristo y Nuestra Señora de la Misericordia, con este nombre complejo, podría haber surgido en los años intermedios del siglo XVI, a partir de la fusión de una hermandad de carácter penitencial, la de la Vera Cruz, radicada en el convento de San Francisco, y otra de carácter asistencial, la de la Misericordia, radicada en la ermita de San Roque. La transformación de la advocación mariana, que sólo algún tiempo después pasaría a denominarse de Nuestra Señora de la Soledad, quizá a partir de un desarrollo más penitencial en su seno, sería entendible desde la comparación con otras transformaciones similares que se pueden observar en otras ciudades españolas.

Por otra parte, la indeterminación existente en los documentos, a la hora de dar nombre a esta hermandad, que ya desde la década de los años setenta recibe el nombre, como ya sabemos, de la Vera Cruz y de la Misericordia, y pocos años más tarde, el de cabildo de la Vera Cruz, Sangre de Cristo y Nuestra Señora de la Misericordia, no demuestra que pueda tratarse de diferentes instituciones de este tipo, sin nada en común entre ellas, sino más bien todo lo contrario. Sobre todo, si tenemos en cuenta el hecho de la consecutiva coincidencia entre las diferentes costumbres y obligaciones a las que los hermanos debían acudir. No siempre que se nombra en los documentos un instituto de este tipo, tiene por qué mencionarse con el nombre oficial. Ejemplo de ello lo tenemos también en otros casos más cercanos a nosotros, incluso en la actualidad: cuando hablamos de la hermandad del Cristo de los Espejos, que oficialmente no existe como tal, o de Nuestro Padre Jesús de las Seis, todos sabemos que nos estamos refiriendo, respectivamente, a las hermandades del Cristo de la Luz y a la de Jesús Nazareno del Salvador. En el caso concreto del Paso del Huerto, por ejemplo, ¿se podría entender, en los tiempos del Antiguo Régimen, la existencia de dos hermandades diferentes de esta advocación, establecidas ambas en la ermita de San Roque, y dependiente una de ellas del cabildo de la Vera Cruz y la otra de hermandad de la Sangre de Cristo, diferente de la primera? ¿Se podría entender, por otra parte, dos hermandades de la Vera Cruz, establecidas en una misma sede canónica, y sin ninguna relación entre ellas? Ni la costumbre, ni la propia legislación del Concilio de Trento, lo permitían.

Por otra parte, los documentos de los siglos XVI y XVII reflejan la forma de hablar propia de las personas que vivían de aquella época, de la misma manera que la documentación del siglo XXI refleja la manera de hablar de las personas que vivimos en la actualidad. Viene esto en relación con la afirmación de Pérez Valero, en el sentido de que había hermandades que tenían su sede canónica fuera de los templos religiosos, en la misma calle. En mis ya largos años investigando la religiosidad popular, y en mis abundantes lecturas sobre el tema, nunca me he encontrado una hermandad religiosa que no estuviera radicada fuera de un edificio de carácter religioso, sea ésta la propia catedral, una iglesia, un convento, una ermita, o incluso, en ocasiones, un oratorio o capilla particular. Si en la documentación aparece, como es el caso, una hermandad de la Vera Cruz de los Portales Largos, por ejemplo, es sólo una manera de hablar: no quiere ello decir que la sede de la hermandad se encontrara en el espacio de la ciudad que era conocido de esta forma por los conquenses de principios del siglo XIX, alrededor del llamado Campo de San Francisco, sino en un templo cercano a ese espacio, sea éste la ermita de San Roque o el propio convento de franciscanos. ¿Podría algún historiador que, dentro de doscientos o trescientos años, quisiera recuperar, a partir de ciertos documentos, la historia de nuestra hermandad del Jesús del Puente, y aunque el resto de los documentos que la mencionan con su nombre oficial hubieran desaparecido, afirmar que dicha hermandad tenía su sede canónica al amparo sólo de un puente cualquiera, y no en la iglesia que se encuentra junto a ese puente? Desde luego, todos estaríamos dispuestos a afirmar que, si alguien lo hiciera, estaría completamente equivocado.

Fotografía: Sara Ayllón

En los documentos correspondientes a esta etapa se demuestra, también, que se trata de la misma hermandad, principalmente el de 1616, que además de nombrar a la misma con su nombre completo, ya tantas veces citado: cabildo de la Vera Cruz, Sangre de Cristo y Nuestra Señora de la Misericordia. Porque este documento habla también de la procesión del Jueves Santo, que ya organizaba, como sabemos, desde la centuria anterior, así como la obligación que aún mantenían de enterrar a sus expensas a aquellos que eran condenados a la pena capital. Demuestra, además, que las crisis en el seno de la hermandad fueron frecuentes y repetitivas, crisis internas y crisis externas, provocadas en este caso por la Guerra de Sucesión, a principios del siglo XVIII, y más tarde, por la Guerra de la Independencia y las leyes desamortizadoras liberales. Esas crisis llevarían, como consecuencia, a una nueva concepción del viejo cabildo, con la independencia total de las antiguas hermandades satélites, que terminaron por sustituir al cabildo matriz en la organización de la propia procesión, e incluso en la costumbre de enterrar a los reos, y desembocarían finalmente en la creación, a mediados del siglo XIX, de la Archicofradía de Paz y Caridad, no como una realidad nueva, sino como una forma diferente de entender la relación entre el viejo cabildo y sus hermandades satélites.

Finalmente, y sobre la relación entre la hermandad y los religiosos franciscanos, de la que ya he hablado, quiero señalar el hecho de que influencia no tiene por qué significar dependencia directa. Hay que incidir, además, en el hecho de que es posible que la ermita de San Roque, en la que la hermandad estaba radicada y era propietaria de la llamada Capilla de los Pasos, pudiera ser incluso una fundación de carácter municipal. Es el Ayuntamiento el que a principios del siglo XVI, como hemos visto, pone a la ciudad bajo el patrocinio del santo francés, y es el Ayuntamiento el que, unos años más tarde, solicitó del propio emperador Carlos V la autorización para crear la hermandad de la Misericordia. Por supuesto, jurisdiccionalmente, la ermita pertenecía a la parroquia de San Esteban, pero ello no es óbice para que, tanto la ermita como la propia hermandad, o el hospital homónimo, se encontraran junto al compás del propio convento franciscano, y sometidos, pro lo tanto, a la influencia de los propios frailes. El mismo Pérez Valero, al hablar del cabildo de la Virgen de las Angustias, que tenía su sede según algunos documentos en la iglesia parroquial de San Juan, y según otros, en el convento de trinitarios, afirma lo siguiente: *"Aun cuando encontramos referencias a la cofradía existente en la parroquia de San Juan Bautista, debemos suponer que se trata de esta última -la que el autor describe situada en el cercano convento-pues ya hemos comentado que dicho convento era una dependencia de dicha parroquia."*

En realidad, el autor se equivoca al afirmar que el convento era una dependencia más de la propia parroquia, pues no debemos confundir este tipo de edificios conventuales, regentados por el clero regular, de otros edificios, como capillas o ermitas, pero está claro que las relaciones entre el clero secular y el clero regular, si bien en algunos momentos de la historia se caracterizaron por un cierto enfrentamiento, en otras ocasiones, también, esa relación fue de estrecha colaboración entre ellos.

Ejemplo de esa colaboración lo tenemos también, a otro nivel, en el propio cabildo de San Nicolás de Tolentino, que si bien estaba radicado canónicamente en el convento de San Agustín, mantuvo ya entonces ciertas relaciones históricas con la propia parroquia del Salvador, en la que terminarían estableciéndose una vez desaparecido el convento de San Agustín.

BMW SERIE 1
Albamoción
462 €/MES*
(IVA incluido)
SIN ENTRADA | TODO INCLUIDO

MAPFRE
Tu aseguradora de confianza
Calle Hermanos Becerril, 16 · 16004 Cuenca

Descubre todas las ventajas para tu hogar, olvídate de las subidas de precio de los combustibles y mejora tu servicio
No pases frío, disfruta de tu servicio de Calefacción y Agua Caliente
RED DE CALOR DE CUENCA
Precio Estable Ahorro GARANTIZADO
Sin ningún tipo de inversión
Garantía de suministro y gestión integral de la instalación de la Red de Calor
Mejora la Calificación Energética de las viviendas
Contacta con nosotros
Centro Comercial Cuatro Caminos. Local 36. C/ Antonio Maura 3 . 16003 Cuenca
comercial@rebisl.es
www.reddecalordecuenca.es
900 109 140

cmc
CONSTRUCCIONES
Sistema de Aislamiento Térmico SATE
Rehabilitación de fachadas y cubiertas
Gestión de subvenciones
Asesoramiento técnico y proyecto
Montaje de andamios
Supresión de barreras arquitectónicas
A
B
C
D
E
F
G
659 046 271
concmc@gmail.com
www.construccionescmc.es

PEPE LÓPEZ MOYA

NAZARENO DEL ARCO IRIS

Por José Miguel Carretero Escribano

Nació en Cuenca, un diecinueve de marzo, el de mil novecientos cuarenta y cuatro. Por eso le pusieron por nombre José, el gran Santo del día, marcando así para el neonato un atinado rumbo de por vida a imagen y semejanza del modelo homónimo, cumplido luego a la perfección: laborioso, discreto en extremo, humilde y sufrido, paciente y a la vez atrevido; con el tiempo patriarca casado con María, otra coincidencia; al fin, para nuestro hombre, ser hermano mayor no ya de los cuatro en su casa sino de todos nosotros, nazarenos conquenses, que ahora mismo andamos, de este humano lado de la Procesión, camino de cincuenta mil inscripciones, y claro que cuento e incluyo a los turbos, hombres y mujeres, seguro estando de que Pepe, supremo Contador, Tesorero exquisito, me da su visto bueno y conforme desde su atalaya del arco iris.

Porque era, y es, eternamente, Pepe, y así lo pongo en el título, en vez de José. En realidad es lo mismo, él mismo. Y aquí, para que así conste, vamos a ir de su mano por casi ocho décadas de la vida vivida, varias compartidas, en esta tierra tan nuestra y suya, entraña y esencia, amada y amante, maravillosa; perpetua.

CRIANZA EN "EL SALVADOR": PESO Y SOLERA

Más razón que un santo tenía nuestro fino paisano Coll presumiendo en su proclama: "soy de Cuenca, cosa que muy pocos pueden decir"; mejor sería, sin duda, que fuésemos cada vez más y no como vamos. Pero yendo, volviendo, a Pepe, hijo de Román López y Silvina Moya, es que la suerte y el destino, el sino y el tino, llamemos como queramos a Dios, premiaron su alboreo vital.

Y así, afinando hasta enfocar ya en clave nazarena, llegó a esta patria chica enorme con denominación de origen por consanguinidad colateral y de buen grado: la senda se la marcó "el tío Román", que lo era de su padre amén de tocayo, ílustre cofrade aquél, renombrado en su época, a la vera todos del gran Don Emilio Sáiz Díaz que moraba por entonces en su vieja y fría casa de San Vicente, casi pegando a Botes y apenas a una curva de encarar "El Salvador".

Bien cerca de allí, a una tirada de banzo, en la esquina del Jardinillo con la Calle Cesáreo Olivares (la que Salvador Zanón, sabio y romántico, llamaba "Travesía de abajo" en ese rectángulo castizo con Solera, Capellán Moreno y Caballeros, casi nada) recalaron, para quedarse, los López Moya. Pronto el niño Pepe le tomó la medida a ese Barrio a media ladera de la Cuenca eterna, lección de geometría, prodigio colorido en el exacto cromatismo de fachadas y árboles, definitorios, definitivos: ocres dorados y amarillos suaves, ese rojo almazarrón en palabras de Barja, los tonos verdes de la foresta. Y recortado bajo el azul del cielo, amparándolo todo, escrito está, el "Gran Capuz", la torre puntiaguda, contundente y soñadora, de la Iglesia parroquial anunciando su sagrario de Pasos y emociones: el tesoro abierto y sugerente.

No había escapatoria al enamoramiento. Y el divino pintor le fue colmando su paleta de colores al chaval añadiendo el morado intenso de la primera túnica, propio de la Hermandad familiar (el "Amarrao" sanantonero) y socorrido multiusos para otras venturosas aventuras: ya estaba en trance, en escena; la Pasión en vena.

Y el crío se crió.

Le llegó la adolescencia y juventud entre estirones que obligaban a sacar el dobladillo entero al vestido talar, mientras su cuerpo se modelaba a lo ancho en fortaleza como ese espíritu de trabajo neto, sin peros, innegociable, ley de honor.

Cabalgata de Reyes de 1964. Pepe es paje de Baltasar.
Foto colección Fernando Sánchez-Rubio García.

Fueron los tiempos gloriosos de "Pepe Teja", apelativo de Barrio, mote que no moteja y que lucía hasta en la pacífica armadura de su bici de media carrera. Aunque las mejores monturas fuesen equinas, pues su padre ganaba el pan para la prole a base de hacer portes con un carro tirado por dos lustrosos percherones ("Chato" y "Tordo"), que a veces el hijo mayor de los López Moya sacaba a pasear ante la atenta mirada de la perra "Lobi" y la admiración de los amigos.

Cuento todo esto, con fuentes fidedignas (fraternas nazarenas) que cito agradecido y feliz en la nota final, porque nos ayuda a conocer mejor a Pepe, lo encuadra nítido y agrega matices y hechos poco o nada sabidos, pero que fueron y se quedan cual fragancia de una flor inmarcesible, rosa abrileña y preciosa.

Añado más. Tras del carro llegó un camión con el que Román, padre, ejerció de transportista distribuidor de Tabacalera; pronto Pepe le ayudó al volante y ahí se fraguó para él lo que sería relación laboral de por vida activa al servicio de la gran empresa, primero de chico para casi todo y luego de responsable seguro, fiel e impecable, aprendiendo del Delegado Zomeño y de Alfonso Recuenco (por cierto, tío de mi suegro). Acabó siendo la personificación máxima y certera en Cuenca de la potente sociedad estatal del monopolio tabaquero. Al igual que para con la Semana Santa, fue su insuperable gestor, llevando las cuentas como los chorros del oro y haciendo favores, legales, leales, a mansalva y por doquier.

El común le acuñaría por su menester profesional el cariñoso sobrenombre "Pepe Tabacos", popularísimo universal en la Provincia nuestra pentagonal y devastada, mano abierta que ofrece honradez y clama justicia. Mucha falta nos hizo y nos hará gente como él.

Y voy rematando este apartado acerca del Pepe más joven y ya poliédrico, ahora con valioso apoyo gráfico. La foto es de la Cabalgata de Reyes (Magos de Oriente) del año 1964, o sea, del cinco de enero, en Cuenca. Irreconocible, pero cierto, Pepe Teja ejerce de paje de Su Majestad el Rey Baltasar. Blanco en negro. Carácter y caracterización, con la tez embetunada a prueba de lija. Muchas décadas después, ascendiendo en el escalafón, ciñó la regia corona transmutado su rol: no hubo un Melchor con más empaque, porte y verdad. Y acababa conmovido, llorando, tras acariciar a los ancianos aniñados de las Residencias que le agradecían el visitarlos, todo un Rey, "después de tan largo viaje". Ya juntos en el Reino de los Cielos; como niños.

Me queda lo principal. En su Barrio de peso y solera, mayúsculo en minúsculas, Pepe conoció al amor de su vida. A Mari: María Josefa Prieto Quesada, hija de militar en tiempos destinado en Marruecos (Nador, rifeño y bereber). Ella veraneaba en Cuenca en casa de unos primos, a pocos metros del lar de los López Moya. Y en el Jardinillo del Salvador, óptimo lugar para ligar, con luz y taquígrafos, de día y en hora buena, principió el noviazgo que los llevó al altar. Han tenido cinco hijos (un chico y cuatro chicas) que ya les han dado nueve nietos. Va para ellas y ellos.

De monaguillo, delante de La Lanzada.
Foto colección familia López Prieto.

MAGDALENA: AMARILLA FLOR

Iniciamos ahora un recorrido procesional, íntimo y palpitante. Siguiendo, a la usanza que a gala tenemos, la diacronía tan conquense en perfecto orden, para las Hermandades y Pasos que más disfrutaron de Pepe, aunque él fuese universal. Y empezamos por el Martes Santo con La Magdalena.

Nos ponemos en situación, siete décadas atrás, y aparece, reaparece, Don Emilio, personaje principal. Y como esto no es una tesis, resumo transcribiendo otro texto mío, sin plagio que valga (porque es propio) a propósito de su boda con Matilde: "él traía una hija de una relación anterior, divina y eterna: La Magdalena. Encima, le había costado reconocerla, como a los artistas caros. Y me explico: nuestro hombre, don sin din, o sea, hidalgo con hacienda menguante, pobre por honrado, se rascó el bolsillo para comprarle, dícese que a Rabasa (padre putativo), la imagen de la Santa y regalársela a Los Espejos. No quería que se supiese y se inventó en la Junta de su Hermandad una trola piadosa: la había donado una hermana. No coló; calado lo tenían".

A la bella María, garbosa talla, grácil su talle, le reservaron una estancia coqueta y exclusiva en el empinado hogar familiar bajo su patria potestad y allí permanecía tras de la reja y las persianas discretas que separaban su ventana baja de la acera, casi a ras de ésta. Sólo salía en volandas para la puesta en andas, bien acicalada con las vestimentas de estreno que le cosían Matilde y Don Emilio, los Sáiz Hernáiz, a la niña de sus ojos.

Formaban una pareja insólita y real, peculiar y cierta, el atildado profe de dibujo y la parrillana pizpireta, luego vecinos míos en Carretería. Y nada les costó arrimar a Pepe al Cristo de la Luz, única Hermandad nuestra que como tal desfila dos días, Martes y Viernes, y con tres Pasos.

Lo pusieron en la noche del Perdón con la Santa de Magdala, uno más para la hilera de capuces amarillos como la flor de la gualda y luces titilantes de tulipa, eso que el poeta Muelas llamó, insuperable, el "hilván dorado" en su soneto magistral a Cuenca.

Pero es que, de hilvanes hablando, la cosa no se quedó ahí. Don Emilio, además de Sastre (redivivo el del Campillo, ya sabemos: coser de balde y poner el hilo) era verdadero Director Artístico de aquella Semana Santa, una especie de Gil Parrondo, haciéndolo de cine. Fruto de ello es lo que vemos en la oportuna foto de un luminoso Viernes, estampa de época: Pepe, muchacho guapete, niño aún, revestido de monaguillo junto a una robusta mozuela que porta un estandarte, delante ambos de La Lanzada en la Calle San Juan, cuando era a la inversa la "carrera", que es como llamaban los antiguos al itinerario de la Procesión.

Todos perduran. Inolvidables.

Subido a las andas.
Foto colección familia López Prieto.

Cuadro pintado por Pepe López Moya.
Foto R.I. y V. Hermandad de Ntra. Sra. de la Amargura con San Juan Apóstol.

ESPERANZA: POR EL CAMINO VERDE

Sin movernos del Martes, aunque avanzando bastantes años, nos reencontramos con Pepe, ya todo un hombre hecho y derecho, poniendo sus muchos saberes al servicio de la Virgen de la Esperanza, la de Leonardo, la del gesto anhelante y no doliente, la de los pies calzados y el manto verde.

Eran tiempos recios para la Hermandad de los agentes comerciales, creación del andaluz De Diego Lora y muy conquense. Costaba afianzar a fuer de voluntades. Y hacía un frior húmedo, delator de goteras, en el Oratorio chiquito, reducido entre "El Salvador" y la extensa mole conventual de Las Benitas, con la sacristía llena de evidentes pistas nazarenas: restos de velas, alguna capa huérfana y cetros en impasible espera, o acaso esperanzada. Bien puesto estaba, pues, el nombre popular: "La Esperancilla".

Pero daba gloria ver a las Camareras vistiendo a la Virgen, dejándonos entrar y estar sin incordiar. Y, en su día grande, contar y pasar las horas de la tarde temprana en la plazuela baja y desigual, al ladito y cobijo del formidable centinela de viva madera y hojas color capuz, verde: ese árbol que supérstite sigue, hoy dignamente aviejado, pero vivo, y que los entendidos catalogan doctos como sófora japónica. Casi lo rozaban los banceros a la salida y vuelta y por centímetros salvaban las estrecheces de la puerta, maniobrando a pulso.

En el puente de mando de esa nao reluciente identifico y memoro entre añoranzas a tres hermanos del momento: por supuesto que a mi tío José Antonio Molina, buenazo y entusiasta, yerno de mi abuela Esperanza; por descontado que a Luis Castreño, afanoso y decidido; por contado ahora, a Pepe, asumiendo entre cometidos varios el de Capataz, claro que capaz y bien dificultoso.

Caía a plomo el Paso, de los que más. Ni el raso de la tela ni el aire de la Hoz bastaban ya para aliviar sudores en la Puerta de Valencia. Yo se lo vi hacer a Lorenzo Carretero en situación pareja y otros vieron a Pepe ejecutar lo propio con túnica blanca de botones verdes: dar un relevo y meterse bajo el banzo con una pujanza descomunal, taumatúrgica y salvadora. Verazmente heroica.

Volvía, segura y luminosa, hermosura andante, la Virgen a su lar. Por el camino verde.

AMARGURA: AZUL TARDE EN AZUL NOCHE

Pepe es azul, ante todo y sobre todas las cosas. Azul cielo; azul de mar; azul purísima de la Concepción Inmaculada y, en Cuenca, de La Amargura con San Juan. Ya estamos en su Miércoles, el de la noche blanca bajo la luna cándida, el del Silencio que es clamor.

Y si unos amores te llegan heredados o de origen, los más apasionados son los por ti elegidos, los de la querencia que del corazón brota y que más gozas, sufres, sientes; vives. Pepe escogió, aunque dicha sea la verdad entera es que él fue el elegido por la mejor Providencia, que además le señaló un hermano de sangre azul, aquí color nobleza ganada, justa y cabal: Pedro Paños Ruiz. Entre los dos, a la par, pareja impar, parejo esfuerzo de este dúo dinámico, escribirían en letras de oro la historia moderna, contemporánea y eterna de su Hermandad del alma.

Y ante ellos, ya inigualables, es que no puedo cansarme de cantar su epopeya, para asombrarnos todos de su gesta imposible y patente, que ahora nos embelesa y nos muestra el modelo seguro: trabajo, cariño, esfuerzo; sacrificio y audacia; valor, valía, valentía. La Hermandad más pobre de antaño hoy boyante y vigorosa, nutrida y flamante sin perder la humildad que alienta y guía.

Pedro llegó primero y a Pepe lo arrebató para la causa contemplar una imagen desalentadora: saliendo de "El Salvador" los de celeste, apenas iban tres nazarenos de tulipa, dos a un lado y uno solitario al otro; en medio, el Paso. Y al paso él saltó: por lo menos seremos cuatro, dos y dos. Ahora, medio siglo después, son cuatrocientos o más en recuento sin cuento al regreso a las tres de la mañana y ya casi los dos mil en lista cuando ellos partieron de un escaso centenar a la baja.

Necesitaríamos no ya esta Revista completa sino varios tomos del Espasa para relatar las andanzas y bonanzas de Pepe y Pedro, sus peripecias y logros, siempre con su manera de hacer que a mi me gusta resumir en expresión corta y clara: "a pico y pala".

Es que recuerdas a San Juan abrochado con un cinturón de gabardina de Don Emilio (otra vez mentado, siempre al rescate), las dos Imágenes separadas, una en cada esquina debajo del Coro, el ajuar ajado, los banzos quejumbrosos, las penurias extremas. Y ves el ahora espléndido, ese azul tarde en azul noche que te extasía.

Condenso en un vértigo después de exprimirle la memoria a Pedro, con Pepe ya de celestial testigo: el retablo propio en la Capilla de Caballeros; el oro y la plata, corazón que ama, puñal que no hiere; los ropajes fetén cosidos por Conchi; la generosidad de sus avales personales; las andas nuevas, con un trueque de maderas a tres bandas a partir de unos olmos de La Parrilla, inverosímil pero veraz; las filigranas repujadas en infinito exorno; la genialidad de los vales para las túnicas; esa cuidadísima puesta en escena, hasta con el Cura Paco en los finales; el milagro de conseguir la Sede y luego llenarla; los belenes rituales de las veinte mil tejas cocidas; el creciente patrimonio material a la altura del moral; cómo no, sí, los "gastos" (más que parvedad) a las tantas de la madrugada entre abrazos tras la Procesión y luego, cuidado, atentos, limpiando la vía pública hasta dejarla como la patena y sin reliquias para los barrenderos. Estar y ser. Pe y Pe. De pe a pa.

Cerraban ellos dos el desfile con sendos hachones. Es que los últimos serán los primeros. Y su Hermandad la Gloria, el Reino del Cielo en la tierra.

Salida en San Antón, con su hermano pequeño.
Foto colección familia López Prieto.

En su estreno de bancero, con sus padres y hermano.
Foto colección familia López Prieto.

AMARRADO: CAPUZ DE OTOÑO EN PRIMAVERA

Bebo aquí de los recuerdos propios y, aumentados con vasto magisterio, de los que me allegan allegados. Enternece escudriñar las preseas del álbum familiar de Pepe: la primera foto suya con su tuniquilla recental y el capuz bien remangado, la crucecita leve y esa carita de inocencia total; luego ya más mayorcete, delante del Señor todavía sin sayón flagelante, posando en San Antón en el ordenado desorden del comienzo; por fin, la del debut de bancero, con la ilusión en flor y el orgullo de sus padres y su hermano pequeño, en el descanso de la Plaza, Jueves Santo de mil novecientos sesenta y dos.

Es que Pepe nació en el "Amarrao", como pronunciamos adrede y con vehemencia los conquenses. Y a Él se amarró de por vida. Es curioso cómo aquí, tan de tierra adentro, preferimos hablar de amarras que huelen a mar y este Jesús nuestro no es Atado a la Columna sino Amarrado a ella.

La Hermandad lo vio crecer. Y él la hizo recrecer, multiplicarse, como en el mandato de Dios que narra el Génesis, y así llenar la tierra de su Cuenca, espolvorearla en primaveras hermosas con tonos otoñales, los del capuz color caña, el de las hojas de los chopos que alfombran las riberas.

Se empleó a fondo y sin reservas, ejerciendo todas sus dotes persuasivas reclutando banceros entre los jóvenes de su Barrio, en leva beatífica, oxímoron ininteligible para los no iniciados y que les cambió la vida. Familias enteras como los Sánchez-Rubio se aprestaron a ofrendar sus hombros y sus ansias. Amarrados y libres.

Y les enseñó los precisos detalles para la talla dar: cómo atar correctamente la almohadilla, la maña para hacer fuerza, meter la horquilla antes de sacar el hombro en las paradas, dejar coger el paso a los puntales delanteros. Así se colocaba él, predicando con su ejemplo, primero en la subida y último en la bajada sinuosa, admirando a los neófitos que lo escuchaban resollar sin una queja. Era el líder natural, conocido y reconocido, el que se subía a las andas para atornillar las Imágenes.

Disfrutó como nadie viendo vigorizarse la histórica Hermandad de canteros y albañiles, alargarse la hilera de tulipas hasta hacer trabajar a destajo con el talego de la cera a Martín el Nuncio (oficio nazareno a conservar, de palabra y obra) y mantener los ritos, como girar el Paso hasta cuadrarlo ante el umbral de "El Salvador": cierro los ojos y lo memoro, memorable, sonando las horquillas al compás de "Pobre Carmen".

Y hoy, tanto tiempo después, es que sigo evocando agradecido. Ahora escucho la marcha de Julián Aguirre "Amarrado a la Columna", la que le tocan por el Bulevar camino del Puente y del final, vencida ya la medianoche. Y bajo los capuces anónimos, unánimes, que nos unen e igualan, intuyo a los hermanos predilectos: a Paco Alarcón, cubierto su mostacho, a Benítez, Chencho y Manuel, a Félix Ruiz Quejigo, a Carlos Millas… Y abrazando a todos, Pepe, mientras "el Paso, al paso, pasa".

Con Dios están.

Misa en "El Salvador", con Don Emilio, Eduardo Fernández y Manuel Sáiz Abad.
Foto colección familia López Prieto.

Procesión extraordinaria del Cincuentenario. Lunes Santo de 1990.
Foto Pascual. Colección Antonio Pérez Valero.

YACENTE: NEGRA NOCHE; BLANCA LUZ

El Viernes Santo nuestro es entero y verdadero. Desde el alba aterida; en la mañana y mediodía de sol y nubes; en esa tarde que sin querer se escapa; en la noche del Entierro. No se puede trocear sin desangrarlo: es uno y único como el Cuerpo de Cristo.

No hay tiempo ni lugar para el agotamiento claudicante. Y echamos el resto, en un revoloteo de túnicas y capuces, entremezclados sus colores: morado, verde, negro, beis, marrón, oro viejo, granate, amarillo, azul, blanco; negro otra vez.

Cada cual tiene sus Pasos especiales, casi nunca uno solo. Pero es que los sientes a todos, estés o no apuntado, salgas revestido o seas nazareno de la orilla. Y escrito esto, que bien nos comprendemos, no hay duda alguna del común sentimiento nuestro, inefable y trémulo, hacia el Cristo Yacente, el del gran silencio en derredor, el de los cuatro hachones humeantes, el de la Muerte que nos dará la Vida.

Pepe López Moya vuelve a ser paradigma, por su devoción a Él, por esa humilde y sapiente manera suya de entenderle los profundos porqués. Se hizo congregante, aceptando sin pestañear las reglas diferentes y raras, peculiares e intrincadas; el peso de la historia todavía por desvelar del todo. Y llegado el momento por orden de lista, se abrazó a su banzo para vivir la mística experiencia de llevarlo, un privilegio, una bendición.

Como siempre, hizo mucho más por esa Procesión troncal como las demás, singular y plural. Y ejerció de hombre bueno conllevando los riesgos inherentes. Fue Heraldo, convencido y convincente, superando la antañona figura del "de la Fama y de Armas", tan llamativa, que abría los cortejos del Santo Entierro de hace un siglo. Pepe, nada de armas tomar, con bien ganada fama de bondad, se puso en medio, entre los Caballeros y la Junta, para no separar lo que Dios une. Es venerable la venera roja, color sangre. Y es sagrada la Cruz.

La lección es perenne, intemporal, porque no tiene sentido alguno la vanidad en la Semana Santa. Y en esa noche negra de blanco capuz, oscuridad y luz, sólo una cosa importa: enterramos a Cristo.

Dibuja penas, como el velamen de una barca en tempestad, el blanco sudario ante la dolorosa Soledad. Rompe silencios la Marcha de Infantes cuando todo culmina. Nos espera el velatorio en Las Angustias.

EL GRAN TESORERO DE LA JUNTA

Y ahora, nos acercamos a la Casa común, casa de Dios. A esa Junta de Cofradías cuyo emblema es la Cruz enlazada con el anagrama de las dos iniciales, J y C, todo él dentro de un óvalo que asemeja hojas trenzadas; me suena su descripción legal estatutaria, porque algo intervine.

Aquí voy hombro con hombro con mi hermano Antonio Pérez Valero, que se ha vuelto a repasar minucioso los libros de actas, para datar y explicar la entrada de nuestro Pepe en la plana mayor de la máxima Institución nazarena conquense.

No es tan sencillo, porque aparecen dos López, sin más, en un par de sesiones de Junta de Diputación del año setenta y seis y uno ya puede ser él.

Lo seguro es que ya está como Depositario en la siguiente, el 18 de enero de 1977, con sus dos apellidos y su nombre, dando lectura al estado de cuentas. Y que en la inmediata General del 7 de febrero forma parte con igual función de la audaz Junta Directiva propuesta integrada toda por seglares, Presidencia incluida. Lo que pasó al final y en seguida, es que el 5 de marzo el Obispo decidió la alineación definitiva de "La Mesa", con Don Santos de Asesor Religioso-Presidente (que aceptó por obediencia) y Eduardo, Aurelio, Luis y José, esto es, Fernández Palomo, Cabañas Cabeza, Villanueva Vergara y López Moya. Perdura todavía el gran Manolo Sáiz Abad como Contador y ya no Don Emilio.

Así es que Pepe estaba a punto de cumplir la insegura "edad de Cristo", los treinta y tres, cuando se le confirma, jovencísimo, al cuido de los dineros de la Corporación, por él cifrados con exactitud en "ptas. 42.237,76": lo podríamos traducir a euros.

Fue su fichaje muy tempranero para la época y del todo clarividente. Tuvieron ojo clínico eligiendo al mejor garante, honrado y fiel, dispuesto y eficaz. Y se sentó con ellos para sentar cátedra, siempre en el segundo plano del primer plano, en la esquina de la mesa y de los bancos, sin destacar más que por el blanco de su gabardina, socorrida prenda de resguardo, casi uniforme. Así lo vemos retratado en una Misa de Difuntos en "El Salvador", al lado de Don Manuel que mira a cámara: pasado, presente y futuro.

De allí en adelante, mucho consta en letra, manuscrita e impresa, historia según las escrituras: ahí se halla patente. Por eso prefiero añadir otras cosas que no están en los papeles y que subliman a Pepe, sin él pretenderlo. De entre las abundantes sustanciosas que me relata Pedro, secretario sin secretos, escojo unas que afectan al edificio de Solera, 2, primera sede exclusiva de la Junta, porque ésta antes se reunía donde podía, o sea, en la trastienda de "Savisa" ("Saneamiento y Vidrio, Sociedad Anónima", la empresa de Sáiz Abad, en Carretería, 46).

Y siendo un gran avance, por todos los conceptos, es que la casa toda, vetusta y esquinera, estaba hecha unos zorros, desde los cimientos por sanear hasta los trasteros abuhardillados bajo cubierta, en cuyo pasillo la señora Emilia y el señor Julio, los santos Santeros, colgaban un pernil que hacía la boca agua como la de las goteras impenitentes, impertinentes.

Pertinente y urgente era actuar, en Solera y con solera. Ahí se montó un equipo de leyenda a las órdenes de otro grande de Cuenca, para mí queridísimo: José Serrano García, carismático Capataz de Obras del Ayuntamiento, con una personalidad arrolladora y un magistral dominio de su oficio; ah, y suegro de Pedro Paños. En sesiones extraordinarias, vespertinas y nocturnas, acabados sus tajos oficiales, José y los mejores de su cuadrilla, con Pepe y Pedro de artistas invitados a pringarse de yesos y manejar palustres, se pusieron manos a la obra, a la masa, a la argamasa. El Ingeniero Miota aportó el toque técnico, sin cobrar honorarios. Y la obra obró el milagro.

Faltaba conseguir un mobiliario acorde para sustituir las diminutas sillitas de la escuela infantil, último destino previo de la finca: era toda una proeza sentarse en ellas, y gracias. No había internet, apenas las páginas amarillas de la guía telefónica, pero Pepe se enteró de que en Salamanca alguien tenía almacenado un amplio surtido de butacas de cines de barrio desaparecidos. Eureka.

Así es que los dos de siempre, con el cuñado Gonzalo de tercero en concordia, cogieron el portante y, a escape, "salieron enhebrando" (lo pongo y lo entrecomillo, porque es un conquensismo que Dios guarde y guardemos), camino de la tierra charra. Cerraron el trato, que incluía traslado y montaje. Dicho y hecho.

El resultado pervive, visible y útil, en la Sala de Juntas de mayor aforo, la del "Cincuentenario", y en la "Guerra Campos". Y, para todos, queda desvelado el pequeño misterio de esos números en los respaldos, que, en origen, marcaban cada localidad para los usuarios y acomodadores del ayer.

Se vació Pepe al servicio de nosotros, nazarenos de Cuenca, en la Junta que a todos nos reúne, cobija y representa. Guardó las lealtades ante los hombres y ante Dios. Transitó los años apasionados y apasionantes de la actualización y el crecimiento, en el centro mismo de su vida.

Entregó el mejor ejemplo y, claro está, claras las cuentas, meridianamente. Sus sucesores siguen ese recto camino, honrándose en honor del hombre sonriente y modesto, tesoro de Tesorero.

Llevando al Nazareno de Sisante en Cuenca. Procesión Jubilar. Año 2000.
Foto colección familia López Prieto.

Ante la Virgen de las Angustias, a punto de procesionar.
Foto colección familia López Prieto.

LAS ANGUSTIAS DE LA ERMITA: OBRAS EN AMOR

Una nueva misión aguardaba a Pepe tras dejar con elegancia la Junta de Cofradías. Pronto lo buscaron para regir otro tesoro preciadísimo, el de la Patrona de la Diócesis. Y no dudó en llegar, providencial.

Se propuso hacer lo mismo que en Solera. Se dispuso. Y se puso, aplicado, a remozar la Casa de la Virgen, el Santuario del paraje arriscado, enhiesto en la ladera urbana de la gran Hoz, con el Júcar abajo y el Cielo arriba, y Cuenca entre las rocas asomada en asombros.

Vaya si lo consiguió. Y sí, ya sé que lo acompañaron más personas, Directivos y devotos, pero con él a la vanguardia, a pecho descubierto, a corazón abierto. Quienes por edad y visitas conocimos la situación previa, nos seguimos hoy haciendo cruces, agradecidos. Y añado un par de detalles personales suyos, naturales, característicos. Uno, el de tunear (acepción tercera que ya recoge el Diccionario de la Real Academia Española) una máquina expendedora de la Tabacalera para que en vez de cigarrillos empaquetados nos sirviese recuerdos, llaveros y medallas de la Madre venerada, tesorillos al fin para el espíritu; luego se procuró otro artefacto para clasificar y contar las monedas que él acarreaba discretamente en un carrito doméstico por las empinadas escaleras de acceso desde Los Descalzos.

Y el otro: se las apañó con el orfebre Orrico, de feliz memoria, para lograr un Sagrario primoroso y bruñido, digno de albergar al Amor de los Amores. Pesaba lo suyo y, sin arredrarse, se lo echó al hombro, desde su coche. Viéndolo llegar de tal guisa, el Cura Don León Chicote sentenció: "Ya era hora de que alguien se ocupase del Señor".

Avanzamos, sin movernos de ese tiempo finisecular del veinte. Sabido es que la Virgen de la Ermita casi nunca sale de su clausura; así es y será. Dicho lo cual, siempre se puede dar la situación propicia para procesionarla; se trata de hallarla, saberla justificar, gestionarlo con mimo y con verdad.

Y selecciono la principal: año 2000, jubilar, ocasión clamorosa y pintiparada. Tremendo el reto para un rito excepcional: reunir al Nazareno de Sisante y a la Virgen de las Angustias en una Procesión de ensueño.

Ahí Pepe se remangó en el parvo grupo promotor y sacó a relucir todas sus sutilezas, la sagacidad aprendida en su mucho relacionarse con Don Santos, la perspicacia de la palabra justa en el momento exacto, esa fiabilidad sin tacha.

Pulsó todas las teclas eclesiales. Impartió un máster exclusivo e inclusivo sobre cómo aunar las túnicas con las sotanas y, añadidos, los hábitos monacales.

Entusiasmó a las Clarisas Nazarenas Descalzas sisanteñas. Les dio seguridad. Y el bellísimo Jesús de La Roldana salió hacia Cuenca. Ya no sería para un paseo tristísimo como el anterior, mutilado, pordiosero por Dios ser, sino de Penitencia y Gloria.

Tuvimos la suerte de vivirlo, inolvidable. Repicaron las campanas mientras sonaba el órgano del coro y aparecían los Pasos, del Templo a la Plaza: el Jesús de Sisante, sobre las andas del de las Seis, y Las Angustias de la Ermita estrenando la plata nueva de La Amargura. Caminaron juntos, desde "El Salvador" hasta la Catedral

Sólo Dios sabe si todo esto volverá a suceder.

Martes Santo de 2010.
Foto Javier Serrano Valía.

CALVARIO Y RESURRECCIÓN

Pasaron unos cuantos otros años, apacibles, de madurez tranquila, más frondoso el árbol familiar y disfrutando, ya sin tanto agobio, de la Semana Santa, de nuevas primaveras y atardeceres calmos. Hasta que, inesperada e injustísima, a Pepe le agredió la enfermedad cruel. Comenzó su Vía Dolorosa camino de un calvario humano, inhumano. Ya no era él poderoso bancero cirineo y cargó con entera entereza su personal cruz, a imitación del Señor.

Nos volvió a dar un ejemplo apabullante, inalcanzable para cualquiera de nosotros; es que no hubiésemos soportado tanto y tan prolongado padecer. Conservó la Fe difícil, desafiando la palpable evidencia conforme su cuerpo antes fornido enflaquecía y se desmembraba.

Siguió adelante, con la cabeza alta y la mirada limpia. Le quedaron arrestos e ilusiones para terminar de pintar ese cuadro que tenía iniciado, testamento y declaración de amor: La Amargura con San Juan en mitad de la Plaza Mayor repleta, con el fondo iluminado del Ayuntamiento en esplendor, y algunos capuces blancos que semejan aislados veleros surcando el imposible mar que es el gentío; hasta dos encarnados del San Pedro; llenándolo todo, con dos hileras albas tras de sí, su Paso del Alma, el del azul tarde en azul noche. Lo firmó sin fecha; intemporal.

No quiso homenajes. Sólo cedió, accedió, a que lo subiesen un Miércoles Santo al edificio nuevo de la Junta y del Museo, en Andrés de Cabrera, para que le volvieran su Amargura, su dulzura, él medio asomado al principal balcón; sin despedirse, porque siempre en su compaña estuvo. Y está. Y estará.

Lúcido y sereno vio acercarse el momento más crucial; la encrucijada de la vida, muerte y Vida. Caían con suavidad las hojas de la arboleda en la Fuente del Oro, humildes y silentes: eran lágrimas color capuz, amarillo y caña.

Diez de diciembre del dos mil veintidós. Pepe, José, López Moya, no es que lo barruntase; lo sabía. Hizo llamar a sus cinco hijos. A ellos y a su mujer les dijo frases y les confió encargos. A la más pequeña, Carmen, el de avisar a la funeraria. Y se durmió en paz, santamente.

Se acabó su morir. Del Cielo resonaban campanadas alegres, anunciando la Resurrección.

Dibujo de
Aurelio Cabañas Cabeza.

ARCO IRIS

Han pasado pocos meses, apenas un instante para la eternidad. Y pronto nos aguarda la Semana Santa, igual y sinigual. No será la primera sin Pepe, porque lo sentimos con nosotros, en nosotros. Él nos ampara desde su arco iris, que tiene más colores que los siete de Newton y su efecto del prisma y esa luz sobre las gotas de lluvia.

Es su nimbo glorioso, simbolizando la alianza bíblica. Y a él recurriremos cuando vengan mal dadas y amenace el diluvio con los Pasos en capilla o en la calle: si es que ya estamos metiéndole presión a Pepe recién llegado al infinito Amor.

Vuelan a su lado esos pequeños pájaros azules de la hermosa canción "Over the rainbow", melodiosa y melosa en múltiples versiones. Ya los estará apuntando a la Hermandad. A todas, todos.

No cerramos su libro, porque está bien abierto. Y en su siguiente página anotamos, con tinta azul y caligrafía esmerada, una frase insuperable de su hermano Pedro: "Pepe ahora está donde él quería estar". Por la gracia de Dios.

NOTA FINAL

Doy emocionadas gracias a la familia López Prieto por su cariño y ayuda para preparar este texto. Y, muy en especial, formando parte de la misma, a Pedro Paños Ruiz.

También a mis queridos hermanos nazarenos Fernando Sánchez-Rubio García, Antonio Pérez Valero y Javier Serrano Valía. Sus desvelos, sus búsquedas de datos y sus aportaciones, han sido primordiales.

Por y para Pepe López Moya.

Fotografía: Ignacio Blanco

EN MEMORIA DE

ANA BELÉN SÁNCHEZ FERRER

Por José Manuel Alarcón Sepúlveda

Escribo estas líneas seguro de que con ellas estoy poniendo en palabras el sentimiento de tantos hermanos de Jesús Nazareno del Puente que han compartido tiempo y vivencias contigo, mas también consciente de la limitación que me da el hecho de haberte conocido de manera más cercana apenas en los dos últimos años de tu vida terrena, cuando te incorporaste a la Junta de Diputación de nuestra querida Hermandad, de la que yo era Secretario.

Ya sabía de la enorme vinculación que tu familia y tú misma teníais con nuestra Cofradía, y de vuestra firme devoción hacia su Titular, habiendo compartido juntas, actos, cultos y procesiones, teniendo yo la dicha de compartir esfuerzo cada Jueves Santo bajo el banzo con tu hermano, nuestro querido Jesús, y el 15 de febrero de 2020 diste un paso más y te incorporaste a nuestra directiva.

En los tiempos difíciles Dios elige a los mejores, y creo que por eso llegaste a nuestro grupo justo en ese momento, cuando semana a semana las noticias iban cerrando nuestro horizonte inmediato, teniendo que tomar decisiones difíciles ante una alerta sanitaria que nos golpeaba en plenos cultos a Nuestro Padre Jesús Nazareno, hasta confinarnos precisamente en el día en que se tenía que haber celebrado la Solemne Función Religiosa.

Fueron semanas de reuniones telemáticas, cada uno desde su hogar, juntos soñando con tiempos mejores, debatiendo y decidiendo, y allí estuviste siempre, proponiendo, aportando y trabajando, sin escatimar tu valía y talento para el bien de la Hermandad y de los hermanos, para ayudar en lo que fuera menester, actitud que en ti fue además vocación. De ello pueden dar fe tantas asociaciones e instituciones que tuvieron la fortuna de contar contigo, que saben, como nosotros, que en tu carácter no hubo adornos ni apariencias, sino verdad y hechos, compromiso y coherencia.

Pasaron los meses y se hicieron años, cuando la situación parecía devolvernos a algo parecido a lo que antes fue normal, pero Dios, al que a veces nos cuesta entender, tenía otros planes para ti. Y no quiero ahondar en el recuerdo de aquellos últimos meses, pero lo cierto es que los tenemos grabados con profunda huella para siempre, porque a la preocupación por tu salud y tu ánimo se sumó la lección de vida que nos dabas día tras día, tu ejemplo de fortaleza y de lucha, tu capacidad para seguir ayudando, para seguir viviendo con intensidad cada momento.

Tu devoción y amor por Jesús de Medinaceli fue también grande, por herencia familiar y convicción personal, y no faltaste a la cita con Él aquel Martes Santo portando tu cetro, cuando sólo tú sabías el esfuerzo físico que te suponía. Tampoco dudaste el Jueves Santo, revistiéndote con el morado hábito del Nazareno, trabajando en la procesión mientras pudiste, volviendo aún a ella después de descansar y reponerte en lo posible, para llegar a San Antón con tu Jesús.

Un mes después Él te llamó a Su lado, y quedamos confusos y abatidos, sumidos en la honda tristeza de la despedida, de un adiós demasiado temprano, intentando llevar un trocito de consuelo a los tuyos, junto a tantas y tantas personas que te querían.

Desde entonces la vida ha seguido, pues no tiene otro camino, pero ni un día te hemos olvidado ni lo haremos nunca, hermana, flor renacida en el cielo por primavera, que ya vives en eternidad.

RAFF
San Pedro

Cocina tradicional y de entorno

San Pedro, 58. 16001 Cuenca · 969 690 855
www.raffsanpedro.es · reservas@raffsanpedro.es

Síguenos en

CONSTRUCCIONES
CARRASCOSADECUENCA

Construimos Calidad

Estudio y Propuestas
Licencias y Actividades
Obras y Reformas
Diseño y Decoración
Rehabilitación y Obra Nueva

Calle Colón, 36-1º. Cuenca- 969 231 185- info@grupoconca.es

nueva apertura Renault en Cuenca

nuevo Renault Automaor abre sus puertas cerca de ti

Pedro Romero Sequí

Semana Santa,
obra reciente y disponible en
· 'La Churrería del Tío Santos',
· 'Bodeguita Capuz',
· 'Museo de la ciudad de Lorca (Murcia)"

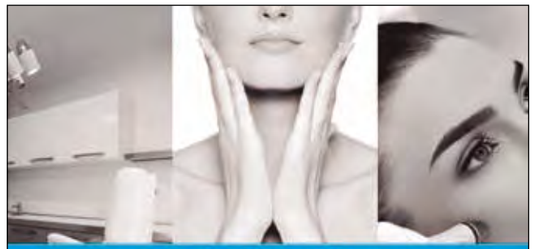
Fechas:
enero-mayo de 2023.

RECUPERACIONES ALMERGE

-Servicio de contenedores
-Compra de todo tipo de maquinaria
De vehículos, y vehículos fuera de uso
Chatarras ferreas y no ferreas
Cartón,papel,palets,raes(lavadoras, frigoríficos...)
plástico,y residuos inertes(basuras voluminosas)
-Venta de respuesto usado

CUENCA
Ctra. Valencia, 2
689076251
969233558
almergecuenca@gmail.com

TARANCON
Crta. Villamayor de Santiago -km 1.700
689076251
969320310
-Repuestos: 692699833
almerge@almerge.com



CLÍNICA MÉDICO-ESTÉTICA
VITESTETIC

TU CLÍNICA DE CONFIANZA EN CUENCA

- MEDICINA ESTÉTICA
- NUTRICIÓN Y PLANIFICACIÓN DIETÉTICA
- DEPILACIÓN LÁSER
- TRATAMIENTOS CORPORALES Y FACIALES
- SOLARIUM
- PSICOLOGÍA CLÍNICA
- CIRUGÍA PLÁSTICA, ESTÉTICA Y REPARADORA
- UNIDAD CAPILAR
- UNIDAD LÁSER

C/ Clara Campoamor, 2-D
(Urb. Siglo XXI) 16003 Cuenca

vitestetic@gmail.com
969 031 889
661 841 138

torremangana
****
Bienvenido a Cuenca.
Bienvenido a Torremangana.

Gracias por acompañarnos en este viaje
www.hoteltorremangana.com

Fotografía: Ignacio Blanco

LA IMAGEN DEL SANTÍSIMO ECCE-HOMO DE SAN GIL

Por José María Martínez Cardete

La hermandad del Santísimo Ecce-homo de san Gil siempre ha dado culto a una imagen del Señor representando el momento de su pasión, referido en el pasaje del evangelio de san Juan (19, 5), cuando el gobernador Poncio Pilato, antes de dictar sentencia, presenta al nazareno ante la multitud con la expresión *He aquí el hombre* que la Vulgata latina tradujo como Ecce homo.

Varias han sido las imágenes de este Misterio que a lo largo de su historia ha empleado esta hermandad, este año se cumple el LXXV aniversario de la talla actual de su titular. Desconocemos las circunstancias concretas de su encargo y financiación, así como la fecha exacta de su llegada a Cuenca, pero el jueves santo, 25 de marzo de 1948, desfilaba por primera vez la imagen salida de la gubia de Luis Marco Pérez. Para esta obra el escultor conquense siguió fielmente el modelo iconográfico y estilístico del desparecido Ecce-homo de la misma hermandad obra de José Torres, representando a Cristo, de medio cuerpo, con el manto purpura, las manos cruzadas ante el pecho, la boca entreabierta y la vista elevada al cielo, incrementando así el patetismo de la escena. La policromía original de la imagen pareció demasiado oscura y pronto fue sustituida por una carnación de tonos mucho más claros. Durante una limpieza efectuada en 2017 se pudo comprobar el estado de conservación de esa primera policromía que también presentaba gotas de sangre más abundantes.

Antes de la talla actual la Hermandad del Ecce-homo de san Gil ha procesionado con al menos otras tres imágenes. Cuando, terminada la contienda civil, comenzaron los trabajos para la recuperación las procesiones de Semana Santa, en 1940 esta hermandad fue de las primeras en recuperar su desfile, portando entonces la imagen del Ecce-homo de la Catedral de Cuenca.

Esta imagen también de busto, es una obra de madera policromada del siglo XVII, atribuida a Felipe Ribas (1609-1648) colocada sobre una peana marmoleada. Ha sido recientemente restaurada por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se encuentra en la mesa de la sacristía mayor, aunque su ubicación original es un pequeño oratorio contiguo a la misma sacristía donde celebraban Misa los canónigos impedidos. Como dato curioso, los primeros años esta imagen partía en procesión, como el resto de hermandades de Paz y Caridad, desde la Casa de Beneficencia pues no fue hasta 1943 cuando la iglesia de san Antón se reabrió al culto. También en este periodo y para este Ecce-homo, Apolonio Pérez hizo las andas que aún hoy desfilan con la imagen de Marco Pérez.

La primera talla de esta hermandad fue el célebre busto obra de Jose Torres. En una restauración llevada a cabo en 1916 se encontró en el interior de su peana la siguiente inscripción: *Yzo este Sto. Ecce-omo de madera el famoso escultor Josep Torres y encarnó y pintó Gabriel de León de edad de 20 años natural de la v.a. del Castillo año 1648*. Acabose a 30 de julio de 1648. Recibía culto en una de las capillas de la iglesia de san Gil, pasando después a la de san Juan Bautista y la de san Andrés, para acabar finalmente en 1912 en la de san Antón. En 1901 el hermano Jacinto Pedraza se opuso a que la hermandad restaurara la imagen del Ecce-homo, sosteniendo que era de su propiedad, y en 1904 presentó instancia al Provisor eclesiástico para que le fuera entregada junto con su retablo con el deseo de instalarla en un oratorio privado. La hermandad también sostenía derechos sobre la imagen y se entabló litigio entre ambas partes, que fue resuelto en 1905 a favor de la hermandad. La imagen que había dejado de desfilar el jueves santo de 1901, vuelve a hacerlo en 1906. La leyenda envuelve la desaparición de esta imagen en 1936, aunque con probabilidad fuera pasto de las llamas con el resto de imágenes de la iglesia de san Antón.

El mal estado de la imagen de Torres y el conflicto con Jacinto Pedraza hizo que la hermandad acordara en 1901 la adquisición de otra nueva talla. Esta fue encargada al taller de la Escuela profesional de escultura de los Salesianos de Sarriá en Barcelona. Esta imagen de metro y medio de altura desfilaría desde el 1902 al 1905. Recuperada al uso la talla anterior, en 1920 la hermandad decidió venderla a la Parroquia de san Lorenzo de la Parrilla por 450 pesetas, aunque su venta fue rematada en 400 pesetas, fue destruida en 1936. No han sido halladas fotografías de esta imagen, pero en las actas es descrita por algún hermano como de menor calidad que la de José Torres. Esta talla constituye la excepción de todas con las que ha desfilado esta hermandad, aunque fuera por pocos años, al tratarse de la única que no ha sido de busto, sino de cuerpo entero.

Fotografía: Archivo de la Hermandad

ANIVERSARIO
1973-2023

ANÉCDOTAS DE UN CINCUENTENARIO

VENERABLE HERMANDAD DE JESÚS ENTRANDO EN JERUSALÉN Y NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

Por Jesús Torralba Mora

Corría el año 1952, y por encargo de la Junta de Cofradías desfila por primera vez una imagen de la Borriquilla salida de las manos del escultor conquense D. Luis Marco Pérez, ofreciéndole a la Hermandad de Ntra. Señora de La Luz, el primer desfile de la procesión del Domingo de Ramos. Pero a los dos años renunciaron, ofreciendo su organización a la Vble. Hdad. de San Juan Evangelista. Hermandad que tampoco duró mucho, por lo que la Junta de Cofradías se la ofreció a la Cruzada Eucarística, la cual, aceptó siempre que le ayudara la hermandad de San Juan. Y juntas estuvieron organizando el desfile hasta el año 1961. Año en que, con el nombramiento de D. Camilo Fernández de Lelis como presidente de la Cruzada Eucarística, ésta se encargó en solitario de la totalidad del desfile.

Fue en el año 1969, cuando con diecisiete años me incorporé a ese grupo de personas, algunos amigos, que, como banceros, portaban la imagen de La Borriquilla. Nuestra túnica era blanca, el capuz y fajín rojo. Yo, túnica tenía, pero capuz no. Y era amigo Jesús Gómez Ábalos el que me dejaba su capuz rojo de San Pedro: no importaba que saliera con el escudo del "San Pedro" en el capuz, lo importante es que hubiera gente para sacarla. Recuerdo sacar la imagen de la Borriquilla por la puerta de hierro de la Cruzada -parte de atrás de San Felipe-. ¡Que justo salía! Las andas las subíamos de la iglesia de San Andrés y el paso se montaba aprovechando lo ancho de la acera. El sábado por la tarde habíamos ido a la bajada de las Angustias a coger la hiedra para poder adornar las andas. Una vez que se quedaba sujeta la imagen a las andas y dejarla para que le colocaran las flores, nos íbamos a la tienda de comestibles de Manuel Torijano (tasca de Manolo), donde nos tomábamos unos resolis hasta la hora de salida.

Durante el desfile no había nazarenos en las filas e Íbamos acompañados de gente a los lados portando palmas y ramas de olivo. Y así hasta llegar a la Plaza Mayor, donde se bendecían las palmas. Y a continuación, teníamos que bajar de nuevo a San Andrés. Ahora ya, sin orden de procesión y un poco de aquella manera, por lo que finalmente, nuestro hermano Justo Carrasco, puso su camión para que se realizara este traslado.

Fotografía: Marcos Arellano

Un vez depositada la Borriquilla en San Andrés, nosotros nos subíamos a comer al Bar Dulcinea, donde Jesús Álvarez -Chule el gordo- se había encargado de encargar la comida. Y aunque sabíamos que en el precio que nos decía iba incluido su plato, nos daba igual, pues íbamos a mesa puesta y entraba todo: el resoli de antes, la comida, café y el resoli de después.

En los cafés, como todos los años, nuestro querido hermano Andrés Rubio Rincón nos recitaba las coplas del borracho. Decía: *"el camello es el animal que más aguanta sin beber, no sea usted camello, bebamos"*, y nos echábamos un trago de resoli, y así un montón. Alguna vez que me acuerde, cuando lo vea, le diré que me las escriba, pues eso puede ser un recuerdo mítico.

La hiedra que utilizábamos en la procesión, al dejarla en San Andrés, venían de la Hermandad del Cristo del Perdón (la Exaltación) y se la llevaban para utilizarla ellos en su paso. Las andas que llevábamos, al bailar el paso crujían debido al estado en el que estaban, y se cambiaron por las del paso de Jesús Caído y La Verónica de la Hdad. del Jesús del Salvador. Andas que se siguen utilizando hoy en día aunque con algunas modificaciones.

Después de gestiones con la Junta de Cofradías se consiguió que pudiéramos salir desde la iglesia de San Esteban: se bajaba en camión, se montaba, se dejaba para ponerle flores y… los banceros nos íbamos al Bar de Bonilla a refrescarnos. Por cierto, ¡qué buena estaba la horchata!

En el año 1973 se formalizó finalmente la Hermandad. Y empezamos a salir acompañados de nuestros hijos en las filas, pasando la gente a colocarse delante del guión y de los estandartes de la Hermandad. A partir de ese momento ya éramos una procesión seria. También se cambió el color del capuz y del fajín, pasando a ser granate.

En el año 1989, y por las gestiones de nuestro hermano José Luis Marco, se trajo de Priego la imagen de una Virgen con características andaluzas, obra de Eduardo Ladrón de Guevara y que había desfilado en esa localidad unos años. Se incorporó a la Hermandad y desfiló por primera vez en la procesión del año siguiente: ¡Vaya estreno que tuvo! Ese año me tocó ser Hermano Mayor por turno junto con mi amigo y hermano Julián Moreno, que declinó acompañarme pues él era bancero. Fue entonces cuando el hermano Pedro Muñoz propuso a su mujer, Mercedes López -la Rubia, como él le decía entonces-. Estuvo lloviendo antes, durante y después. Y se tomó la decisión de dar la vuelta a la plaza de La Hispanidad, por aquello de… (Como anécdota contar que estuvimos acompañados por Dª. Ana Tutor, Delegada del gobierno en Madrid, que era amiga de Eduardo).

Al día siguiente se celebraba, con motivo del Cincuenta Aniversario de la creación la Junta de Cofradías de Semana Santa de Cuenca, una procesión conmemorativa del evento. A la procesión acudimos la Hermana Mayor, Mercedes, y yo con mi capa que pesaba muchísimo, pues no había dado tiempo a que se secara del todo.

Poco a poco se han ido incorporando más y más hermanos, sobre todo personas jóvenes, pues ésta es una hermandad que anima a integrarse en ella. Ahora da gusto ver las filas durante la procesión. También me satisface subir a la Junta General "de subasta", ver la sala repleta de hermanos y como sube las pujas.

Espero que mis palabras hayan servido para contar aquellos primeros momentos cuando todo se reducía a un grupo de amigos a los que nos gustaba la Semana Santa. Y si en algún momento me he confundido con los datos facilitados, pensad que el tiempo hace mella y hay cosas que ya te preguntas dos veces. Sinceramente creo lo pasábamos muy bien.

Muchas gracias a la directiva de la Hermandad por haber confiado en mí para dar una pincelada de aquella época.

Un saludo nazareno.

Fotografía: Sara Ayllón

Fotografía: Antonio Abarca

EL PASO DE "EL AUXILIO A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO"

RECUERDO DE SU VIGESIMOQUINTO ANIVERSARIO

Por José Manuel Alarcón Sepúlveda

La nostalgia del tiempo pasado, aquel en el que fuimos jóvenes, puede a veces velar la memoria y no dejarnos ver con claridad lo que fue. Mas no es eso lo que nos hace recordar los años ochenta y noventa del pasado siglo en la Semana Santa de Cuenca como una época de plenitud, de ilusión, devoción y fe desbordantes, que se expresaban año a año en nuevos proyectos que abrían caminos no transitados antes en la antigua y querida tradición, en la secular conmemoración de la Pasión del Señor por las calles de la ciudad.

Tertulias, programas de radio y televisión, conciertos, exposiciones y encuentros dejaban pequeño cualquier espacio ante el apasionado interés que despertaba todo lo que tenía que ver con la Semana Mayor, que cuajó a veces en fructíferas e irrepetibles asociaciones culturales, y sobre todo, como legado más valioso de una época inolvidable, en la creación de nuevas hermandades y Pasos que con naturalidad se incorporaron a nuestras procesiones, haciéndolas aún más singulares y bellas.

La Hermandad de Jesús Nazareno del Puente había iniciado en 1983 el cambio de su estética procesional, con nuevas andas para su venerado Titular, la sustitución de los enseres de cabecera o la introducción del color morado también para las capas, todo ello buscando una puesta en escena más contenida y, según se consideraba, acorde con el espíritu de la Cofradía y con la Semana Santa de Cuenca, aunque acaso la principal innovación, la que en mayor medida proyectó hacia el espectador el sentimiento de la Hermandad hacia Jesús Nazareno, fue la forma en que sus banceros, con su capataz al frente, el inolvidable Lorenzo Carretero Almagro, comenzaron a portarlo por las calles de Cuenca, a paso corto, lento, descansando lo justo; caminar hecho de penitencia y amor.

No se olvidó tampoco la importancia de la exposición al culto en la iglesia de la Sagrada Imagen de Jesús, y en diciembre de 1989 la terminación y bendición de un nuevo retablo culminaba el anhelo de la Hermandad en los últimos lustros de dotar de mayor belleza al altar de diario del Nazareno. Ya en los años noventa la Hermandad se embarcó en nuevos proyectos, como los recordados Encuentros de Semana Santa de 1995, centrados en las celebraciones declaradas de interés turístico internacional, los de las Cofradías de Jesús Nazareno, organizados estos junto a la Hermandad homónima de El Salvador, y la adquisición de una sede, que fue bendecida e inaugurada en 1999.

Pero si hay un hito que merece ser recordado de aquellos intensos años es sin duda la incorporación de El Auxilio a Nuestro Señor Jesucristo.

La idea de agregar un nuevo Paso a la Hermandad se expresa por primera vez en la Junta General Ordinaria de 17 de abril de 1993, que toma la decisión de seguir adelante con ello en la siguiente, de 29 de enero de 1994 y, tras un intenso trabajo, se presentan cuatro maquetas a la Junta General Extraordinaria de la Hermandad, celebrada el 26 de noviembre de 1994, realizadas por los escultores Javier Santos de la Hera, Higinio Vázquez, Enrique Tamarit Ortega y José Antonio Hernández Navarro, resultando elegida la presentada por este último, que además de ser del agrado de los hermanos, contaba con el aval hacia su producción artística de Luis Luna Moreno, prestigioso historiador de arte y conservador, y por entonces director del Museo Nacional de Escultura.

Constante continuó siendo el trabajo de la Junta de Diputación de la Hermandad en el proyecto a partir de ese momento, primero cerrando el acuerdo y firmando contrato con el escultor, para después ocuparse, no solo del seguimiento de la ejecución de la obra, sino de otros detalles como la construcción de las andas o el templo en el que el nuevo conjunto recibiría culto a lo largo del año.

En Junta General de 20 de abril de 1996 se muestran a los hermanos varias fotografías del proceso de tallado de las imágenes, así como el boceto de las andas, realizado por Francisco León Meler (hermano que también diseñó en 1982 las de Nuestro Padre Jesús Nazareno) y por su hijo Daniel León Irujo, que luego serían ejecutadas por la carpintería de Esteban Soria y el taller de forja artística del belmonteño Pedro Martínez "El Francés".

Ya en esa asamblea se presenta un escrito que firman varios hermanos, en el que proponen que todo lo que se recaude por la subasta de los banzos del nuevo Paso sea dedicado a acción asistencial, iniciativa que resultó del agrado de los hermanos, pero que no pudo llevarse a cabo hasta que la Hermandad no canceló las distintas deudas contraídas, tanto por la construcción del Paso como por la adquisición de su sede. Hoy en día, y desde hace bastantes años, aquella propuesta, lanzada un año antes de la primera salida procesional del Paso, es aplicada y todo el dinero que genera la subasta de banzos de El Auxilio a Nuestro Señor Jesucristo se dedica a ayudar al prójimo.

A las seis de la tarde del 1 de febrero de 1997, en la iglesia de Nuestra Señora de la Luz, fue bendecido el nuevo Paso, bello conjunto que recibió el nombre de El Auxilio a Nuestro Señor Jesucristo, compuesto por tres figuras, la de Jesús que ha caído a tierra en su amargo y esforzado caminar hacia el Calvario, el Cirineo que sostiene la cruz en sus brazos, y que recuerda en la hechura de sus ropajes a aquella talla de Simón de Cirene que acompañaba al Nazareno en el Paso titular destruido en 1936, al comienzo de la Guerra Civil, y el pequeño Rufo, que extiende su brazo con infantil inocencia y dulzura hacia Jesús, a quien parece querer ayudar con ese gesto. Esa imagen, que cruza su mirada con la del Nazareno caído, tiene la singularidad de ser la única representación de un niño entre toda la imaginería procesional de la Semana Santa de Cuenca.

También se pudieron contemplar las magníficas andas del Paso, compuestas por una base y una plataforma superior en madera de suaves trazos, unidas por dieciocho grupos de forja, cada uno de los cuales está rematado en su parte superior por una piña de cristal en forma de llama, similar a las que llevaron las primeras andas de Nuestro Padre Jesús Nazareno – del Puente -, a finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta del pasado siglo, en un segundo y pequeño guiño al pasado de la Hermandad.

Al día siguiente se procedió a la subasta de banzos, y el Jueves Santo 27 de marzo de 1997 desfilaba por primera vez el Paso, en una recordada tarde y noche de sabor agridulce, pues la satisfacción por la incorporación a la Hermandad, a Paz y Caridad y a la Semana Santa de Cuenca de un conjunto de una calidad escultórica incuestionable, que además aportaba un mensaje nuevo en esa catequesis pública que son nuestras procesiones, se vio ensombrecida por un importante problema de peso y de reparto del mismo sobre los banceros, lo que obligó a realizar múltiples cambios bajo las andas para poder completar el recorrido.

Terminada aquella primera salida a la calle de El Auxilio a Nuestro Señor Jesucristo, la Junta de Diputación se ocupó de inmediato en intentar mejorar el desfile del Paso y aminorar el esfuerzo físico que a sus banceros requería, y así se hizo sin descanso año tras año, con su capataz Carlos García Montero a la cabeza, quien calladamente dedicaba un trabajo casi diario a ello, buscando soluciones innovadoras, muchas de ellas nunca antes vistas en nuestra Semana Santa. Y así llegaron la reducción de las peanas de las tallas, la modificación de la posición de las mismas en aras a procurar un mejor reparto del peso, los banzos de duraluminio o el añadido de un tercer palo para albergar a cincuenta portadores.

Entre los años 2008 y 2009 se aborda una sustancial reforma de las andas del Paso, introduciendo en las mismas una estructura de acero laminado en frío que pasa a ser el verdadero soporte de la plataforma sobre la que se colocan las imágenes, lo que permitió desbastar las molduras de madera hasta el máximo, pues su función dejaba de ser estructural. Se logra con ello una apreciable rebaja del peso del conjunto, que conducirá a que vuelva a desfilar desde 2010 sobre dos banzos y a reducir paulatinamente el número de portadores hasta los 40 actuales.

En Junta General de la Hermandad celebrada el 11 de febrero de 2012 el hermano Ángel Dionisio Valera Zarceño toma el relevo en el puesto de capataz de banceros del Paso y continúa con un trabajo constante para la mejora de la salida procesional del Paso. Ya se habían adoptado en los meses anteriores soluciones para reducir el combado de los banzos al ser cargado durante la procesión, y más adelante se introdujeron otras medidas como la retirada de los tacos de goma que remataban las horquillas en su base, la nueva recolocación de las tallas midiendo el peso con básculas en cada esquina de las andas hasta conseguir un reparto igual y exacto entre las cuatro, o unas novedosas almohadillas de espuma de alta densidad.

Desde su llegada a Cuenca el Paso ha recibido culto en la iglesia de San Fernando, encontrándose expuesto todo el año junto al presbiterio del templo para recibir las oraciones de hermanos, feligreses y devotos, habiendo encontrando siempre la Hermandad en aquella Parroquia la mejor disposición y colaboración para cuanto de ella ha necesitado, haciéndonos sentir siempre en nuestra casa, una casa abierta a todos los que hasta ella se acercan.

El pasado año 2022 se cumplían 25 años de la bendición y primera salida procesional del Paso, efeméride cuya conmemoración se pospuso más allá de las fechas cuaresmales y de Pascua, en la esperanza finalmente cumplida de que al fin pudiésemos retornar a la normalidad en la vida de las hermandades y en las procesiones de Semana Santa.

Y así, el 5 de noviembre de 2022 tuvo lugar una mesa redonda en la sede de la Hermandad, en la que nos honró con su presencia el escultor del Paso, José Antonio Hernández Navarro, para deleite de todos los asistentes que pudieron disfrutar con tanto como nos contó el prestigioso imaginero, celebrándose al día siguiente una Solemne Función Religiosa extraordinaria dedicada a El Auxilio en la iglesia de San Fernando, en cuya fachada se pudo contemplar una lona conmemorativa durante varias semanas.

Aunque la mejor parte de la celebración de ese aniversario se produjo el mismo Jueves Santo, cuando el Paso estrenaba un precioso juego de gualdrapas realizadas por el maestro bordador Jesús Rosado Borja y donadas por la hermana María Asunción Ceva Pérez, devota y benefactora que ha regalado a la Hermandad en los últimos años tres juegos del más alto nivel estético y técnico.

Aquella tarde y noche completó un desfile maravilloso y emocionante, cual si precisamente 25 años después se hubiesen manifestado los frutos de tanto trabajo y desvelos, la suma de todo y de todos, capataces, banceros, directivos y hermanos, de los que a lo largo de este tiempo transcurrido han entregado su esfuerzo e ilusión para que El Auxilio a Nuestro Señor Jesucristo sea lo que es: patrimonio y orgullo de la Muy Antigua y Venerable Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno - del Puente –, de la Archicofradía de Paz y Caridad y de la Semana Santa de Cuenca.

Fotografía: Ignacio Blanco

OTROS CINCUENTA...

Por la Junta de Diputación de la V.H. de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y María Santísima del Amparo

Suele el ser humano empeñarse en festejar todas aquellas fechas que son especialmente significativas con el fin, seguramente, de afirmar la voluntad del legado que, de una manera inexcusable, atesora a lo largo de su existencia. Las hermandades no son ajenas a esta situación celebrando las diferentes efemérides que, a lo largo de su paso terrenal, conforman el corpus histórico de corporaciones destinadas a permanecer activas en el tiempo, al menos hasta la llegada definitiva del Señor, tal y como rezamos en el Credo.

La V.H. de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y María Santísima del Amparo celebra este año su segundo cincuentenario…sin haber alcanzado aún la pátina histórica que le da a hermandades e instituciones cumplir cien años de andanza ininterrumpida, o al menos solo pausada por los avatares históricos que no por la voluntad de los hermanos.

Sí, celebramos en este 2023 nuestro segundo cincuentenario.

Nuestra hermandad, fundada en 1954 por impulso de la Junta de Cofradías, tuvo que renunciar a su participación en el desfile procesional del Domingo de Resurrección a finales de los años 60 del siglo pasado dejando a la ciudad huérfana de la procesión, de la catequesis iconográfica, que da sentido a todos los realizados en los días previos. Hoy, tantos años después, seguimos contando y reafirmando que Cristo ha resucitado, que la Vida ha vencido a la Muerte y lo hacemos de la mejor manera que los conquenses sabemos, llenando calles y plazas de la alegría al ser partícipes del triunfo de Cristo.

Decíamos que en este 2023 cumplimos nuestro segundo cincuentenario. En 1972 un necesario José Luis Marco preguntaba al Presidente de la Junta de Cofradías por qué no desfilaba la Procesión del Encuentro. La respuesta de Don Manuel fue sencilla. Le puso a José Luis el mayor reto al que debe enfrentarse un nazareno conquense, conseguir el número de hermanos suficiente para volver a recuperar lo que nunca debió perderse. Como persona sabia que es, supo rodearse de nazarenos que le acompañaron en este proceso (alguno de ellos aún sigue en activo) y así, tras unos últimos meses de 1972 repletos de actividad frenética, el 3 de enero de 1973 se refundaba nuestra venerable hermandad con el objetivo de desfilar ese mismo año. Aquel año el Domingo de Resurrección cayó el 22 de abril dejando un par de semanas más de lo habitual para que las idas y venidas, los desvelos, arreglos y preocupaciones permitieran que Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y María Santísima del Amparo volvieran a contarnos el triunfo del Rey de Reyes que recibimos, una semana antes, a lomos de una humilde borriquilla.

Varios son los actos previstos para celebrar este cumpleaños, organizados desde la sencillez que suele caracterizar a nuestra hermandad. Como no puede ser de otra manera, el pasado día tres de enero celebramos una misa de acción de gracias acompañados por la práctica totalidad de las hermandades que comparten sede canónica con la nuestra, así como por nuestros queridos hermanos de la Muy Antigua Hermandad de las Cuarenta Horas y Resurrección Gloriosa de Nuestro Señor Jesucristo de Tarancón, quienes este año celebran su trescientos veinticinco aniversario fundacional.

Cincuenta años dan para mucho. Hemos pasado de tener nuestras imágenes en aquella sala del edificio de Solera en cuya puerta rezaba un lacónico cartel de Capilla, a venerarlas en la parroquia de Santa Ana, para acabar en la sede canónica actual de la cual nuestras imágenes nunca debieron salir. Hemos visto el crecimiento anual de nuestro desfile. Los niños que participaron en aquellas primeras procesiones desfilan hoy de la mano de sus propios hijos, conformando el carácter familiar de un desfile que es sinónimo de Alegría, de Razón, de Fe, de Esperanza, de verdadero sentido de una Semana Santa incompleta hasta que nuestra hermandad le cambia la cara a la ciudad sustituyendo el capuz penitencial por el bonete, el estruendo de las marchas fúnebres por el tierno rumor de la capa blanca. Recibimos cada año el inmenso cariño de las hermandades de la Junta de Cofradías que comparten, con cetros y guiones, nuestro desfile. Pero, sobre todo, a lo largo de estos diez lustros, hemos contado la historia de nuestra semana santa, nazarenos anónimos que han trabajado sin descanso, que pusieron el desfile del Encuentro en el centro de su pensamiento con el único y noble fin de engrandecer nuestra primaveral cita con la crónica nazarena. Vamos a por los siguientes cincuenta ¿te apuntas?

Begui
MUEBLES DECORACIÓN
C/ Colón, 55 · 16002 Cuenca
969 211 772 / 682 386 082
www.mueblesbegui.es · info@mmueblesbegui.es

FISIOTERAPIA
INFANTIL
NEURODESARROLLO, DIGESTIVO Y RESPIRATORIO
ADULTOS
NEUROLÓGICA, MUSCULOESQUELÉTICA Y DERMATOFUNCIONAL
PSICOLOGÍA
INFANTIL
ADULTOS
SERVICIO INTERVENCIÓN FAMILIAR
DISCIPLINA POSITIVA
¿Dónde estamos?
Av de San Julián 46, Cuenca
Pequeños Cuidados
Síguenos!
@centropequenoscuidados
653590808
PIDE TU CITA
969231934
WWW.PEQUENOSCUIDADOS.ES

HOTELES, VUELOS, PAQUETES, CRUCEROS Y MÁS
Reserva al mejor precio con...
centraldevacaciones.com
www.centraldevacaciones.com www.travel2holidays.com
MEJOR AGENCIA ONLINE 2022!

Abadía de Jábaga
FÁBRICA DE CHOCOLATES ARTESANOS
CON VENTA DIRECTA
PRODUCTOS TÍPICOS REGIONALES
RECUERDOS - COMPLEMENTOS
VISITAS GUIADAS AL MUSEO - TERRAZA
BODAS- COMUNIONES - CELEBRACIONES
Tel: 969 791 300 - Mvl: 640 12 59 11
abadia@abadiadejabaga.es
Visitas con reserva
Horario: 08:00 a 14:00 h. (de Lunes a Viernes)
11:00 a 14:00 h. (festivos y fines de semana)
Tienda Online
www.abadiadejabaga.es | www.lobetanni.es

HOGAR V30
MUEBLES ABAD
TU TIENDA DE MUEBLES EN CUENCA
CARRETERA DE VALENCIA KM 1
POLÍGONO INDUSTRIAL CUBERG
16004 CUENCA
hogarv30@hogarv30.es
969 23 14 42

floristería
las camelias
calle de las Torres, 8
Tel. 969 211 915
16001 - CUENCA
lascameliascuenca@gmail.com

C/ Mohorte, 181 P.I. SEPES Carretera de Motilla
16004 Cuenca
722 179 946 / 722 162 855 / 678 91 91 37
www.maquinariaabarca.com
Abarca
Alquiler de maquinaria

HERMANOS PANADERO CONTRERAS
Cárnicas
Villa Cuenca
Calidad
Polígono Cuberg, 1
16004 Cuenca
+34 969224405
info@villacuenca.com

25 ANIVERSARIO DEL MANTO DE MARÍA SANTÍSIMA DE LA ESPERANZA

EL MANTO DE CARRASQUILLA

Por la Junta de Diputación de la Hermandad

La doctrina auspiciada por el Concilio de Trento (1545-1563) favoreció el culto a la Virgen María como respuesta a la critica protestante. La importancia otorgada por la Contrarreforma a la presencia de las imágenes religiosas en los templos y al carácter pedagógico y fidedigno, que debía poseer el arte sacro, determinó la representación de la Mater Dolorosa en escultura. Rápidamente, la dolorosa vestidera fue asumida por las Cofradías y Hermandades, y ampliamente aceptada por el fervor popular.

Aunque en esta primera etapa tras la Contrarreforma, las dolorosas ligadas a la Semana Santa en toda España sólo lucían lúgubres y sencillos trajes de luto conforme al gusto cortesano, progresivamente las prendas fueron enriqueciéndose con pequeños motivos hasta que en el siglo XIX vieron toda su superficie cubierta de suntuosos bordados en oro, adaptándose en cada región al uso y costumbre de las mismas.

Pero fue en el período de finales del siglo XIX, y primer tercio del siglo XX, donde emergió la figura rutilante de Juan Manuel Rodríguez Ojeda, el cual, en su juventud, vivió una Semana Santa oscura, decimonónica… la mal entendida en Cuenca como "castellana". Juan Manuel revolucionó la estética de la Semana Santa, primero en su Sevilla natal, extendiéndose posteriormente a toda la geografía nacional, y claro está, a la Semana Santa de Cuenca. Recuperó el lenguaje barroco del que nace el propio concepto que tenemos hoy en día de la Semana Santa, actualizándolo al gusto del siglo XX, y creando esa estética que en mayor o menor medida esta patente en prácticamente la totalidad de las Cofradías y Hermandades de España. Esa impronta juanmanuelina que tan característica es, y que denominamos "andaluza" (o sevillana en el término más despectivo) fue la que don José María de Diego Lora le quiso dar a la Hermandad de María Santísima de la Esperanza como primer Mayordomo allá por el año 1951, dadas sus raíces sanluqueñas, con la creación de la nueva Hermandad e impulso de la nueva procesión de "El Perdón".

Sigamos haciendo algo de historia, ya que es importante, para conocer y entender el origen del Manto de María Santísima de la Esperanza.

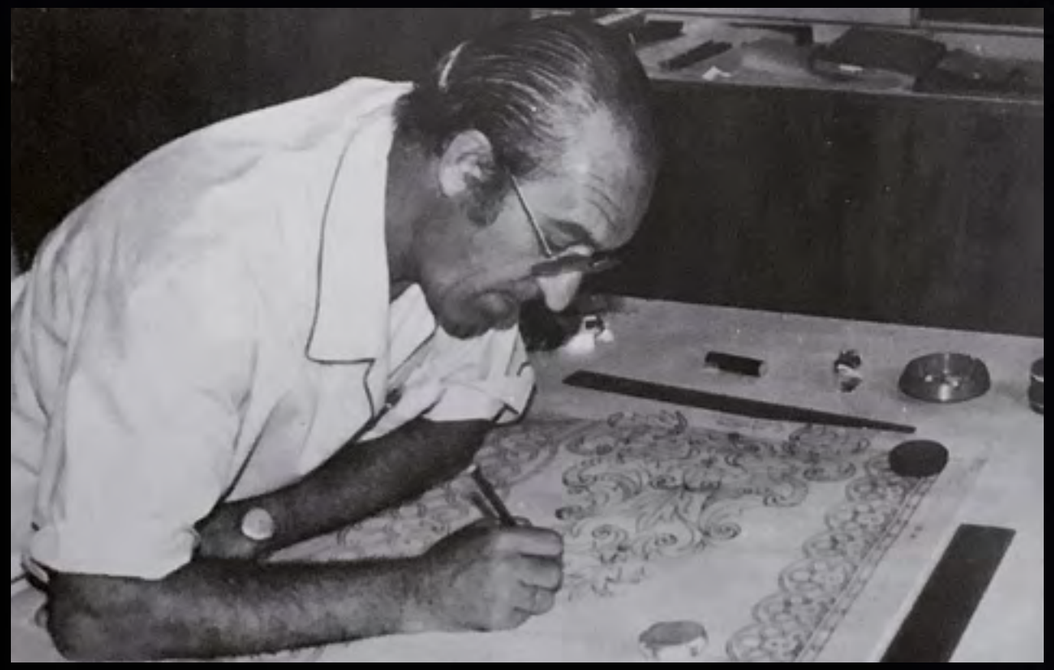
Juan Manuel Rodríguez Ojeda regenta junto a su hermana Josefa uno de los talleres de bordado más prolíficos del inicio del siglo XX en Sevilla. En ese taller, se forma su sobrino, Guillermo Carrasquilla Rodríguez, que, tras la muerte de Juan Manuel, absorbe a las oficialas y bordadoras del taller de "la tía Pepa". Al abrigo de ese taller, José Guillermo Carrasquilla Perea crece entre hilos de oro, agujas y diseños para Cofradías, y tras el ejemplo de su padre, lo hereda tras la muerte del mismo en 1956.

El taller, siguió denominándose "La Esperanza", por honra a la Virgen de la Macarena, toda una declaración de intenciones.

Desde ese momento, el taller de Carrasquilla realiza multitud de piezas para diferentes Semanas Santas, especialmente la de Sevilla y provincia, centrándose José Guillermo en el diseño y gestión del taller. Además de lo aprendido en el taller familiar, su responsabilidad con el arte del bordado le empujó a perfeccionar sus conocimientos, estudiando Bellas Artes. Todos sus diseños siguen la huella y el camino de Rodríguez Ojeda, siendo su continuador más directo. Las líneas principales de sus diseños eran la utilización adecuada de la simetría, decoración vegetal y dinamismo.

Interesa destacar que, en una entrevista realizada por Esther Fernández Paz a José Guillermo para su libro, "Los Talleres de Bordado de las Cofradías" afirma que "tiene por costumbre conservar todos los diseños que ha realizado en sus muchos años de dedicación. Pero, siendo tantos y tan variados, su sentido profesional le imposibilita la tentación de aprovechar algún diseño antiguo para utilizarlo en alguna nueva prenda. El diseño es un arte y el bordado una artesanía, cosas ambas que requieren en todo momento originalidad y creatividad".

Fotografía: Pablo Procopio



José Guillermo Carrasquilla dibujando en su taller

Pero volvamos a nuestra Hermandad y al manto procesional que nos ocupa. En 1995 y en un ambiente de renovación, promovido por los cambios que estaba sufriendo la Hermandad como la modificación y adaptación en las andas, el crecimiento de número de hermanos, los cambios de sede canónica y salida procesional… se inició la sustitución del manto de María Santísima de la Esperanza estrenado en 1.971 y diseñado y ejecutado por la bordadora conquense Encarnación Román. El 13 de enero de 1995 se acuerda en Junta de Gobierno la conformación de una comisión formada por los hermanos Saturnino Toledano, Jesús Ortega, José Luis Pérez, Luis Castreño y camareras de ese momento, Maribel Lozano, Pilar Redondo y Mª Ángeles González a la que acompaña también Pilar Moscardó, para estudiar y entrevistarse con diversos bordadores para la confección de un nuevo manto procesional. En un principio, y tras visitar diversos talleres, parecía que todo apuntaría a un taller de bordado en El Escorial, tanto por precio, como por cercanía.

Finalmente, en la Junta General Ordinaria del día 2 de abril, previa a la Semana Santa de 1.995, se aprueba por unanimidad el presupuesto del taller de Carrasquilla, regentado ya por su hijo, al ofrecer según cuentas las actas "más calidad y mejor forma de pago y cómodo a nuestras condiciones económicas".

Inicialmente se aprueba un coste de nueve millones y medio de las antiguas pesetas, estimando que podría estrenarse la Semana Santa de 1.997.

Desde el primer momento la Hermandad se volcó con el nuevo proyecto de manto, consiguiendo en la misma Junta donaciones por importe total doscientas sesenta mil pesetas a través de cuotas voluntarias de diversos hermanos y hermanas.

Finalmente, y tras diversas negociaciones, el 17 de mayo de 1.996 en el Circulo de la Constancia, el hijo de José Guillermo Carrasquilla, presenta el diseño y dibujo del nuevo manto a tamaño natural, realizado por su padre, siendo el paso previo al inicio del bordado. Tras diverso diálogo por la posibilidad de ampliación del manto, se acuerda adaptar el diseño a dicha ampliación, aumentando el presupuesto hasta los doce millones de pesetas. A partir de este momento comienzan diversas vicisitudes en el proceso del bordado del manto. El Taller de Carrasquilla, como se ha mencionado, gestionado ya por el hijo de José Guillermo, pasaba por problemas económicos, derivados de seguros sociales, e impuestos, dada la amplia plantilla de bordadoras que trabajaban en el taller desde los años 80, siendo este taller pionero en lo relacionado con los derechos de las trabajadoras y artesanas, contratación etc… ya que anteriormente, la relación laboral de las bordadoras con los gestores de los talleres de bordados era bastante precaria y con un marcado carácter temporal.

Pasado el tiempo y ante la nula información que la Junta de Gobierno y la Comisión encargada del seguimiento de la confección del manto recibía desde Sevilla, se encendieron las alarmas en el seno de la Hermandad, haciendo varios viajes a Sevilla y teniendo negociaciones con la familia Carrasquilla, llegando incluso José Guillermo padre a proponer avalar los trabajos de bordado del manto con la casa familiar.

Finalmente, tras muchos problemas, conversaciones, juntas, y sobre todo desvelos y preocupaciones por parte de la directiva y de la Hermandad, se decide optar porque los trabajos de bordado los realice y termine el taller de Charo Bernardino, la otra gran protagonista en la confección del manto actual.

Fotografía: Sara Ayllón

Charo Bernardino nace frente a la Iglesia de San Gil, en el sevillano barrio de la Macarena, el 4 de abril de 1944. En 1955, y con tan solo 11 años de edad ingresó en el Taller de Doña Esperanza Elena Caro, donde aprendió el oficio de bordadora de manos de la maestra. En 1984 fundó su propio taller, trasladándose en 1997 a la ubicación de su actual taller, donde terminó el manto de Nuestra Señora de la Esperanza.

Dados los problemas anteriormente mencionados en la gestión del taller de Carrasquilla, José Guillermo hijo decidió subcontratar los trabajos al taller de Charo Bernardino, dada su calidad y su emergente proyección en los años 90, resultando finalmente un entendimiento directo entre la Hermandad de María Santísima de la Esperanza y el taller de Charo Bernardino.

Tantos eran las discusiones y desconfianza en el seno de la Hermandad, que durante la Cuaresma del año 1.997, aún con el manto sin terminar, se decidió desmontarlo de su bastidor de trabajo y exponerlo en la Sala de las Cruces de la Junta de Cofradías, pudiendo verse toda la zona central terminada, pero con áreas de papel y sin bordado en los laterales.

Y el manto regreso al taller de la calle Sebastián Gómez, 11 de Sevilla, donde las manos de las oficialas del taller, bajo la magnifica dirección de Charo, terminaron de bordar el maravilloso manto que hoy luce María Santísima de la Esperanza.

El estreno en la tarde de Martes Santo de 1998 fue todo un hito, tanto en la historia de la Hermandad como en el de la propia Semana Santa de Cuenca, suponiendo un antes y un después en lo que se refiere al concepto de enriquecimiento patrimonial y puesta en valor del mismo de las diversas Hermandades de Cuenca, dado que se venía de unas décadas donde los estrenos y las novedades brillaban por su ausencia, siendo éstas demasiado puntuales, con excepciones como la irrupción de la figura de Eduardo Ladrón de Guevara desde la Hermandad de Jesús Entrando en Jerusalén y Nuestra Señora de la Esperanza.

Las críticas no tardaron en llegar: "es muy recargado" "sevillano" "no es el bordado conquense"… Pero ante una pieza tan deslumbrante, las críticas tardaron poco en desvanecerse, dado que las técnicas más complejas del bordado llegaron por primera vez a Cuenca: cartulina, sedas de colores, hojilla, además de la profusión del bordado con los diversos puntos tradicionales, pero a su vez mezclados por la maestra bordadora en la interpretación del diseño de Carrasquilla… Elementos nunca vistos anteriormente en nuestra ciudad y que a partir del manto de la Esperanza, se hicieron más comunes en los trabajos del nuevo taller de artesanía de Bordado en Oro San Julián, que iniciaba su andadura en ese año, o en las diversas piezas que el diseñador ya nombrado anteriormente, Eduardo Ladrón de Guevara, realizaba para las Cofradías conquenses.

¿Y que decir del manto que no se haya escrito o dicho ya? Se trata de un manto muy armonioso, de diseño simétrico, que se organiza desde el eje central, con dos áreas espejadas, y de diseño muy clásico y típico de manto procesional con estilo juanmanuelino.

Con clara inspiración y parecido al manto de la Virgen del Desconsuelo de Jérez de la Frontera, diseñado por Juan Manuel Rodríguez Ojeda y restaurado por José Guillermo Carrasquilla, presenta un eje central más abigarrado que los laterales, adelgazando los motivos a medida que se aleja hacia la esquina. Los tallos se despojan de decoración según llegan a los laterales, siendo una característica muy típica de este manto. Esta composición, hace que la vista del manto en procesión sea tan armoniosa y potente en la calle.

Al contrario que en los típicos diseños neobarrocos, no existen muchas hojas de acanto, equilibrándose con mucha decoración floral y tallos entrelazados. Sin embargo, los motivos no se repiten, sino que se adaptan teniendo variaciones, aspecto muy típico en los diseños de José Guillermo Carrasquilla.

El borde del manto es muy peculiar y característico, siendo polilobulado y lleno de flores, muy original en el momento de la llegada a Cuenca, ya que este tipo de remate nunca fue usado en la ciudad.

Todas estas variaciones, dan homogeneidad al manto, modificando pétalos, hojas o técnicas, produciendo un lenguaje coherente en todo el diseño. Otro elemento que le da una homogeneidad al manto es el salpicado de unas hojas en forma de corazón realizadas en la técnica de cartulina y puntita, que se distribuyen en toda la superficie.

Otro elemento a destacar es que el tallo predomina sobre las hojas. Este punto es muy importante, ya que ese diseño hace que la visión sea muy dinámica y a la vez haga que resalte y refuerce el eje central, mucho más profusamente decorado,

En conclusión, se trata de un diseño neobarroco de estilo juanmanuelino, pero caracterizado por la limpieza, la gracilidad y el dinamismo de unos tallos muy finos que permite que respire el terciopelo verde y que le dan al manto una gran elegancia.

Por calidad del diseño, homogeneidad, ejecución, técnica, composición y concepto estamos sin duda alguna ante la mejor pieza de bordado de la Semana Santa de Cuenca, sin olvidar otras piezas como el Manto de los Apóstoles de Nuestra Señora de la Esperanza, o el Manto de la Soledad de San Agustín, diseñado y bordado inicialmente por Encarnación Román y recientemente ampliado y reinterpretado por Francisco Carrera Iglesias, "Paquili".

Sirvan estas líneas para agradecer a todos los directivos, hermanos y hermanas que aquella tarde abrileña de Martes Santo de 1998 tuvieron la alegría de ver por primera vez desfilar el Manto de Carrasquilla sobre los hombros de María Santísima de la Esperanza, que tantos desvelos, viajes, y problemas generaron en el seno de la Hermandad, pero que con el tesón y la lucha de todos, regalaron a nuestra Hermandad y a la Semana Santa conquense el mejor tesoro de bordado. A todos ellos, gracias.

Fotografía: Enrique Martínez Gil

CRÓNICA DE NUESTRO ANIVERSARIO

DE LAS MANOS DE COULLAUT PARA TODA CUENCA

75 AÑOS DE LA HECHURA DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD (VULGO DE SAN AGUSTÍN)

Por la Comisión Ejecutiva de la Hermandad

Federico Coullaut-Valera Mendigutia (Madrid; 25 de abril de 1912 - La Granja de San Ildefonso, Real Sitio de San Ildefonso; 13 de octubre de 1989) esculpe a Nuestra Señora de la Soledad entre septiembre de 1946 y marzo de 1947, previo encargo de la hermandad que, tras la imagen destruida en la guerra civil y otras encargadas en los años 40 que no agradaron a los hermanos, deseaba recuperar con todo su esplendor su devoción.

Sufragada por los hermanos y con ayudas puntuales de instituciones públicas, desfila por primera vez en la madrugada del Viernes Santo de 1947, 4 de abril, Nuestra Señora de la Soledad realizada por las manos de Federico Coullaut-Valera. Así pues, se conmemoró en el pasado año 2022 este año el 75 aniversario de su hechura y esta efeméride motivó la celebración de cultos y actos culturales extraordinarios en donde la hermandad ha demostrado su devoción a la Virgen María.

EL CARTEL: UN SÍMBOLO PARA LA CONMEMORACIÓN

Nuestro hermano Antonio López Garrido delegó en la abstracción cada una de las emociones que para él, de larga tradición familiar, supone la hermandad y la devoción ante la madre; toma como base la cita bíblica del evangelista San Juan en la pasión de la Madre junto a la cruz (Jn19, 25-27) .

La cita, escrita en lienzo actúa como eje central de la obra, que desarrolla a través de la abstracción la luz del amanecer en la madrugada del Viernes Santo, la oscuridad turbia de los acontecimientos y con ella, los sentimientos de María en el duro trance en que acompañó a su Hijo, en la distancia, Camino del Calvario.

Expresa, con colores neutros y cálidos, amor, dolor, escarnio y entrega, tanto de Jesús como de su Madre, quedando expuesto en el motivo central (con los colores rojos y morados como expresión de pasión, amor y escarnio) y entremezclado con negro (dolor y luto).

MÚSICA Y SOLIDARIDAD UNIDAS

La Juvenil Filarmónica de Villamayor de Santiago fue nombrada en 2017 hermana predilecta reforzando así su vinculación motivada por el acompañamiento de la misma a la hermandad en el desfile procesional del Viernes Santo. La celebración del concierto conmemorativo del 75 aniversario de la hechura de Nuestra Señora de la Soledad renueva este hermanamiento y se fortalece aún más siendo la finalidad del mismo benéfico.

Desde la hermandad se prefijó la práctica de la acción caritativa como uno de los aspectos esenciales de la conmemoración y así, los beneficios ocasionados por este concierto fueron destinados a dos organizaciones de la Iglesia, dos de los pilares básicos de la acción social y cristiana de la diócesis de Cuenca. Para la acción local, se colabora con Cáritas, en concreto con la parroquial de El Salvador (que atiende a más de 50 familias, siendo más de 200 los beneficiaros directos); para la cooperación internacional, la ayuda se destinó a Manos Unidas, fondos que se destinaron entre otros, a un proyecto de atención sanitaria básica en Sindian (Senegal).

El concierto combinó las marchas procesionales con las composiciones corales marianas que fueron interpretadas por la Capilla de Música de la Catedral.

Se estrenó 'Mater María, mater animarum', composición musical de José Luis Torijano Nueda con letra de D. Rubén Amigo Álvaro; se trata de una obra vocal para cuatro voces mixtas (soprano, alto, tenor y bajo), en tonalidad do mayor y sol mayor, de 50 compases con estribillo y tres estrofas, cuya temática se desarrolla en la protección e intercesión de la Virgen a Nuestro Señor Jesucristo para guiarnos a la vida eterna (paraíso).

Además, el propio compositor transcribe y adapta la 'Plegaria a la Santísima Virgen en su Soledad', una obra de la maestra musical y compositora Carmen Viñals con ayuda del sacerdote y maestro de capilla de la Catedral de Cuenca, D. Restituto Navarro, composición que se recuperó desde su estreno el día 16 de septiembre de 1973 en la Función Religiosa que celebra la hermandad en honor a Nuestra Señora de la Soledad. Se trata de una vocal con órgano en tonalidad do menor y do mayor de 50 compases, dedicada a la Virgen en su soledad, cuya temática presenta a la Virgen como reina de los cielos, doliente junto a la cruz al ver a su Hijo amado, muerto por nuestro amor.

Como bis, se estrenó la marcha 'Señora de la madrugada conquense', obra de nuestro hermano Javier Juan Villanueva y Sergio Salazar Romero, en la que aparecen ecos del característico sonido de la turba con una reseña al Ave María, interpretado en un solo de trompeta, finalizando con un final solemne y regio.

CULTOS EN CUARESMA

Durante el periodo cuaresmal se realizaron los cultos ejercitados por la hermandad, si bien fueron ampliados por esta celebración.

Las charlas cuaresmales en la parroquia de El Salvador que, desde hace más de dos décadas la hermandad organiza, fueron predicadas por el sacerdote diocesano y canónigo emérito D. Anastasio Martínez Sáez quien describió minuciosamente la presencia de María en la vida de Jesús.

Desde el inicio de las charlas (21 de marzo), las sagradas imágenes de la hermandad estuvieron expuestas en solemne veneración en la capilla de El Salvador; se volvió a repetir la estampa del acto celebrado en 2021 (motivado por la suspensión de las procesiones) con las imágenes de el Encuentro colocadas en la hornacina del retablo y Nuestra Señora de la Soledad a los pies, integrando así toda la devoción de la hermandad para este singular año.

El domingo, 27 de marzo, tuvo lugar la celebración conmemorativa religiosa con la Santa Misa presidida por D. José María Yanguas Sanz, obispo de la diócesis; Nuestra Señora de la Soledad esperaba, radiante, a sus hijos en el altar mayor de la parroquia, los cuales acudían desde la Capilla de la Esperanza haciendo la estación cuaresmal, realizando así la antigua costumbre romana que consistía en reunir a la comunidad en un lugar diferente al que se va a celebrar la Eucaristía, e ir en peregrinación (cantando las letanías de los santos) hacia la iglesia en la que se va a celebrar. Y así nos unimos en esta celebración especial como comunidad que peregrina: la Cuaresma es un tiempo en el que se camina hacia Dios.

La celebración contó con el acompañamiento musical de la Capilla de Música de la Catedral de Cuenca, interpretando las obras corales estrenadas en el concierto, entre otras.

Previo al desfile procesional y precisamente en el día que se conmemoraba el 75 aniversario de la primera procesión de la Sagrada Imagen actual, el 4 de abril, en la capilla de la Esperanza los hermanos nos unimos en oración ante el Santísimo con la celebración de la Hora Santa que dirigió nuestro hermano y seminarista Moisés de la Heras y que fue organizada por los jóvenes de la hermandad. Y fue la disposición más necesaria como hermandad para conmemorar el aniversario del desfile procesional.

XIII ENCUENTRO DE MÚSICA SACRA

Para esta edición y en la conmemoración del 75 aniversario de la hechura de Nuestra Señora de la Soledad por Federico Coullaut-Valera, se compuso a iniciativa del hermano Francisco Javier Tortajada variaciones en torno al motete que en la madrugada del Viernes Santo se interpreta en el desfile procesional.

La obra '¡Oh, Soledad! Variaciones en torno a una melodía de F. Tortajada, JL Torijano y A. López' son doce variaciones del motete que se interpreta al paso de Nuestra Señora de la Soledad por la herrería de la calle Santa Coloma el Viernes Santo en la procesión Camino del Calvario y fueron compuestas por D. Miguel del Barco Gallego, organista, compositor y catedrático y que fue durante muchos años director del Conservatorio de música de Madrid y una de las mayores autoridades en el mundo musical en España.

Además se interpretó el Stabat Mater del compositor y violinista barroco Giuseppe Tartini (1692-1770). La interpretación corrió a cargo de Francisco Javier Tortajada, organista y por la soprano conquense Pilar López López, siendo la organización de la asociación cultural de la hermandad.

VIERNES SANTO DE CONTRASTES

Fue un desfile añorado y necesario: casi cuatro años sin recorrer las calles de la ciudad mostrando en ella nuestra devoción y así encontrarnos, de nuevo, ante el Señor y ante nuestra Madre revestidos con túnica y capuz.

Complejo en su organización, el desfile procesional contó con una alta participación desde el inicio del recorrido en la parroquia de El Salvador; durante el mismo, nuestras imágenes se giraron en numerosas ocasiones a familiares de hermanos muy significativos que fallecieron desde el año 2018: lágrimas, abrazos y miradas infinitas, que fueron acompañadas de velas encendidas y pétalos de rosas que marcaban la triste ausencia.

Nuestra madre portó entre sus manos un rosario del s. XIX de plata y nácar (cedido por una familia para el desfile) y un pañuelo de bautizo de una hermana nacida y bautizada en 2019 con una L bordada en oro (por el taller de bordado en oro San Julián), donado a la Virgen; también dos broches de plata (uno de ellos, el de la Juvenil Filarmónica de Villamayor de Santiago) y un icono ortodoxo de Cristo, cedido por el sacerdote D. Anastasio Martínez, en comunión con nuestros hermanos ucranianos, cristianos, quienes sufrían y siguen sufriendo el horror de la guerra.

CULTOS ANUALES

El ejercicio del triduo preparatorio para la Solemne Función Religiosa supone en la hermandad el inicio de los cultos anuales de septiembre; el 18 de septiembre se celebraba la Santa Misa solemne, presidida por el sacerdote agustino D. Jesús Torres. Se volvía a unir así, la orden agustina con la hermandad tras los lazos recuperados con el sacerdote D. Teófilo Viñas, que por su avanzada edad no pudo acudir y muy vinculado a la hermandad gracias a varios hermanos que siguen manteniendo el lazo de comunicación con él.

Durante la celebración, fue bendecida la saya que vestía Nuestra Madre, diseño de Eva María Gómez Román (en homenaje a su madre, Dña. Encarnación Román, hermana y bordadora); ejecutada por el Taller del bordado en oro san Julián (Cuenca), se trata de una saya bordada en oro y plata, con diseño piramidal y que reúne principalmente los motivos florales más singulares de la obra de Dña. Encarnación Román, si bien en la cenefa de base aparecen los nenúfares, que es el elemento particular que Eva Mª ha querido dar al diseño. La saya está siendo sufragada por los donativos de los hermanos.

Terminaron los cultos con un concierto-oración en torno a Nuestra Madre, íntimo y recogido, en el que un grupo de hermanos pusieron la voz con la música para acercar la figura de la Madre primeriza, de la Madre educadora y de la Madre que sufre ante el Hijo que es el mismo Dios.

75 AÑOS EN UNA EXPOSICIÓN

Las salas temporales del Museo de la Semana santa de Cuenca acogieron desde el 6 de octubre hasta el 20 de noviembre una exposición que sirvió para conmemorar la efeméride de la talla.

Dividida la exposición en tres salas, la primera (La devoción) mostraba un recorrido fotográfico histórico de la imagen de Nuestra Señora de la Soledad, desde la talla anterior a la Guerra Civil (quemada en la contienda) hasta nuestros días, con fotografías de Pascual, Ramón Culebras y Enrique Martínez Olivares, acompañada de sus sayas bordadas (a excepción de la del Ave María, de 2008, por estar la Virgen revestida con ella) que suponían un recorrido iconográfico vinculado a su estética. La saya de este 75 aniversario tenía un lugar destacado en la sala. Y dos eran las fotografías más significativos: dos retratos de la Virgen; el primero, realizado en el taller del propio Coullaut y cedido por su hijo: un primer plano de la talla sin policromar, de una belleza inigualable; y el segundo, la primera fotografía, de perfil, de Nuestra Madre en 1947 del fotógrafo Reus y que ha formado parte de la vida de la hermandad como estampa devocional desde su hechura.

En la segunda sala (La hermandad) sometía a la atención la talla de Nuestra Señora de la Soledad, obra de Pío Mollar en 1943, que fue la imagen titular de la hermandad hasta la llegada de la actual. Se le rinde culto en la capilla lateral del altar mayor de la parroquia de la Purificación de Nuestra Señora en el municipio de Jábaga y fue cedida para esta exposición (agradeciendo esta cesión a su párroco y a los fieles). Completaba la sala varias bambalinas del palio (de diseño de D. Emilio Sáiz y ejecución de Dña. Encarnación Román), el diploma en el que en 1970 se le concede a la Guardia Civil el título de cofrade de honor (puesto que desfilaba desde 1956), carteles de los cultos y diferentes documentos y enseres del ajuar de Nuestra Madre).

La iconografía plástica de Nuestra Señora de la Soledad concluía la exposición con la sala Como inspiración en el arte, con los originales de los carteles de Semana Santa en los que nuestra imagen era motivo central (en 1999 de Cruz Novillo y en 2000 de José María Lillo), cedidos por la Junta de Cofradías, y varias obras editadas por la hermandad (destacando el conjunto de serigrafías editadas en el año 1996, obra de Torner, Moset, Grau Santos y Lillo).

Desde la hermandad se buscaba un conjunto de actividades y cultos que remarcara nuestra propia idiosincrasia para así poder mostrar como la hermandad ha hecho de su devoción a la Virgen el punto de unión en los diferentes campos de actuación: la vivencia de la fe y la caridad, los primordiales, siendo complementados por el cultural.

Esta y otras efemérides se han podido conmemorar gracias al trabajo que históricamente han desarrollado numerosos hermanos que colaboraron por engrandecer esta devoción que cumple más de cuatrocientos años y que hace de la hermandad un referente activo en la ciudad. Este aniversario se ha celebrado por ellos:

(…)

Soledad de soledades, eres madre también mía,
y de aquellos que se fueron confiando en ti sus vidas;
que estuvieron a tu lado en las mañanas tan frías
y convirtieron en sentimiento las fraguas encendidas.

Ellos son los que marcaron la grandeza de seguirla
Y por ellos hoy estamos en las manos de María.

Fotografía: Ignacio Blanco

Pregón Juvenil de la Semana Santa de Cuenca 2022

LA COLECCIONISTA DE RECUERDOS

Por Victoria Bascuñana Villalba

Sentada en lo alto de mi cama, aprieto contra mi pecho las fotos de las Semanas Santas pasadas, y tengo la sensación de abrazar incluso a las personas que no me han conocido, porque se han ido antes de nacer yo, pero a las que yo conozco perfectamente.

Desde muy corta edad, siento fascinación por la Semana Santa de Cuenca, no es de extrañar, ya que, desde el mismo día de mi nacimiento, formo parte de la gran familia de la Hermandad de Nuestra Señora de la Soledad del Puente.

Cuando llega la cuaresma, noto mi corazón preso de intensas emociones, que todavía hoy no sé cómo explicar. Desde que recuerdo, siempre me ocurre por estas fechas, se inicia con la llamada de mi abuela, recordándome que tengo que sacar la túnica para probármela y ver si hay que sacarle el bajo o hacer una nueva.

Tras haber repasado cientos de veces las fotos, ya forman parte de mí. Abro los ojos y soy capaz de mostrar el mundo entero en mi interior. El gris de mis iris se hunde hasta las profundidades de los recuerdos ajenos, y mis largas pestañas acarician las mañanas de esos jueves tan largos. Cuando abro los ojos para observar, todo a mi alrededor enmudece.

Cierro lentamente los ojos, abro poco a poco mi alma. Logro distinguir nítidamente el olor a cera y el sonido de las horquillas al chocar contra el suelo, y el corazón me palpita fuerte dentro del pecho, porque es Semana Santa.

Cuenca se convierte en el escenario perfecto en el que, más de dos mil años después, los conquenses asisten con devoción a la Pasión y Muerte de Jesús, acompañan a la Virgen en su infinito dolor y cierran con alegría la semana una vez que el Señor ha resucitado. No es una historia más, es la Historia.

Mañana de domingo de ramos, se agolpan en mis pensamientos momentos de mi infancia, ese vestido nuevo, la mano de mis abuelos sosteniéndome mientras agito mi palma, que cada año es más grande y más bonita. Alegría y júbilo que nacen tras tres golpes en la puerta de la Iglesia de San Andrés, recorren las calles de la ciudad, donde la gente se agolpa batiendo las palmas y los ramos de olivo bendecidos en San Felipe Neri, a ritmo de música alegre que nos ofrece la banda, para dar la bienvenida a Jesús en la borriquilla y a Nuestra Señora de la Esperanza.

En la noche negra y tranquila de Lunes Santo, se oye una campaña tañer, dando paso a la procesión penitencial del Santísimo Cristo de la Vera Cruz, iluminada por cuatro blandones. Siete palabras de Cristo en su hora de expiración, que invitan a la meditación. Me embriaga el olor a incienso y me estremece el grave silencio que hay mientras se desliza la imagen por la Plaza Mayor. Silencio roto por cantos gregorianos y el tañer de la campana. Dos tambores roncos marcan la marcha del Crucificado acompañado por los elegantes cofrades con túnicas negras.

Hoy, Martes Santo, la liturgia pone el acento sobre el drama que está a punto de desencadenarse y que concluirá con la crucifixión del Viernes Santo. Noche de devoción conquense la del martes Santo, que se inicia por la tarde en El Salvador con la procesión del Perdón.

Fotografía: Enrique Martínez Gil

Multitud de túnicas moradas acompañan a San Juan Bautista y capuces amarillos sostienen a María Magdalena, cáliz en mano. La tarde empieza a dejar paso a la noche, y en la Iglesia de San Andrés, los nazarenos entran y salen nerviosos. Se hace el silencio y de pronto, aparece la Esperanza, majestuosa, cuyo rostro refleja una expresión de sufrimiento que traspasa el corazón de quien la mira, a brazo de sus banceros vestidos de blanco y verde. Unos metros más arriba, se espera la salida del Cautivo. Centenares de hermanos arropan a nuestro padre Jesús Nazareno de Medinaceli. Blanco y morado son los colores que acompañan el Bautismo de Nuestro Señor Jesucristo que se incorpora a la procesión en la plaza Mayor, completando así uno de los cortejos más vistosos, característicos y con mayor esencia de la Semana Santa de Cuenca, la procesión del Perdón.

Como alguien dijo hace muchos años ya, "Sólo aquí es posible una noche de capuces blancos, como puñaladas de luna fría, poniendo gritos de silencio en el Miércoles Santo: la noche blanca de Cuenca". La ciudad se recoge, se encoge de sentimiento, llora en cada esquina la futura muerte de su señor Jesucristo en la cruz. Silencio ante el beso de Judas y nerviosismo contemplando a Simón Pedro empuñar su daga y cortar la oreja al soldado romano, mientras que su maestro es prendido en el huerto de los olivos de Getsemaní. Magia y pasión es la que se siente cuando los banceros de la Venerable Hermandad de Jesús orando en el huerto de los olivos bailan al paso de la marcha procesional la pajarera, mecen las ramas del olivo y hacen prácticamente volar al arcángel. Procesión sobrecogedora, llena de emoción y sentimiento. Miércoles santo en Cuenca es volver a tierra santa en el siglo primero.

Mis ojos tienen un brillo especial las mañanas de Jueves Santo. Mi madre, se levanta temprano para preparar el desayuno, unas torrijas y unas rosquillas de sartén de mi abuela acompañan nuestras bebidas y junto con mi padre, se repasa el itinerario ya sabido de memoria, de la procesión que a media tarde, comenzará a recorrer las calles del corazón de Cuenca. Para mí y los míos esta jornada está repleta de costumbres y rituales: mi abuela termina de colgar de manera amorosa las túnicas moradas de todos los primos, incluso de la pequeña que este año se une a sus 4 meses de vida; mi padre termina de limpiar las tulipas, y mi madre se encarga de colgar, bien centrados, los escudos de nuestra Hermandad en el capuz de todos. Un rayo de sol entra por la ventana del comedor de mi abuela y me acaricia dulcemente la cara, recordándome que es hora de salir.

Un Colorido mar de capuces y túnicas nos espera en San Antón. Vemos abrir con orgullo el desfile al Cristo de las Misericordias, escoltado por nazarenos de todas las hermandades que conforman la procesión de Paz y Caridad, y en cuya cabecera una campana marca el inicio de la procesión. Tras este, numerosos pasos como: la Oración en el Huerto, el Amarrado a la Columna, Nuestro Padre Jesús con la Caña, el Santísimo Ecce Homo de San Gil, Jesús y la Verónica, el Auxilio a Nuestro Señor Jesucristo y Nuestro Padre Jesús Nazareno del Puente, hacen vibrar las aguas del Júcar a su paso por el puente, cuyos ojos, lloran al descubrir el trágico fin.

Nerviosa e impaciente, termino de acomodar mi túnica y mi capuz. Siento un escalofrío al notar el roce de la tela en mi rostro. Renuncio a mi identidad personal para formar parte de la identidad colectiva. Miro hacia el Cerro de la majestad, donde tres cruces se levantan en el calvario cruel.

Y de pronto, comienza a sonar el Himno de España al tiempo que cuarenta banceros guían en brazos a nuestra majestuosa Señora de la Soledad del Puente, con su elegante manto azul y oro, hasta ponerla en hombros. Horquillas enmudecidas la acompañaran todo el recorrido. Los vellos del brazo se me erizan y mi corazón queda preso de un puño invisible; no puedo apartar mis ojos de Ella, los rayos de sol iluminan el palio, y las pequeñas motas de polvo a contraluz le crean un coro de ángeles que la envuelven y arropan. Veo su corazón, atravesado por siete dagas. Busco su rostro, veo la expresión de dolor ante el drama que sufrirá su Hijo, y con mi mirada le digo que estoy aquí, que estamos aquí para acompañarla en su dolor, que también es el nuestro.

Miro hacia arriba y me encuentro con un espejo azul, un cielo casi líquido, casi espiritual. Si, hoy también te extraño, y sé que desde el cielo me sonríes y me acompañas; su ausencia se hace presencia, me da la mano como cuando era pequeña y me susurra al oído que no me separe de la abuela en toda la procesión, solo que ahora añade: "ya eres mayor, coge a tu prima de la mano y vigila que tu hermana no se separe".

Solemne y cadenciosa discurre la procesión dejando atrás la parte baja de la ciudad e iniciando su ascenso por la senda empedrada y a veces angosta hacia el casco antiguo. Miro a las personas que están a mi alrededor, a los banceros, a los cereros, a los otros nazarenos, a la señora que, invisible entre la gente, en una esquina cualquiera, se santigua emocionada al paso de un Cristo o de una Virgen. A los que caminan detrás del paso en busca de alivio, o de una esperanza, o de una respuesta. A todas esas personas a las que todos alguna vez hemos observado o que hemos sido. Guardo esas imágenes en el fondo de mis lagunas grises, para poder revivirlas el resto del año.

Nervios y emoción en el interior de la iglesia de El Salvador. Tulipas apagadas y capuces arriba. Todavía no ha despuntado el alba, un mar de cabezas y palillos a golpe de broncos tambores y clarines destemplados esperan impacientes al impresionante Nazareno de El Salvador, que inicia su camino hacia la Crucifixión. La emotiva salida del paso entre escarnios y burlas, hacen vibrar a toda la ciudad. El ruido ensordecedor de la plaza de El Salvador estremece. Una explosión de tambores, clarines y palillos retumban y acompañan para ir camino del Calvario. Un cirineo ayuda a nuestro Nazareno, y la Verónica le seca el rostro. San Juan Apóstol Evangelista, el guapo, buscando a Jesús, le sigue viendo El encuentro de Jesús con María, mientras los hermanos de Nuestra Señora de la Soledad se preparan para la procesión rezando.

"Míralo, como viene azotado, maltratado, escupido, atormentado, ensangrentado.

Míralo, míralo. Él no dice una palabra, ni siquiera se defiende, solo sigue adelante, tiene que llegar al monte, donde le espera la muerte, para que Él pueda salvarte".

Una madrugada esplendorosa, una madrugada para los sonidos, una madrugada de contrastes.

En cada curva suenan los clarines, ¡arriba, arriba!, le increpan a Jesús. Musicalidad a cargo de la banda para San Juan. Silencio para nuestra Soledad de San Agustín.

En la fragua, ya se ha preparado el fuego para calentar y arropar a la Virgen a su paso por la herrería de Alonso de Ojeda. Suena el Yunque y el martillo en uno de los momentos más espectaculares del recorrido, donde a la llegada de la Soledad, se unen a un sobrecogedor motete. Simplemente maravilloso. Es un escalofrío que deja una emoción contenida.

Y con las emociones todavía a flor de piel, se hace el SILENCIO, un silencio sepulcral, que me dejó el corazón encogido e impronta en el alma desde el primer momento que viví

esa experiencia. Visualizo a miles de personas, todas juntas, todas en silencio. Nuestro Nazareno se gira para recibir el canto del Miserere. Un Miserere al que le faltan unas palabras casi siempre, roto por el rugir de la turba. Un nudo en la garganta no me deja respirar, decir que estremece el escucharlo se queda corto para describir las sensaciones que siento cuando estoy allí.

El hijo de Dios ha sido crucificado. De nuevo, Cuenca representa en perfecto orden cronológico los hechos acaecidos en el calvario y representados en los distintos pasos procesionales. Cristo yace muerto y Cuenca entera llora junto con la Virgen de las Angustias.

Anochece el Viernes Santo. Todas las Hermandades y Cofradías de la ciudad se reúnen en la Catedral, todavía quedan fuerzas tras la intensa jornada de hoy. Una cruz desnuda con un sudario, iluminada por la luz interior del templo a su salida de la catedral, que deja sombras en los arcos y una imagen para el recuerdo. Ritmo el de este paso marcado por las horquillas de sus banceros. Un Cristo yacente desvalido es mecido en silencio a lo largo del recorrido. Solemnidad, silencio y respeto describen esta procesión del Santo Entierro.

Cuenca ha quedado huérfana, se ha quedado a oscuras. No nos queda sino acompañar a la Madre en su camino de luto en el Sábado Santo.

"Mirad el sol que la prisión levanta al luminoso cuerpo soberano; mirad la Vida que a la muerte espanta". ¡Ha resucitado!, la luz entra a chorros a través de las nubes e inunda la ciudad con la buena nueva. Los conquenses con sus mejores galas, salen a la calle para presenciar el Encuentro entre Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y Nuestra Señora del Amparo. La sensación de pesadumbre que cubría mi corazón y el de todos los conquenses desaparece junto con el manto negro de Nuestra Señora.

Dos años. Dos años de obligada ausencia en los que hemos perdido a mucha gente y muchos momentos, muchos abrazos, muchos recuerdos y muchos sentimientos nuevos. Así que, celebramos emocionados el regreso de la Semana Santa en la ciudad y, por consiguiente, la vuelta de las procesiones a la calle. Disfrutemos de cada momento que podamos, vivamos esta Semana Santa como si todo fuera un milagro.

No quedan palabras por decir ni letras por escribir…Únicamente sentimiento, emoción, fervor, entusiasmo, pasión, devoción y fe.

MELATTE
DESAYUNOS
MERIENDAS
& CAFÉ DE
ESPECIALIDAD
/melattecoffee_ melatte.coffee
HÁZTE SOCIO DEL CLUB MELATTE Y OBTÉN UN 15% DE DESCUENTO

Escultura - Cerámica
Piezas Unicas
Obra Gráfica
Tomás Bux
c/ Pajarejo, 16003 Cuenca
Tel. 646 700 975 - www.tomasbux.com

Tintoreria AZUL
Jesús Díaz Roger
Limpieza y planchado
de túnicas y capas en tu tintorería de SIEMPRE,
con más de 40 años de experiencia.
969 21 21 53
Carrería 26 - 16002 Cuenca
rogertinto@hotmail.com

Espacio
COWORKING
en el centro
de Cuenca
LIMPTRAMAN
969 23 23 84 www.limptraman.es
Avenida Castilla La Mancha, 9 Cuenca

fibreraria
Últimas novedades en toda clase de literatura:
Novela, poesía.
Libros de ensayo y actualidad.
Libros infantiles. Temática conquense.
PLAZA CONSTITUCIÓN, 8 | 16002 CUENCA | TELF 616159277

cat. servicios
tu empresa de mantenimientos y servicios en Cuenca
· Limpiezas y mantenimientos en comunidades y viviendas
· Carpintería
pídenos presupuesto sin compromiso
teléfono: 675 260 245
cat.servicios@hotmail.com
www.catservicios.com

Feria Estudia en la UCLM
TAN
CERCA
TAN
NUESTRA
Inscríbete en nuestras Ferias
www.uclm.es/TuUniversidad
@uclm_es
Jornada de Puertas Abiertas

VISA RADIO TAXI
969 23 33 43
APP Disponible
Google Play App Store
TAXI CUENCA
radiotaxi_cuenca@yahoo.es
24H.

academia MATHEMATÎCA
E.S.O • BACHILLERATO
MATEMÁTICAS
FÍSICA & QUÍMICA
DIBUJO TÉCNICO
INGLÉS • LENGUA
MATEMÁTICAS PARA
ADE • MAGISTERIO
ARQUITECTURA
SONIDO E IMAGEN
C/ MATEO MIGUEL AYLLÓN, 6
EN EL CENTRO DE CUENCA
686 390 248

CENTRAL
OPTICA
CRISTAL
¡Orgullosos de nuestra Semana Santa!
Síguenos en y consigue tu descuento
CENTRAL_OPTICA_CRISTAL
Declarada de Interés Turístico Internacional desde hace 43 años
Pionera con este distintivo junto a Sevilla, Málaga y Valladolid.

LA CASA DEL AGUA
SPORT
GIMNASIO - PISCINA - SPA
C/Pilar Navarro, 27 16004 CUENCA Tfno: 969 271 694

Optica
NOTARIO
Calle carretería, 60
Tel. 969 210026

Rooibos
El secreto de África

BICIO
Street Food
CONSULTA NUESTRA
CARTA
AQUÍ
FRESH BEER

laura lópez
ESTÉTICA E IMAGEN
C. de Colón, 22
16002 Cuenca
969 20 90 42
laura_lópez.estetica_e_imagen

Clave
Autoescuela
La Clave para aprender a conducir
Avenida República Argentina 7
969 08 77 24

AQUELLAS IGLESIAS DE ANTAÑO

Y OTRAS DE AHORA, SEDES DE NUESTROS PASOS PROCESIONALES (I)

Por Miguel Romero Saiz. Cronista Oficial de la ciudad

Antes de llegar al siglo XV, tal vez uno de los siglos que nos va a permitir iniciar el recorrido asistencial de congregaciones y establecimientos monacales, tendríamos que valorar aquellos primeros tiempos de repoblación de los territorios hispanos, una vez recuperados a la dominación musulmana. Y es, en esos tiempos de conquista o reconquista -según el historiador de turno- cuando en nuestra ciudad la labor del rey castellano Alfonso VIII y su esposa Leonor de Inglaterra dejará la huella de su impulso eclesial como mantenimiento de la población que va ocupando estos lugares.

Según algunos historiadores, el rey Alfonso VIII fundó un Cabildo para dar culto a María Santísima en una ermita que se levantará en honor de la Virgen de la Esperanza. Sin entrar en más detalles, expongo la cita que expresaba Antonio Pérez Valero en su trabajo sobre las Hermandades de Nuestra Semana Santa editado en 1990: "con referencia a una nota antigua que esta incorporación se hizo el año de 1216 en cuyo año murió el papa Honorio III y que ese Cabildo fue fundación del Sr. Rey Alfonso VIII para darle culto en su ermita".

Por tanto, el Cabildo y Hospital de Peregrinos de Nuestra Señora de la Esperanza, establecido en la ermita del mismo nombre, es el más remoto precedente de la devoción existente en nuestra ciudad hacia la advocación de esta Virgen. Si a esto añadimos también, los primeros momentos de la erección del Altar a Santa María en lo que fuera la mezquita musulmana (inicios de la catedral), o la advocación a la Virgen del Sagrario que siempre manifestó el propio rey castellano, sin olvidarnos de la primera ermita a la llamada Virgen de la Puente, las circunstancias de origen devocional van tomando forma en nuestra ciudad, desde ese mismo siglo XIII.

En un excelente trabajo de la licenciada en periodismo Lourdes Morales Farfán, sabemos la situación de los edificios religiosos de Cuenca capital en el siglo XIX y albores del siglo XX, una vez producida la Desamortización de los gobiernos progresistas de aquel siglo decimonónico. De ello, nos podremos servir para saber cómo quedaron aquellos inmuebles que en tiempos medievales fueron sede del inicio de las Cofradías o Hermandades gremiales de carácter religioso y que, habían dado vida a las hermandades procesionales actuales.

De los conventos entonces desamortizados, sólo volverán a formar parte de la Iglesia los de San Felipe, San Pablo, el de la Merced y el de los Franciscanos Descalzos. Quedan obsoletos o abandonados: Los Trinitarios, los Agustinos, el Colegio de Jesuitas y los Franciscanos de la Orden Tercera. También varios de monjas que, sin haber sido matrices de Hermandades, sí tuvieron importancia a la hora de acoger algunas imágenes en momentos difíciles durante conflictos bélicos sufridos en la ciudad.

Sobre el solar del *Convento de San Agustín* y las huertas del *Convento de San Francisco (que algunos llamarán convento de San Roque)*, se construirán espacios residenciales; el Convento de Carmelitas Descalzos es utilizado primero como sede de la *Diputación* y luego, tras los grandes daños recibidos durante la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) en que la ciudad fue ocupada y saqueada por el bando carlista, su uso se divide entre residencial y sociocultural; en el solar del *Convento de los Trinitarios*, se construirá el jardincillo de la Trinidad, no sin antes haber albergado el edificio de Correos; en el del *Convento de los Jesuitas*, se crean los depósitos de agua que abastecerían a la ciudad durante mucho tiempo, cuyo uso municipal aun sigue en la actualidad; el *Convento de las Bernardas* se reforma para viviendas; y el Palacio de la Inquisición, volado por los franceses al abandonar la ocupación de la ciudad, se transforma en cárcel y actualmente como sede del Archivo Histórico Provincial. A la pérdida de estos edificios tras la desamortización, hay que añadir la anterior destrucción de las murallas y de un notable número de viviendas por los franceses.

Nos dice la periodista Morales: "Tiene su origen las primeras hermandades en el cabildo de San Nicolás de Tolentino, fundado en 1615 en el convento de religiosos de la orden de San Agustín. Dentro de este cabildo, la Hermandad propiamente dicha fue fundada en 1645, y en 1707 el proceso de *independización* respecto a aquél había llegado ya hasta el punto de que desde entonces pasa a denominarse en algunos documentos con el nombre de cabildo de San Nicolás de Tolentino y Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno. A finales del siglo XVIII, cuando en toda España se prohíben las procesiones de disciplinantes, promueve un expediente ante el Consejo de Castilla para conseguir que la procesión que ya entonces organizaba el Cabildo y la Hermandad en la madrugada del Viernes Santo no fuera suprimida por las Órdenes Reales, para lo cual se ve en la obligación de rehacer sus estatutos y adecuarlos a los nuevos tiempos de la Ilustración. Su desfile va precedido de las famosas Turbas, original cortejo en el cual se representa, con la ayuda del sonido de los tambores y los clarines, la dura travesía de Cristo hasta la cumbre del Gólgota. Tiene dedicada la imagen del Nazareno la marcha procesional «Nazareno del Alba» del hermano Manuel Millán".

Un tiempo antes, hubo un Cabildo de la Vera Cruz o de la Misericordia, bien estudiado por Julián Recuenco y otros investigadores; cabildo o cofradía de carácter asistencial, dedicado a enterrar a los pobres de solemnidad y también a los ajusticiados que no tenía ninguna vinculación con la Semana Santa hasta el año 1575 en que por medio de un documento sabemos que la iglesia se reforma por necesidad. Será a partir de ese momento, cuando el citado cabildo gira su obligación hacia la Semana Santa al contemplar en sus enseres y propiedades una imagen de un Nazareno procesional, sobre todo en el desfile del Jueves Santo. Este Cabildo se inició en el convento de los Franciscanos de la Orden Tercera y su ermita de la Vera Cruz. Allí, en el llamado Campo de San Francisco eran ajusticiados los penitenciados por la Santa Inquisición.

Nos dice Antonio Pérez Valero en su estudio que "En el desaparecido convento de San Roque tiene su sede la Hermandad de la Vera Cruz y Sangre de Cristo, fundada en 1525 con objeto de enterrar a los pobres y acompañar a los ajusticiados, aprobada por S. M. en 1527. Tiene bula de incorporación expedida por el protector de la Cofradía de San Marcelino en Roma, en virtud de la cual quedó unida a la de la Vera Cruz y Sangre de N.S.J.C. el día 17 de agosto de 1794".

Estos dos Cabildos son los más antiguos de la ciudad, dedicados como hemos dicho a tareas diferentes -en gran parte de corte medieval- y con misiones asistenciales. Luego, por determinadas circunstancias y en base a diferentes aspectos irán dando paso a parroquias donde asumirán las obligaciones de Cofradías con Estatutos y condiciones legales. Un poco más tarde tendremos el llamado Cabildo de Santa Catalina, ubicado entre las barriadas de San Gil y San Martín.

Este cambio evolutivo, pasando de uso asistencial a uso procesional, estudiado muy bien por el profesor Ibáñez, nos lleva a entender el resurgir y desarrollo de la Semana Santa a lo largo del siglo XVI y la conversión de estos cabildos, San Nicolás de Tolentino hacia el viernes santo y el de la Vera Cruz y Misericordia, hacia el jueves santo.

Será la ermita de San Roque, la llamada por entonces "Capilla de los Pasos" la que albergará a Jesús Nazareno, Virgen de la Soledad, El Huerto y la Caña, dependiendo todos estos pasos de la Cofradía de la Vera Cruz.

Los franceses en la guerra de la Independencia, concretamente en el año 1810, incendian la ermita de San Roque, como otras muchas iglesias y conventos, lo que obligaría a los nazarenos de estos cuatro pasos a llevar sus imágenes a la pequeña iglesia de San Esteban -en algunos documentos llamada San Esteban Protomártir-. A raíz de estos acontecimientos, El Cabildo de la Vera Cruz solicitará al Obispado su supresión, aunque parece que pudiera ser de una manera eventual.

En el año 1816, el Ayuntamiento de Cuenca solicitaba a la Dirección de Rentas Nacionales que le autorizara a tener la propiedad de la antigua ermita de la Virgen de la Luz, llamada anteriormente Virgen de la Puente, por estar abandonada desde el año 1789, solicitando a su vez el que las cuatro hermandades que habían quedado sin sede, pudieran acogerse en este edificio.

De esta manera en 1879 se constituye la actual hermandad de la Archicofradía de Paz y Caridad, sin que ello pueda parecer una desavenencia entre estas cuatros hermandades filiales y el antiguo Cabildo de la Vera Cruz.

Por lo tanto, van desapareciendo aquellas primeras sedes, del siglo XV y del siglo XVI (convento de San Agustín; convento de San Francisco, ermita de la Vera Cruz, ermita de San Roque), donde nacen las hermandades procesionales conquenses, sobre todo aquellas primeras cofradías de carácter más asistencial, que darán paso por transformación a lo que empezará a ser fundamental para entender nuestra actual situación.

Aún así, la historia procesional de nuestra ciudad tiene diferentes avatares que le van condicionando. Los acontecimientos bélicos y los periodos de hambrunas que generan estas circunstancias a lo largo de los siglos XVII y XVIII también provocan cambios circunstanciales y resurgir de devociones a imágenes de santos y vírgenes, heredados muchos de la evolución cristiana de la población conquense.

Hay algunas iglesias, levantadas en el periodo de la repoblación medieval que albergarán imágenes hasta su desaparición como tales. Es el caso de San Gil, la cual mantiene la imagen del Ecce Homo de José Torres realizada en 1648 y que luego pasaría a la de San Juan Bautista en 1875 para tres años más tarde pasar a San Andrés.

Por ejemplo, la citada iglesia de San Juan Bautista que daba vida a una de las catorce parroquias que conformarían la estructura urbana de la ciudad desde la Edad Media era muy visitada y su imagen de advocación muy apreciada y venerada. El hundimiento de la iglesia en el año 1877 obligó a trasladar la imagen del santo titular, talla del escultor Luis Salvador Carmona, a la iglesia de Santo Domingo de Silos para quedar definitivamente instalada un tiempo después en la parroquia del Salvador desde el 1912, por ruinas del anterior templo.

Curiosamente el barrio donde se encontraba la parroquia de San Juan Bautista tuvo como nombre Barrio de Santibáñez, después San Juan, en algún caso aparece como el Escardillo, donde se ubicaban espacios como la casa de María Luisa Álvarez de Toledo, condesa de Cervera, el estanco donde trabajaba Llanes y Mesa, el gobierno civil, la casa de los Merchante, el antiguo cuartel del SIM y Cárcel de la Penitencia anteriormente. Esta iglesia -ahora desaparecida excepto su torre integrada en el caserío- era de una sola nave con capilla situada al lado de la puerta y reedificada durante el obispado de Isidro Carbajal.

Otra de las iglesias que albergará provisionalmente imágenes de pasos procesionales y luego irán desapareciendo, será la de Santo Domingo de Silos -tal y como ya hemos expresado anteriormente-, iglesia de una sola nave que poseía en su entrada dos columnas de orden jónico, entablamento y frontispicio de arreglada arquitectura y que derruida en su totalidad, actualmente solo mantiene su torre.

Se traslada la imagen de San Juan Bautista por problemas de su parroquial. En esta iglesia de Santo Domingo, dieciséis licenciados fundarían una Hermandad el 12 de mayo de 1715 con la advocación al Santo Cristo de la Agonía que el propio papa Clemente XI, en bula expedida en Roma en la iglesia de Santa María la Mayor en 1717 les concedería diversas indulgencias. Incluso, don Juan Cerdán de Landa donaría el 8 de abril de 1730 un Cristo de Marfil a la propia Hermandad, supliendo al anterior Cristo en momentos determinados. La situación de ruina de la iglesia le obliga a un primer traslado a la parroquia de San Andrés y después a la de San Antonio Abad donde se encuentra definitivamente.

Sobre la iglesia de San Andrés, actualmente dedicada como espacio cultural municipal, y que en su momento fue una de las iglesias semasanteras por excelencia de mayor devoción. Es una iglesia de planta desigual, siendo muy estrecha en la parte del Altar mayor y tiene una portada de entrada de sillería regular, con dos columnas dóricas exentas, entablamento y un ático o segundo cuerpo bien ordenado. En ella, se albergaron las imágenes de las hermandades de Jesús Entrando en Jerusalén, Nuestra Señora de la Esperanza, la de Nuestro Señor Jesucristo Resucitado y la de Nuestra Señora del Amparo.

Otra iglesia que, durante poco tiempo, albergará en su seno, un paso procesional, será la de San Martín, ubicada en el propio barrio que le da nombre. Desde el convento de San Agustín y hasta su demolición, la Hermandad del Santo Cristo de la Luz -fundada en el siglo XVI- ocupará un lugar en esta parroquia en el año 1658 -según documentos existentes, desapareciendo unos años después por motivos desconocidos. En el año 1722 se nombraría una comisión para formar una nueva Hermandad con sede en esta misma iglesia de San Martín bajo el nombre de Hermandad de la Cruz Grande, solicitando sus hermanos unos años después (1756) ocupar la capilla existente al lado del Evangelio en la citada iglesia. Desfilará el viernes santo desde el año 1766, volviendo al convento de San Agustín en 1780 hasta que derruido éste pasa a la iglesia del Salvador en 1835. Actualmente se le conoce como Hermandad del Santísimo Cristo de los Espejos. La iglesia de San Martín quedó arruinada y forma parte de un inmueble particular desde hace muchos años. Igualmente, el convento de San Agustín, tal como se ha citado en varias ocasiones, desaparecería dando lugar a nuevos edificios urbanos.

La historia no deja de sorprendernos, sin duda, y por ejemplo la Hermandad del Socorro fundada con el título de la Vera Cruz estaba situada en la ermita del Santísimo Cristo del Amparo, extramuros de la ciudad, en el llamado distrito de la parroquia de San Esteban Protomártir. Con este título y teniendo como titular una cruz existente en los Tiradores -especial barrio extramuros de la ciudad- daría paso a la Hermandad del Santísimo Cristo del Amparo en el año 1815, siendo "su principal promotor don Francisco Palomino y formando cofradía sus primeros catorce hermanos".

Dejamos, por tanto, para el siguiente artículo, la estructura y situación actual de los templos religiosos que, siendo sede de parroquias algunos y en otros casos, sedes de hermandades, albergan nuestros actuales pasos procesionales, en gran parte fruto del acontecer desde el final de la trágica guerra civil de 1936-39 y su nueva etapa a partir de los años 1940-41.

EL BORDADO

EN LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS DE LA SEMANA SANTA DE CUENCA

Investigación realizada por
Adrián López Álvarez y José Manuel Calzada Valero

El *Proyecto de catalogación del bordado en oro en la provincia de Cuenca* nació con la intención de llenar un vacío dentro de la investigación sobre la artesanía y los oficios tradicionales de nuestra provincia. Habíamos constatado que nunca antes, en este ámbito, que sí ha sido considerablemente fértil en cuanto a estudios sobre otras labores, como por ejemplo la cerámica, se había realizado prácticamente nada sobre el bordado en oro. Y eso a pesar de que la de Cuenca es una provincia rica en este tipo de patrimonio textil, debido a que la Semana Santa es hoy una fiesta sumamente arraigada en la cultura popular de sus gentes, a que cuenta con algunas advocaciones marianas de gran arraigo y devoción, cuyos ajuares guardan pequeños grandes tesoros del bordado; y, finalmente, a que existe un rico patrimonio textil vinculado a la Iglesia, sobre todo en torno a los dos principales centros religiosos en la historia de la provincia: la Catedral de Cuenca y el Monasterio de Uclés. Además, otro de los problemas fundamentales que encontrábamos era la falta de metodologías correctas y contrastadas en esa escasísima producción de literatura especializada que sí se había abordado, siquiera tangencialmente, el arte del bordado en oro y sedas.

Era necesario, por tanto, sentar unas bases para que el patrimonio textil, y más específicamente el bordado, ligado a la Semana Santa, a otras formas de religiosidad popular –fiestas patronales, romerías y otros ritos similares–, y también a la liturgia preconciliar de la Iglesia, pudieran ser investigados como se merecían y, por consiguiente, fuera posible su protección, correcta conservación y, en última instancia, su puesta en valor. Entonces entendíamos que debíamos poner nuestro granito de arena para comenzar a generar un corpus de conocimientos que permitiera a las entidades y corporaciones propietarias de este rico patrimonio usarlo y conservarlo de la mejor manera posible, así como contribuir a su difusión y su valoración por parte de toda la comunidad. Y es que debemos entender que aquello que no es conocido, que no está documentado, no puede ser convenientemente conservado ni protegido, ni se puede generar una correcta apreciación y valoración pública sobre ello.

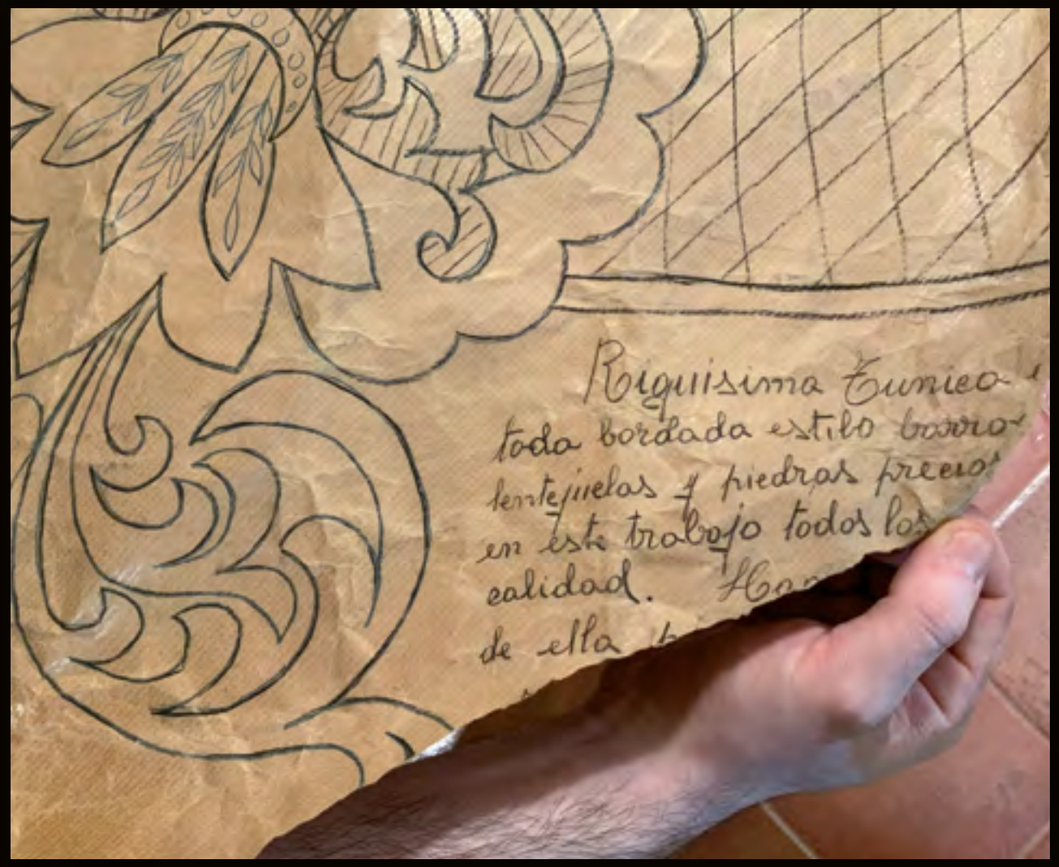
Así pues, el objetivo inicial que nos marcamos era la elaboración de un primer inventario de obras de bordado en oro conservadas en nuestra provincia, principalmente, pero no exclusivamente, por Hermandades y Cofradías, tanto de Semana Santa como letíficas. Sin embargo, debido a la enorme amplitud del conjunto de este tipo de piezas que hay en nuestra provincia, mucho mayor de lo que suponíamos inicialmente; y a la marcada dispersión del mismo en un elevado número de entidades propietarias, cada una de las cuales tenía su idiosincrasia propia, y, en muchos casos, no pocas reticencias a colaborar en nuestra iniciativa; sólo pudimos trazar las líneas maestras de lo que debería haberse convertido en una suerte de "carta arqueológica" del bordado en oro, que permitiera entregarnos una visión panorámica más o menos definida del estado general de este tipo de patrimonio a nivel provincial. Tuvimos que marcar unos límites más modestos y asequibles para un proyecto cuya duración era limitada, de modo que planteamos una primera fase en la que la investigación se centraría en uno de los conjuntos de bordado en oro cuantitativamente mayores y cualitativamente más interesantes de toda la provincia: el de la Semana Santa de Cuenca. Idealmente, a esta primera fase le seguirían otras, en las que se iría ampliando el alcance del proyecto, hasta alcanzar el completo inventariado y catalogación del patrimonio bordado de la provincia.

En todo momento seguimos los métodos, técnicas, normas y recomendaciones para el inventariado y la catalogación más ampliamente reconocidos, y de uso común en el ámbito académico y de la gestión del Patrimonio Cultural, en especial las directrices en materia de catalogación tanto de la UNESCO como del Ministerio de Cultura, y la abundantísima literatura científica publicada sobre estos temas por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, sin duda la institución que, a nivel nacional, ha sido pionera –y actualmente es referente incuestionable– en materia de investigación, conservación y puesta en valor de ciertos tipos de patrimonio usualmente poco atendidos por las instituciones, como son las expresiones materiales de la religiosidad popular y, más específicamente, las conocidas como artes y artesanías cofrades.

Una vez definidos unos límites asequibles, y establecida una metodología de trabajo rigurosa y académicamente contrastada, comenzamos a identificar individualmente el mayor número de piezas posible, prestando especial atención a la identificación de conjuntos de piezas, ámbitos cronológicos específicos y, sobre todo, la definición de rasgos técnicos que permitiesen rastrear la producción de los diferentes autores, especialmente los que desempeñaron su labor íntegramente desde la provincia de Cuenca o para ella. Esto era especialmente importante, por cuanto pudimos observar que, en ciertas ocasiones, había inconsistencias bastante evidentes en cuanto a la autoría de muchas piezas, tradicionalmente atribuidas a talleres o artesanos que nunca intervinieron en ellas. Para ello, se procedió a diseñar un sistema de identificación unívoco de las piezas o, lo que es lo mismo, un sistema de siglado con el que asignar un código alfanumérico único e irrepetible a cada pieza del inventario. Hay que decir que este sistema, para cuya creación se siguieron las directrices para la elaboración de registros catalográficos del Ministerio de Cultura, es extremadamente ampliable y re-escalable, y está ya diseñado para poder aplicarlo a la totalidad del patrimonio bordado de la provincia, de modo que una futura ampliación del inventario y el catálogo no harían necesaria su revisión.

A continuación, se contactó con las Hermandades y Cofradías conquenses, recibiendo una respuesta positiva y una predisposición total a colaborar con nuestro proyecto por parte de la inmensa mayoría de ellas. Casi todas nos dieron acceso directo a las piezas de sus ajuares bordados y, en contados casos en los que esto no fue posible, nos facilitaron toda la documentación que tenían de su patrimonio textil. Se cuentan con los dedos de una mano los casos en los que no existió, finalmente, ninguna predisposición a colaborar con este proyecto de investigación. Esto permitió, por un lado, elaborar un inventario muy exhaustivo, en el que, como decimos, la inmensa mayoría de las piezas de bordado de las corporaciones conquenses fueron inventariadas y agrupadas en conjuntos y subconjuntos cuando era necesario; y, por otro lado, facilitó la segunda fase del desarrollo de este proyecto: la elaboración de fichas catalográficas de algunas de las piezas del inventario, las más relevantes desde el punto de vista histórico y artístico.

En este sentido, hay que aclarar que inventario y catálogo, en términos de gestión patrimonial, no son conceptos equivalentes, ni mucho menos. El inventario es, en líneas muy generales, una lista bastante elaborada, en la que cada pieza se asocia a su sigla y se describe con algunos de sus datos más básicos: nombre, fecha de producción, autoría, fecha de ingreso en la colección y algunas observaciones. El catálogo, sin embargo, es la herramienta más poderosa dentro de la documentación de los bienes patrimoniales, ya que la ficha de catálogo no se limita a enunciar un conjunto de datos, sino que aspira a ser una herramienta de investigación que llegue a la máxima profusión de datos y al conocimiento más profundo de la pieza a la que se refiere. En la ficha catalográfica se aborda detalladamente la cuestión de la autoría de la pieza, que no siempre está clara; se identifica si en la creación de la misma han intervenido una o varias manos, cosa que ha permitido conocer la cantidad de intervenciones no documentadas que han tenido muchas de las piezas que vemos en nuestros desfiles procesionales; se documentan y reflejan todas las intervenciones en materia de conservación realizadas sobre la pieza en cuestión, estableciendo el alcance de las mismas y valorando cómo afectaron a la integridad de la pieza; se evalúa el deterioro de la pieza a la que se refiere la ficha, realizando recomendaciones específicas para la mejora de este apartado; y todo ello acompañado de un abundante aparato documental, especialmente fotográfico.



En este sentido, una de las aportaciones más importantes de este estudio ha sido la realización de un análisis inicial de las condiciones de conservación de las piezas a las que se pudo tener acceso, que fue aproximadamente el 60% del total de las piezas de bordado de las Hermandades y Cofradías conquenses, lo cual creemos que es histórico, ya que se trata de la primera vez que se plantea un trabajo de campo de esta índole sobre las piezas del patrimonio textil de la Semana Santa de Cuenca en su conjunto. En todo lo relativo a esta parte del proyecto seguimos las directrices y metodologías del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, institución modélica en este ámbito, como ya hemos señalado previamente, que señala que las piezas bordadas en oro son objetos de una gran riqueza y con grandes valores culturales, pero con una característica especial: que han sido concebidos para un uso concreto, que es el que les otorga sentido. Esto ha provocado que muchas de ellas hayan llegado a sufrir, con el paso del tiempo, un deterioro muy grave, derivado de la incorrecta manipulación y, especialmente, de la deficiente conservación de las mismas. De ahí la importancia de realizar una primera identificación de deficiencias y riesgos en relación a la conservación de las obras del inventario que pudieron ser catalogadas.

Ese estudio de las condiciones ambientales de conservación, previo a la elaboración de las fichas catalográficas, en las que los datos obtenidos en el mismo debían incluirse, consistió en el desplazamiento al lugar de conservación de las piezas, que varía según el caso, donde se inspeccionaron los sistemas de almacenamiento de dichas piezas y se tomaron mediciones de temperatura y humedad, además de analizarse los sistemas de iluminación y las condiciones de ventilación de las piezas en aquellos casos en los que éstas estaban expuestas. Como ya hemos señalado, cada una de las obras de bordado a las que se accedió fue ampliamente documentada fotográficamente, de manera que no solamente se tomaron fotografías generales de ellas, sino que se procuró documentar cada una de las puntadas y técnicas concretas de bordado que estaban presentes en la pieza y, por supuesto, todas las huellas de deterioro que pudieron verse a simple vista, tales como enganchones, roturas del tejido base, pérdida de hilos, sustitución incorrecta de partes del bordado, etc; quedando cada una de las afecciones identificadas reflejada en la correspondiente ficha de catálogo. Con estos interesantes y prolijos datos, y con la información obtenida a partir del estudio de la escasísima bibliografía existente sobre el patrimonio textil de la Semana Santa conquense, de la lectura de la documentación facilitada en cada caso por cada Hermandad (actas, correspondencia, anotaciones…), y de los testimonios de los directivos de las diferentes corporaciones; con todo ello, se elaboraron las fichas catalográficas de las piezas más importantes del inventario.

CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Por lo tanto, todo el trabajo de campo realizado, arrojó algunas interesantes conclusiones en el apartado histórico artístico. Conclusiones, que no certezas, hay que decirlo, pues al tratarse de un trabajo de carácter inicial y prospectivo como fue el proyecto de investigación, son más los interrogantes que se generan que las respuestas que se obtienen. Lo cual, dicho sea de paso, no es un problema sino, muy al contrario, uno de los objetivos de la investigación.

En general, reafirmamos nuestro conocimiento sobre los diferentes talleres que contribuyeron a generar el patrimonio bordado de nuestra Semana Santa. Podemos, por tanto, corroborar que existen escasísimos ejemplos de bordado anteriores a la pérdida de casi todo el patrimonio cofrade conquense anterior a la Guerra Civil pero que, los que han llegado hasta nosotros, revelan el predominio de un tipo de bordado muy cercano al bordado monjil y, por tanto, alejado de las principales corrientes artísticas que durante buena parte del siglo XIX y, sobre todo, a comienzos del siglo XX estaban llevando al bordado a realce a su segunda edad dorada. Especialmente interesante es, en este sentido, la túnica que conserva la Hermandad de San Juan Evangelista, que muy probablemente funcionó como modelo para composiciones posteriores. Así lo confirma la continua repetición de ciertos elementos de esta pieza en las obras bordadas en los años 40, 50 e incluso 60 del pasado siglo: un tipo de pasamanería de formas geométricas usado a modo de galón o la mezcla de ornamentos vegetales con tramas geométricas, principalmente.

Todo parece indicar que Cuenca se mantuvo, al menos en el ámbito cofrade, apartada del bordado romántico, cuyas formas de gran volumen y naturalidad no llegaron a reflejarse en las piezas de nuestras hermandades y cofradías. Tampoco parece haber llegado hasta la ciudad del Júcar el bordado decimonónico practicado en el norte de Castilla, principalmente en Zamora, de ecos renacentistas, pero bastante profuso decorativamente, que dio bastantes piezas de relumbrón a la Semana Santa zamorana y que llegó a extenderse por otras zonas aledañas. Mayor éxito alcanzó en la Cuenca decimonónica el estilo conocido como isabelino, irradiado desde la corte madrileña de Isabel II (de ahí su nombre) y del que se conservan dos interesantes ejemplos: una clámide de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús con la Caña y una túnica del Nazareno de la Caída, de la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno (del Salvador). No obstante, tanto las piezas estudiadas como la documentación fotográfica de la que disponemos nos lleva a plantear que el estilo predominante en el bordado cofrade conquense anterior a la Guerra Civil era el del bordado monjil, una suerte de híbrido entre técnicas propias del bordado a realce y del doméstico que se practicaba en buena parte de los conventos españoles cuando no se tenían religiosas que dominaran completamente las técnicas del realce. Se trata de un bordado de menor complejidad técnica y decorativa que el romántico, e incluso que el isabelino, y que técnicamente adolece de algunas lagunas considerables en cuanto a ejecución con respecto a estos otros tipos o estilos de bordado.

Ese bordado monjil es la base sobre la que luego va a construir su personal estilo la gran bordadora del siglo XX en Cuenca: Encarnación Román Checa. Los análisis e investigaciones realizadas, aun estando en una fase todavía de desarrollo, nos permite comenzar a vislumbrar la auténtica entidad de la aportación de esta autora a la Semana Santa en particular y, en general, al bordado en oro en Cuenca. Encarnación evolucionó desde el bordado monjil y ese tipo curioso de bordado decimonónico de corte geométrico que presenta la túnica de San Juan Evangelista antes mencionada, fusionando ambas fuentes y conjugándolas con su propia intención creativa y noción del arte del bordado. El resultado es un estilo que durante décadas ha sido señalado como el estilo conquense de bordado y que, desde nuestro punto de vista, no debe ser visto como tal, sino como el estilo individual y absolutamente personal de Encarnación. Hemos podido constatar que los rasgos compositivos de esta autora, así como sus técnicas y formas de trabajar el bordado no sólo no fueron asumidos por los otros talleres conquenses coetáneos a ella, que eran conventuales y, por tanto, se mantuvieron dentro del bordado monjil que ya venían practicando desde tiempo antes; de hecho, no fueron continuados sino por Eva María Gómez Román, hija y principal oficial de Encarnación Román. Creemos justificado señalarla a ella como la única continuadora clara del estilo de su madre, en el que introduce también algunas novedades interesantes, principalmente en el campo de la técnica y la variedad de puntadas, y no tanto en el apartado del diseño.

Respecto a la obra de Encarnación, observamos una ejecución llamativamente dispar entre las diferentes piezas que legó al patrimonio de las hermandades y cofradías. Si, por un lado, de sus manos salieron obras de gran envergadura y considerable factura como los mantos de salida de la Virgen de la Soledad (del Puente) y de la Virgen de la Soledad (de San Agustín), o las túnicas del Nazareno de la Caída y Nuestro Padre Jesús de Medinaceli; por otro lado, encontramos obras cuyo diseño es asombrosamente poco ambicioso en comparación, y cuya ejecución es notablemente inferior. Aunque todavía estemos esperando la información concreta que las hermandades propietarias deberían aportarnos a través de escritos, contratos, actas…, por la información que nos han aportado verbalmente podemos concluir que esta diferencia se debe a la premura con la que, en muchos casos, se le encargaban las piezas a esta bordadora, así como a la carestía económica de las hermandades y cofradías durante décadas, que las llevó a intentar abaratar el coste de las obras encargadas, a veces hasta límites excesivos. Sabemos, por ejemplo, que Encarnación Román fue, en ciertas ocasiones, obligada a simplificar los diseños originales de las piezas que bordaba con ese fin, lo que ha alterado considerablemente el aspecto final de muchas de sus creaciones, que hoy son mucho menos complejas y ricas de lo que ella imaginó.

Hay, de hecho, un tipo específico de labor que Encarnación realizaba directamente sobre el terciopelo, consistente en dibujar con cordoncillos ciertas formas vegetales y rellenar luego el interior de las mismas con trazas irregulares o geométricas de cordoncillos, canutillos o abalorios; que aplicaba en muchas ocasiones a formas vegetales que en otros casos realiza completamente a realce o, incluso, a mitades de formas vegetales cuya otra mitad está terminada a realce. Nuestra hipótesis es que esta manera tan peculiar de terminar muchas de sus piezas se debe, precisamente, a la necesidad de administrar la cantidad de materiales que usaba para intentar reducir el coste de ejecución de sus encargos. Por desgracia, se necesita recabar todavía mucha información para corroborar este particular. Especialmente interesante será, una vez terminada la catalogación de todas las piezas, el trabajo de recopilación de diseños originales de las mismas, que arrojaría definitivamente luz sobre este hecho.

En cualquier caso, cuando Encarnación Román recibió el apoyo de las hermandades comitentes, y cuando éstas no escatimaron en el coste de las obras encargadas, el resultado es notablemente llamativo.

En estas piezas ejecutadas con libertad, la bordadora conquense despliega un interesante estilo, muy personal, en el que se combinan los motivos lineales y sencillos del bordado monjil del que ella bebe, con una concepción del diseño bastante más rica y equilibrada, y una curiosa combinación de repertorio vegetal con motivos geométricos que se asemeja tanto al bordado isabelino, que quizás conociera, como a algunas producciones del taller sevillano de Olmo e Hijos, activo desde finales del siglo XIX hasta el segundo cuarto del siglo XX, que a su vez bebía de un tipo de bordado barroco típicamente andaluz de inspiración mudéjar, cuyo conocimiento por parte de Encarnación es mucho menos probable. Estas obras son las que verdaderamente definen el estilo y la técnica de Encarnación Román y justifican su valoración como gran artesana del bordado conquense.

Paralelamente a la producción de Encarnación hay trabajando en Cuenca, especialmente para las hermandades y cofradías, al menos un convento. Se trata del Convento de Esclavas del Santísimo Sacramento, popularmente conocido como de "Las Blancas", al que han sido atribuidas menos obras de las que en justicia le corresponden. El hecho de que el bordado de Encarnación partiera de las formas y técnicas del bordado monjil, del que se iría despegando, ha motivado que algunas de sus piezas tengan ciertas similitudes con las del obrador conventual al que nos referimos. Esto ha desembocado en la más que frecuente atribución a Encarnación de muchas obras que salieron de los bastidores de "Las Blancas". Por otra parte, sabemos que las religiosas del Convento de la Concepción Franciscana también pudieron haber mantenido cierta actividad como bordadoras, al menos en algunos periodos aislados e inconexos. No hemos encontrado ninguna obra claramente atribuida a su mano, si bien es posible que las similitudes técnicas entre la labor realizada por estas religiosas y las del Santísimo Sacramento sean tantas, que sólo un estudio científico de los materiales y soportes podría aclarar el alcance de la labor de este segundo taller conventual, si es que verdaderamente lo tuvo.

El testigo de Encarnación Román y los talleres conventuales lo toma el Taller de Artesanía del bordado en oro "San Julián", cuya producción abarca sobre todo piezas de entidad menor, predominantemente insignias de las hermandades y cofradías. En algunos casos se ha querido ver a este taller como el continuador de ese supuesto estilo conquense establecido por Encarnación, pero las características técnicas y estéticas del estilo de este obrador no justifican esta afirmación. Nuevamente, nos encontramos ante un taller con un estilo muy singular, que parte de las técnicas tradicionales del bordado a realce, pero que aplica sobre ellas un criterio e interpretación sumamente libres. En este sentido, hay que destacar su impecable ejecución, muy por encima en finura a la de cualquier taller conquense precedente, a la que se suma un uso bastante notable de los matizados de color en las piezas que salen de sus bastidores, lo que les da un acabado bastante distintivo y único. Menos relevante ha sido la producción de este obrador en el apartado decorativo, ámbito en el que no ha aportado novedades de entidad. Los diseños del Taller de "San Julián" son más esquemáticos y sencillos que los de Encarnación, y presentan siempre una decoración vegetal sumamente esquemática, que a veces adolece de indefinición. Pese a todo, este taller ha tenido el acierto de refrescar el abanico de motivos decorativos de sus precedentes, saliendo en muchos casos del predominio absoluto de la decoración vegetal e introduciendo otros elementos de corte más bien arquitectónico, como las columnas, las cornisas, las cremalleras, etc.

Así pues, podemos decir que Cuenca se mantuvo aislada, hasta épocas muy recientes, de los desarrollos del bordado en oro en el resto de España y, principalmente, en Andalucía, donde este arte se renovó y actualizó merced a la labor de diseñadores y proyectistas como Juan Manuel Rodríguez Ojeda, Cayetano González, Herminia Álvarez Udell, José Recio del Rivero o Antonio Garduño; y de bordadores como las Hermanas Antúnez, el Taller de Olmo, Esperanza Elena Caro, José Caro y su obrador familiar o José Guillermo Carrasquilla. Ha sido en las últimas décadas cuando se ha abierto a estos influjos que ya habían llegado a muchos lugares fuera de Andalucía. Las aportaciones al patrimonio bordado de la Semana Santa de Cuenca son, en este sentido, sobresalientes, ya que de parte de los talleres y artistas que han traído a nuestra ciudad estas corrientes renovadoras del bordado han llegado las que hoy pueden considerarse las mejores piezas bordadas de toda la Semana Santa conquense. Mención aparte merece, en este sentido, el manto de salida de María Santísima de la Esperanza, obra cumbre del bordado en oro diseñada por José Guillermo Carrasquilla y ejecutada por la bordadora sevillana Charo Bernardino, para quien esta fue su primera gran pieza en solitario. No menos interesante es el conocido como "Manto de los Apóstoles" de la Virgen de la Esperanza, en este caso de la Hermandad de Jesús entrando en Jerusalén, diseñado por Eduardo Ladrón de Guevara, y ejecutado en dos fases diferentes.

Respecto a la labor de este diseñador de moda como proyectista para las hermandades y cofradías de Cuenca hay que destacar su carácter renovador, pudiendo asumirse que fue él el que introdujo en el panorama del bordado cofrade de nuestra ciudad corrientes estéticas absolutamente consagradas en el panorama nacional desde hacía décadas, como el bordado de estilo romántico o el llamado estilo juanmanuelino. Sus elaboraciones, sin embargo, adolecen de una llamativa heterogeneidad en el apartado de la ejecución, lo que revela que, muy probablemente, sus diseños han sido ejecutados por diversos talleres de los que no se tienen datos. En el trabajo de campo que hemos realizado hemos distinguido, al menos, tres manos diferentes en las piezas diseñadas por el modista, sin que hayamos podido identificar los obradores responsables de las mismas.

Del estudio de campo del bordado cofrade conquense se puede extraer otra importante conclusión: éste se ha desarrollado, ya desde comienzos del siglo XX, de espaldas al bordado histórico conservado en la Catedral. Sabemos que el templo mayor de nuestra ciudad conserva una importante colección de vestimentas y piezas litúrgicas, muchas de ellas bordadas, usadas desde hace siglos hasta la renovación ritual que impuso en las formas y modos de la Iglesia Católica el Concilio Vaticano II. Sin embargo, por razones que aún no alcanzamos a comprender, esas piezas no han ejercido ninguna influencia sobre el bordado de las hermandades conquenses.

Han funcionado como un conjunto impermeable hacia el exterior, lo que llama poderosamente la atención porque en todas las ciudades donde han existido importantes colecciones de bordados eclesiásticos de carácter histórico, éstas han ejercido una influencia fundamental en el bordado que se producía para la religiosidad popular de esas mismas localidades. Así ocurre, por ejemplo, en Sevilla, auténtico foco de renovación del bordado contemporáneo, donde los grandes ideólogos de esa renovación basaron sus creaciones, precisamente, en el redescubrimiento de los antiguos bordados renacentistas y barrocos que poseía la Catedral hispalense. En este sentido, consideramos vital poder acceder al patrimonio textil de la sede conquense, cuyo inventariado y catalogación nos permitirá, esperamos que en un futuro cercano, saber si existieron talleres de bordado en oro en Cuenca en los siglos XVI, XVII y XVIII, o bien estas piezas siempre tuvieron que ser traídas desde otros lugares, lo cual sería absolutamente excepcional.

Finalmente, queremos señalar el carácter heterogéneo de los conjuntos textiles de las hermandades y cofradías conquenses. Muchas de ellas conservan piezas de muy diferente valor y de características técnicas y estéticas excesivamente dispares. No hallamos, como suele ser habitual en otras localidades con una tradición cofrade ampliamente desarrollada, conjuntos estéticamente cohesionados y con rasgos específicos que distingan a unas corporaciones de otras. Quizás el único grupo de piezas relevante por su volumen es el de las obras de Encarnación Román pero, como hemos dicho, ni siquiera en este caso podemos hablar de un grupo cohesionado, por cuanto existe una gran disparidad entre las producciones de esta autora, como ya comentamos previamente. En el apartado de las insignias, por otro lado, hay una llamativa falta de originalidad en el común de las corporaciones conquenses, que las ha llevado a alumbrar tipologías restrictivas de piezas, como por ejemplo estandartes o guiones. El esquema se repite hasta la saciedad, de manera que el panorama del bordado conquense, sobre todo en el apartado de las obras de pequeños formatos, adolece de una gran falta de originalidad, creatividad y variedad de formas, salvo muy contadas excepciones.

El bordado en oro es una de las artes vivas que forman parte de nuestro patrimonio, y con este estudio e investigación del patrimonio textil y bordado de nuestras Hermandades, quisimos poner nuestro granito de arena en la reivindicación de la importancia de este arte suntuario, ya que además de la belleza en sí, busca una funcionalidad y un propósito, status a través de creaciones únicas y originales en la mayoría de los casos, y que, salvo contadas ocasiones en el seno de nuestras Cofradías, son tratadas de manera inadecuada, llegando a menospreciar su valía, sin dar el valor que realmente tiene artesanos y artesanas del bordado, entre los que sobresale Encarnación Román, figura artística clave en la reconstrucción de la Semana Santa contemporánea, probamente sólo superada por el imaginero Luis Marco Pérez, y que hoy, singue sin el reconocimiento que una artista y artesana como ella merecería.

Ermita de San Antón (Cuenca).
El público y los nazarenos contemplan la salida de la Procesión de Paz y Caridad en aquel Jueves Santo anterior a la guerra civil. En la imagen los pasos de Jesús Nazareno del Puente y el Cristo de las Misericordias.

Fotografía: Colecc. E. Valero

La Semana Santa de Cuenca en 1934

Por Enrique Valero Moscardó
Lic. Humanidades e Historia

Textos: *El Defensor de Cuenca, El Siglo Futuro, Ahora, La Nación, La Época, ABC, Programa de Semana Santa de Cuenca de 1934, R. Vitoria Calafi y E. Valero.*

Colaboración: *Archivo Histórico Nacional, Hemeroteca Nacional, Biblioteca Pública Fermín Caballero, Venerable Hdad. de San Juan Bautista, Javier Viñuelas Torres, Adolfo Martínez Pérez, Junta de Cofradías de Cuenca, y Enrique Valero García.*

Corría febrero de 1934 y los conquenses, como imbuidos por la inquietud, se apresuraban a preparar la Semana Santa de aquel año. De nada servían las malas noticias que llegaban de otros puntos de España: bombas en Valencia y Barcelona, atracos y disparos en iglesias, incendios de templos, etc.; Adra, Hornachuelos y Oviedo vivieron aquella primera furia antirreligiosa. En Salamanca, el Vicario general ordenó la total suspensión de las procesiones para evitar conflictos.

Pero, en la ciudad del cáliz y la estrella los ánimos guiaban a continuar engrandeciendo los días de la Pasión, con nuevas imágenes, arreglos en las hermandades y mayor dedicación.

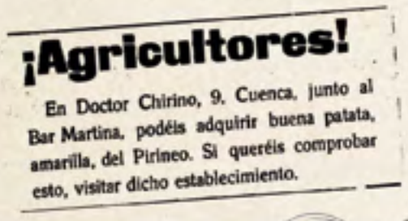
Aquel año no faltó la lluvia, culpable del accidente ocurrido a uno de los pasos, hubo un buen apoyo del gobernador civil para mantener el orden, no sólo en la ciudad, algún alcalde cercano quiso suspender los actos religiosos. Como veremos a continuación fue otra de aquellas Semana Santas, emotiva, participativa y devota, y la primera en la que El Bautista de Salvador Carmona salió a recorrer las centenarias calles de Cuenca en su Semana Mayor.

Magnífica imagen tomada desde la parte oriental de Cuenca en 1934. Impresiona la perspectiva con los edificios y las torres de San Gil y del Salvador destacando junto al caserío
(Col. E. Valero)

Calle Aguirre de Cuenca a principios del siglo XX
(Foto: Col. particular)

Ciudad de Cuenca, febrero de 1934

Las noticias sobre la ciudad de Cuenca, a comienzos de 1934, dejaban bastante que desear. La prensa informaba y se hacía eco de las quejas vecinales, y estas iban en aumento: calles plagadas de perros errabundos, no existía ningún urinario público, escaso alumbrado y el que quedaba estaba sin mantenimiento, la mayoría de las calles eran lugares peligrosos, sin asfaltar, con piedras, mucho barro y llenas de suciedades o basuras. En el seno del ayuntamiento las cosas tampoco pintaban bien, y los trabajadores desde mucho antes de la Cuaresma, expresaban: - "que venían ayunando a diario" por falta de las pagas mensuales. Para rizar el rizo, y según el alcalde, no había Banda de Música municipal porque "ya no sonaba" o "sonaba muy mal"... Por todo ello, y junto a las malas noticias que llegaban del exterior, las hermandades se reunieron para decidir si organizaban las procesiones de la Semana Santa e intentaban que el Ayuntamiento adecentara la ciudad.



¡Agricultores!

En Doctor Chirino, 9, Cuenca, junto al Bar Martina, podéis adquirir buena patata, amarilla, del Pirineo. Si queréis comprobar esto, visitar dicho establecimiento.

17 de febrero de 1934. Preparativos de Semana Santa
Por acuerdo de la mayoría de las Hermandades de Semana Santa se celebrará ésta, con la solemnidad de años anteriores. Esperamos que el Comercio ayudará para que las procesiones resulten de gran esplendor.

Nuevas andas para el Ecce Homo de San Antón
La hermandad del Ecce Homo de San Antón, ha adquirido unas andas de caoba con incrustaciones de plata por un valor de 6.000 pesetas, cuyas andas se nos dice estrenará el paso en la próxima Semana Santa.[1]

21 de marzo. San Juan Bautista
Las procesiones de Semana Santa se celebrarán con extraordinaria solemnidad, saliendo todas las cofradías. Varias bandas de músicos de los pueblos han ofrecido su concurso. Algunos pasos han sido mejorados, y este año saldrá por primera vez la maravillosa obra de Carmona "San Juan Bautista" que figurará como primer paso en la procesión del Silencio, que se celebrará el Miércoles Santo[2]*. El Rvdmo. D. Cruz Laplana, obispo de la diócesis ha concedido autorización para fundar esta hermandad otorgándole el título de Venerable.*

Programa de Semana Santa 1934

24 de marzo de 1934. Sobre las fiestas de Semana Santa[3]
He oído hablar con verdadero entusiasmo de estas próximas fiestas, bellas en extremo, a los hijos de esta hidalga ciudad de Cuenca, y siempre que sobre el tema han tratado, en sus labios han puesto el fuego de la pasión y del cariño más encendido hacia ellas. Algunos, en el decurso de la conversación, han pintado con tan vivos caracteres estas procesiones de Semana Santa, magníficas y suntuosas, que hasta me he creído por un momento viendo a las hermandades con sus pasos por Carretería o por las pinas calles conquenses, de tan neto sabor castellano, pero cuando he inquirido, he indagado y he buscado sobre propaganda, no he visto absolutamente nada o por mejor decir, he visto, rematadamente poco. Se me ha dicho sí, que se reparten unos programas días antes, que se anuncian tales festejos en los periódicos de la capital, que son tan conocidos en la provincia que huelga su reclamo, pero todos estos medios, he pensado yo, no son lo suficiente expansivos para su conocimiento, y como a pesar de ser esta ciudad de panoramas bellos, de hoces profundas y de pinares frondosos, por ella siento, no la simpatía y el afecto que se merece, sino el afecto y simpatía que yo le pueda dar, aún a trueque de que nadie en absoluto me haya dado participación en tales cosas, quiero aportar, no para este año sino para el venidero y sucesivos algunas ideas, para si se estiman pertinentes ponerlas en práctica y contribuir con ello al esplendor y majestuosidad de los actos que comentando vengo. (Calafi).

Pro-Semana Santa[4]
Nuestras tradicionales procesiones de Semana Santa saldrán por nuestras calles, autorizadas por nuestro digno Gobernador Civil D. José Andreu, el cual garantiza todo el orden para que sean celebradas con todo su tradicional esplendor. Este año saldrá en la procesión del miércoles Santo por vez primera la que fue titular de la Parroquia de San Juan Bautista, la preciosísima talla de Salvador Carmona que se venera hoy en El Salvador[5]*. Asistirán las bandas de Casasimarro y Villamayor de Santiago, las que con la Municipal de esta ciudad solemnizarán las fiestas. Se espera gran concurrencia de forasteros; y Cuenca, una vez más, sabrá dar la nota de religiosidad y cultura que cual otros años, supo mantener en prestigio de sus procesiones. Para dar a conocer los actos de la Semana Santa de 1934 se han elaborado dos programas, uno editado por la imprenta Ruiz de Lara y el otro, desplegable, por la Imprenta Comercial.*

El paso de Jesús de la Seis preparado para la procesión Camino del Calvario

Fotografía del paso del Prendimiento (Beso de Judas) obra de Enrique Arévalo (1905) en una postal de aquella época

1. Pro-Semana Santa. El Defensor de Cuenca (17/2/ 1934)
2. La Semana Santa en Cuenca. Ahora.
3. R. Vitoria CALAFI. El Defensor de Cuenca. 24/3/1934.
4. Pro-Semana Santa. El Defensor de Cuenca 24/3/34.
5.- N.a. : Tras el hundimiento de la parroquia de San Juan Bautista en 1877, la impresionante talla fue llevada a la cercana iglesia de Sto. Domingo, y en 1912 se traslado a la parroquia del Salvador.

Programa de las festividades religiosas y profanas que se han de celebrar en Cuenca. 1934

Programa de Semana Santa de 1934

Día 28. Miércoles

A las ocho de la noche , organizada en la Iglesia parroquial de San Esteban saldrá la llamada PROCESIÓN DEL SILENCIO. Este año habrá la novedad de salir como "paso" la bellísima imagen de San Juan Bautista, hermosa escultura policromada que perteneció a la extinguida parroquia de San Juan y que es quizá la mejor obra de los imagineros castellanos que existe en Cuenca. Formarán, pues, la procesión los pasos de "San Juan Bautista", "La Cena" (del laureado conquense Luis Marco), "La Oración del Huerto", "El Prendimiento", "Jesús en el Pretorio", "Negación de San Pedro", Jesús ante Anás", (la magnífica escultura de la parroquia de San Miguel) y "San Juan con la Virgen"..

Día 29. Jueves

A las cuatro de la tarde, de la Iglesia de San Antón, sale la procesión de PAZ Y CARIDAD, en la que forman los pasos de "Jesús Orando en el Huerto", "La Flagelación", "Jesús con la Caña", "El Ecce-Homo" de San Andrés (valiosa talla de gran mérito artístico), "Nuestro Padre Jesús Nazareno", "El Cristo de las Misericordias" y "La Soledad". Al final de la procesión, en San Antón, predicará un elocuente orador.

Día 30. Viernes

A las seis de la mañana, típica procesión del CAMINO DEL CALVARIO, la integran los pasos de "Jesús Nazareno", precedido de una turba de clarines y tambores, "La Verónica", "San Juan" y "La Soledad". Se origina en la Iglesia parroquial del Salvador.

A las once de la mañana, la mejor obra religiosa de Marco Pérez, "El Descendido", forma en esta procesión llamada EN EL CALVARIO Salen los pasos de "El Expolio", "La Crucifixión", "La Exaltación", "La Agonía", "Santo Cristo de la Expiación", "El Descendimiento", "El Descendido" y "Nuestra Señora de las Angustias"-

A las cinco de la tarde, procesión del SANTO ENTIERRO que sale de la Iglesia del Salvador. Figurando en ella niños y niñas con atributos de la pasión, heraldos, soldados, las tres Marías y los pasos de "Cristo Yacente", "Cruz de Jerusalén" y "La Dolorosa"; asisten representaciones de todas las cofradías de la ciudad y organizan los Caballeros Capitulares del "Santo Sepulcro" y "La Soledad".

A las diez de la noche, devoción y visita a la "Virgen de las Angustias" en la lindísima ermita extramuros de la ciudad.

Todas las procesiones irán acompañadas de tres bandas de música y otra de cornetas y tambores.

Fiestas profanas

Día 31. Sábado

De once de la mañana a una de la tarde, CONCIERTO MUSICAL en el Parque de Canalejas.

A las tres y media de la tarde PARTIDO DE FUTBOL en el campo de deportes del Sporting, disputándose la copa "don Felipe Ruiz de Lara".

Por la tarde y noche en el CINE ROYAL atrayentes programas cinematográficos.

En el TEATRO Cervantes, trabajará una notable compañía artística, inaugurando esta noche las funciones de abono.

Día 1 de Abril. Domingo

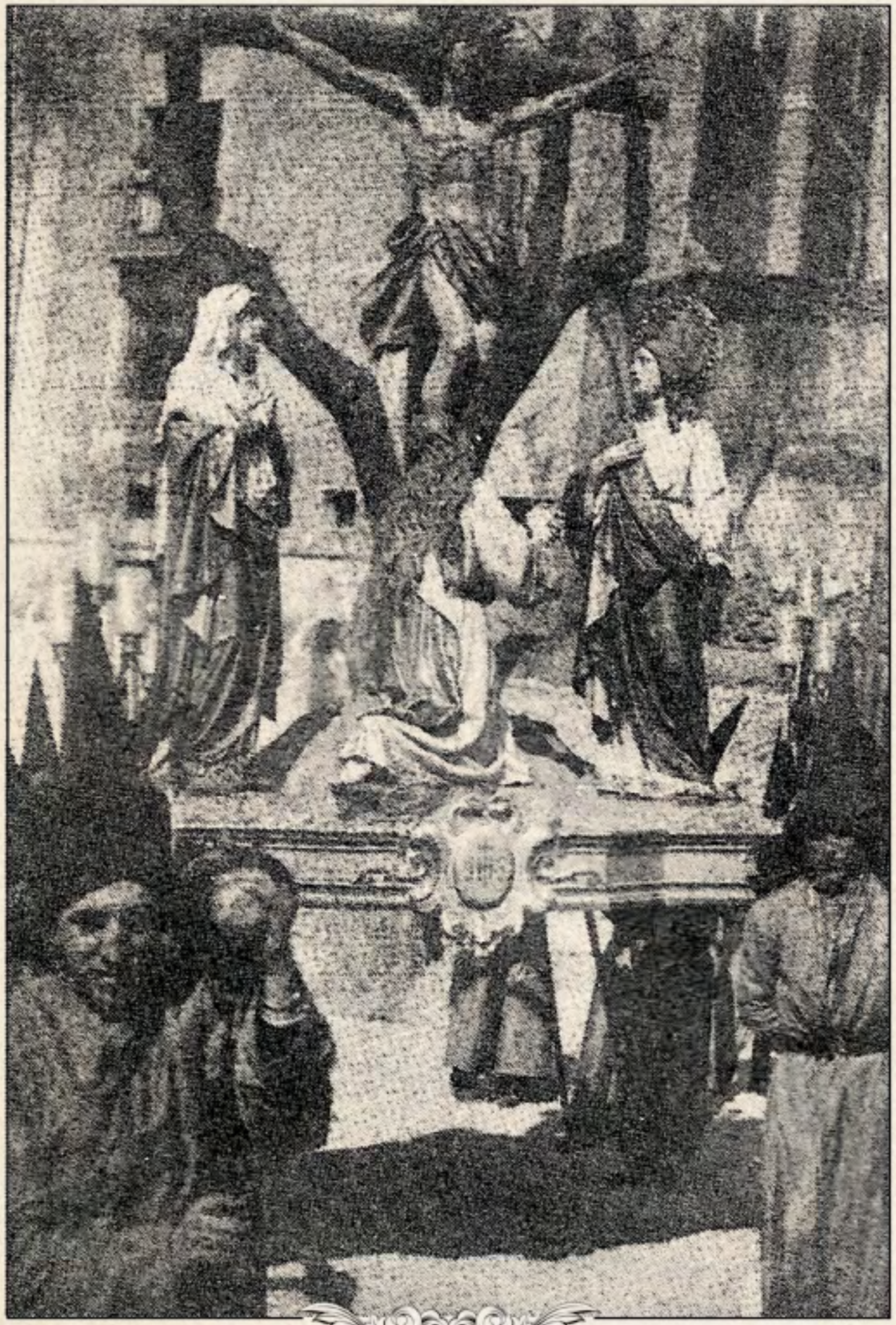
A las once de la mañana, segundo CONCIERTO en el Parque de Canalejas.

A las tres de la tarde, en la Plaza de Toros, FESTIVAL TAURINO cuyo programa ultimará la Empresa dentro de pocos días.

A las nueve de la noche, SORPRENDENTE TRACA de un kilómetro, que arderá en las calles del barrio de Carretería.

6. VIÑUELAS TORRES,J. Historia de la Vble. Hdad. de San Juan Bautista Cuenca 1934-2008. 2008

La única fotografía conocida de San Juan Bautista de Carmona fue donada por D. Mariano López Évole a su hermandad en 1997. Gracias a ella se ha podido demostrar que fue una de las grandes obras del magnífico escultor. [6]



Virgen de la Soledad de San Agustín en el puente de la Trinidad y del Ecce Homo de San Gil, con sus nuevas andas de caoba, durante la Semana Santa de 1934.

Semana Santa de 1934

Reina una gran animación con motivo de la Semana Santa de Cuenca. De muchos pueblos han llegado millares de forasteros para presenciar los desfiles de las tradicionales procesiones [7].

Anoche, con enorme entusiasmo del público, que llenaba totalmente las calles, salió la Procesión del Silencio de la parroquia de San Esteban. La lluvia hizo temer que no saldría, pero a las nueve disminuyó y pudo iniciar el desfile. La presidía el clero parroquial y comisiones de distintas cofradías, entre ellas la que figuraban muchas obreras. La procesión se realizó con orden completo, figurando en ella la imagen de San Juan Bautista, obra de Luis Salvador Carmona, que salía por primera vez este año. Como la carrera era larga, la procesión regresó al templo de madrugada. El acto resultó conmovedor. El alcalde publicó un bando aconsejando el máximo respeto a las tradicionales fiestas de Semana Santa, ordenando a sus agentes que contribuyeran al mayor lucimiento de las procesiones. Esta mañana, temprano, se celebraron con toda solemnidad los oficios del Jueves Santo en todos los templos de Cuenca, con extraordinaria asistencia de fieles y centenares de comuniones. En la Catedral consagró los Oleos el obispo de la diócesis. La Schola Cantorum de los Padres Paúles interpretó magistralmente la música sagrada.[8]

Se ha dado la nota saliente que un sacerdote llegado de Madrid para presenciar las procesiones, enterado de que en Villanueva de los Escuderos no podían celebrarse los cultos de Semana Santa por no tener sacerdote, una vez autorizado se dirigió en bicicleta al citado pueblo, causando gran impresión a los vecinos y siendo recibido con entusiasmo [9]. En el pueblo de Caracenilla, el alcalde socialista niega la autorización para celebrar la Semana Santa. Por ello una comisión de vecinos ha visitado al gobernador civil para darle cuenta del suceso. El gobernador les ha comunicado que desde luego contaban con el permiso y que le dieran cuenta de cualquier arbitrariedad que intentara cometer dicho alcalde [10].

La procesión de Paz y Caridad fue suspendida en la Plaza Mayor por la lluvia torrencial, siendo los pasos metidos en la Catedral. La imagen de Jesús de la Caña, cuando era portada por varios individuos, sufrió un percance en la talla, al dar con la cabeza en el frontispicio de la verja de la capilla de los Apóstoles, quebrándose la escultura, pero manos expertas evitaron que se causaran grandes destrozos. Se cree fácil su restauración. Todos los oficios del Jueves Santo han sido celebrados en todos los templos con asistencia de gran número de fieles. La ceremonia del Lavatorio en la Catedral estuvo a cargo del prelado, y el sermón de mandato fue predicado por D. Juan García Plaza escuchándole un enorme gentío que invadió las naves de la Catedral.

Viernes Santo

De madrugada salió la procesión del Camino del Calvario de la iglesia del Salvador, que ha constituido una imponente manifestación de religiosidad. Figuraban el ella clarines, soldados romanos, los pasos de Jesús Nazareno, Jesús y la Verónica, San Juan Evangelista y La Soledad, y centenares de alumbrantes. Después de hacer estación en la Catedral, se incorporó a esta la procesión de Paz y Caridad, interrumpida anoche a causa de la lluvia. A muchos obreros de conocidas ideas extremistas se les vio llevando los pasos y figurando como alumbrantes. El gobernador civil recorrió a pie la carrera de la procesión. El orden fue completo. Esta mañana a las once, salió de la iglesia del Salvador y San Esteban la procesión En el Calvario en la que figuran valiosos y artísticos "pasos". Detrás de las imágenes caminaban muchos penitentes. En algunas calles, al darse cuenta el público de la presencia del gobernador civil, le recibió con aplausos extraordinarios.

Un espectáculo conmovedor

Por la tarde, de la iglesia del Salvador salió la procesión del Santo Entierro, asistiendo numerosísimo público. Presidía el obispo de la Diócesis, Fuerzas de Seguridad y Vigilancia mantenían el orden, escoltando los pasos del Sepulcro y de la Soledad. En las Angustias, paraje bellísimo donde existe el Santuario que los conquenses tienen para devoción, ha habido retiro espiritual rezándose un solemnísimo Vía Crucis, predicando el Canónigo magistral el sermón de Soledad. Por delante del Santo Cristo pasaron miles de personas para besarle los pies, resultando un espectáculo conmovedor para todos los que lo presenciaron.

7. La Nación. 28/3/34.
8. La Nación 29/3/1934
9. La Época 29 de marzo de 1934
10. Noticias desde Madrid (La Nación, ABC...)

Fotografía del antiguo paso de la Exaltación con el Hospital de Santiago al fondo (1934).

Apuntes de fiestas pasadas

Fiestas de Semana Santa, de ecos dolientes, de misereres quejumbrosos, de hábitos morados y capuchones negros, habéis pasado con el gris del cielo, habéis transcurrido con la quietud de la tierra, y en las mentes conquenses y extrañas que os vieron habéis dejado el añoro latente de unos instantes de meditación y desosiego espiritual que difícilmente se borran, que envuelven el alma en el recuerdo de un lejano pasado y que todos los años se repite. El Miércoles Santo, fue precisamente de esos días plomizos, tristones, serios... La procesión del anochecer estaba poco menos que formada en las iglesias, allí se lucían los pasos mejores, los hermanos con sus vestimentas de ensueño, esperaban, según sus propias manifestaciones, que "rompiera la luna" para que iluminando la noche, entre los pardos nubarrones hiciera lucir el firmamento de las estrellas. Los ánimos un poco exaltados al ver el trascurso de las horas sin mejorar el horizonte, pensaban esperarse hasta media noche, pero la inquietud era tanta, tanto el desasosiego y el nerviosismo tan intenso, que bajo una lluvia menuda, sutil, se lanzaron a la calle en esta noche fría, desapacible y triste, llevando triunfantes los pasos de la Pasión por esta capital castellana...¡Los cielos cubiertos!, ¡la tierra enlutada!...¡¡Era la procesión del Silencio y los cielos se sumaron a la quietud de la tierra!!...¡Jueves Santo!... tiempo intranquilo. Luce apenas el sol, quizá temeroso de otros soles que por las calles pululan. Agitación extraordinaria, la población se anima, visitas a los Monumentos que son un dechado de buen gusto y arte, y a eso de la media tarde otra vez el desfile de nuevos pasos entre una multitud apiñada que contempla y admira su salida de la iglesia de San Antón y puente del mismo nombre; las aguas del Júcar los reflejan en su seno y hasta parece ser que tienen un piadoso saludo para ellos y una súplica ferviente y oración sentida al reflejarles; los álamos mecen en plácido vaivén sus ramas...el Hecce Homo, la Flagelación, Jesús con la Caña y tantos otros van pasando. Nubarrones densos tapizan el espacio y nueva lluvia persistente-¡otro sollozo de Semana Santa!- Interrumpe esta procesión que se guarece en la Catedral hasta el día siguiente.

El sol. Trinan las aves al saludar el día. La aurora con sus rayos rojizos nos da el avance de lo que ha de ser el Viernes Santo. A las seis en punto de la mañana la parroquia del Salvador aparece repleta de nazarenos. Se oyen durante toda la noche que precede, el sonar de tambores y el ruido de clarines, y entre ese conjunto de sonidos un tanto estridentes y raros sale y avanza la procesión mayestática... sublime...bella, para ser envuelta rápidamente en la sábana de una niebla espesa, densa, que le da más tipicidad, más encanto y más ensueño por aquestas calles estrechas, empinadas y curvas...; avanza...avanza..., los tambores y clarines abren la marcha, hacen, según expresión de las gentes "Burla del Señor", y esta procesión, las más típica y original de Cuenca termina rodeada del misterio con que salió, habiendo dado origen a este día, el más bello y el más atrayente de los de la Semana Mayor. Los otros desfiles religiosos se dan suntuosos bajo los tibios rayos de Febo, que caldea más los entusiasmos, haciendo que esta Semana Santa tenga lo que muchas no lograron: sol y lluvia, luz y niebla... y así con la procesión del Santo Entierro terminan estas fiestas de encanto, ensueño y fe, y así la Semana Grande fenece y pasa dejando la estela luminosa de un recuerdo que no se olvida y la esperanza de un más perfecto estudio para venideros años, con el fin de revestirse de todo el esplendor y relieve que se merece, para que los días de ecos dolientes, de hábitos multicolores y de capuchones diversos, sean unos de los primeros de España en estas fiestas conmemorativas de la Santa Pasión que Cuenca con un esplendor inusitado celebrando viene.

R.Victoria Calafi, abril de 1934.

Inédita imagen del paso "Jesús Caído y la Verónica" en el interior de la iglesia del Salvador durante la Semana Santa de 1934

(Foto: Colecc. E.Valero)

opolex+

Todo lo que necesitas

Tu academia online de preparación de oposiciones.

- 30.000 alumnos formados
- Plataforma oficial de 4 Ministerios
- Planificación personalizada, temarios y test
- Preparadores tutores expertos

Te ayudamos a mejorar tu futuro con un trabajo estable como funcionario.

Prueba 7 días gratis

www.opolex.es

- Ministerio de Justicia
- Administración General del Estado
- Fuerzas de Seguridad
- Comunidad de Madrid
- Junta de Andalucía
- Junta de Castilla y León
- Junta de Extremadura

Desde nuestra tierra,
Tradición y Calidad
señas de identidad del Aceite de Oliva Virgen Extra elaborado en La Alcarria

aceite de la alcarria
Denominación de Origen

Asociación Oleícola de La Alcarria
C/ Mayor, 2
16813 Valdeolivas (Cuenca)
Email: aceitedelaalcarria@gmail.com
Web: www.aceitedelaalcarria.es

Hnos. Pastor Bellisca SL
PZA. de la Fuente, 1
16510 VELLISCA (Cuenca)
Tlf: 650 58 81 05

Aceites Fidelco, S.L.
Ctra.l De Aranzueque, 45
Loranca de Tajuña (Guadalajara)
Tlf: 949 29 45 04

Coop. Alta Alcarria
C/ Extramuros, s/n
Valdeolivas (Cuenca)
Tlf: 969 31 70 07

S.A.T. Alcarria Baja
C/ Capilla, 14
Auñon (Guadalajara)
Tlf: 949 35 85 35

S.A.T. Coargal
C/ Francisco Aritio, 108
Guadalajara
Tlf: 949 202 840

www.aceitedelaalcarria.com
info@aceitedelaalcarria.com

Unión Europea

DIPUTACIÓN DE GUADALAJARA
Castilla-La Mancha
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CUENCA

PUEBLO ASTUR

★★★★★

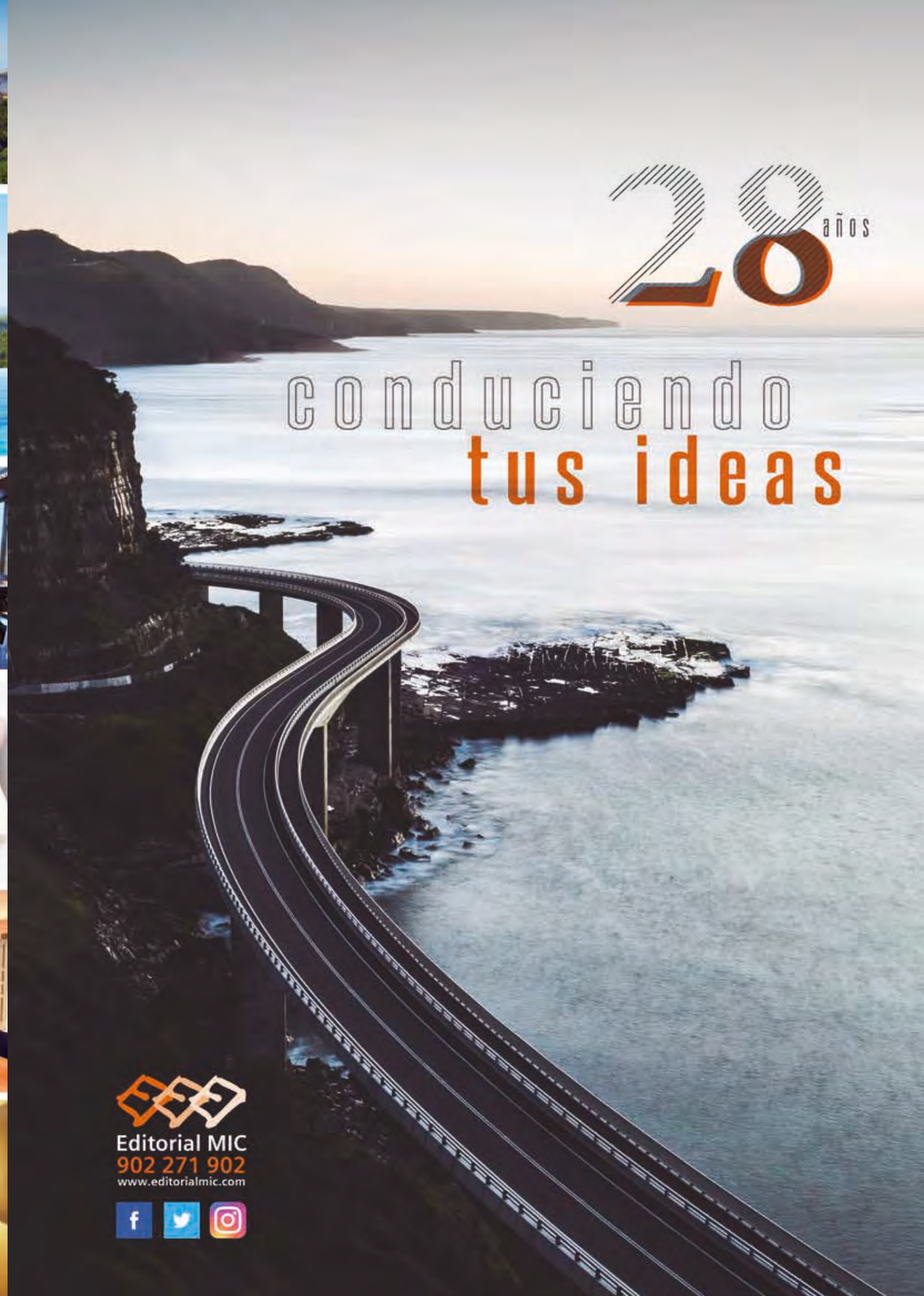
ECO-RESORT & WELLNESS

MUCHO MÁS
QUE UN HOTEL
EN EL CORAZÓN
DE ASTURIAS

COFIÑO, (PARRES)
VALLE DEL SUEVE
PRINCIPADO DE ASTURIAS - SPAIN

INFORMACIÓN Y RESERVAS:
TEL.: +34 984 08 18 18

INFO@PUEBLOASTUR.COM
WWW.PUEBLOASTUR.COM



PICASSO

Arte e intimidad
Art & Intimacy

04 FEB - 14 MAY

Museo Casa Botines Gaudí
León

FUNDOS · MUSEO CASA BOTINES GAUDÍ · COLABORA: MonteCredit · renfe · Editorial MIC

CEOE CEPYME CUENCA
Confederación de Empresarios de Cuenca

AGRUPACIÓN PROVINCIAL DE HOSTELERÍA Y TURISMO DE CUENCA

Con la Semana Santa

Apoyando al sector hostelero
y turístico de la provincia.

Con las empresas y autónomos.

Hermanos Becerril, 34 - 16004 Cuenca
Tel.: 969 213 315 · Fax: 969 229 616
Síguenos
@HosteleriaCu @ceoecuenca
www.ceoecuenca.org

RECONSTRUCCIÓN DEL ACCESO PEATONAL A LAS CASAS COLGADAS DE CUENCA

Construyendo Futuro

www.construccionessarrion.es